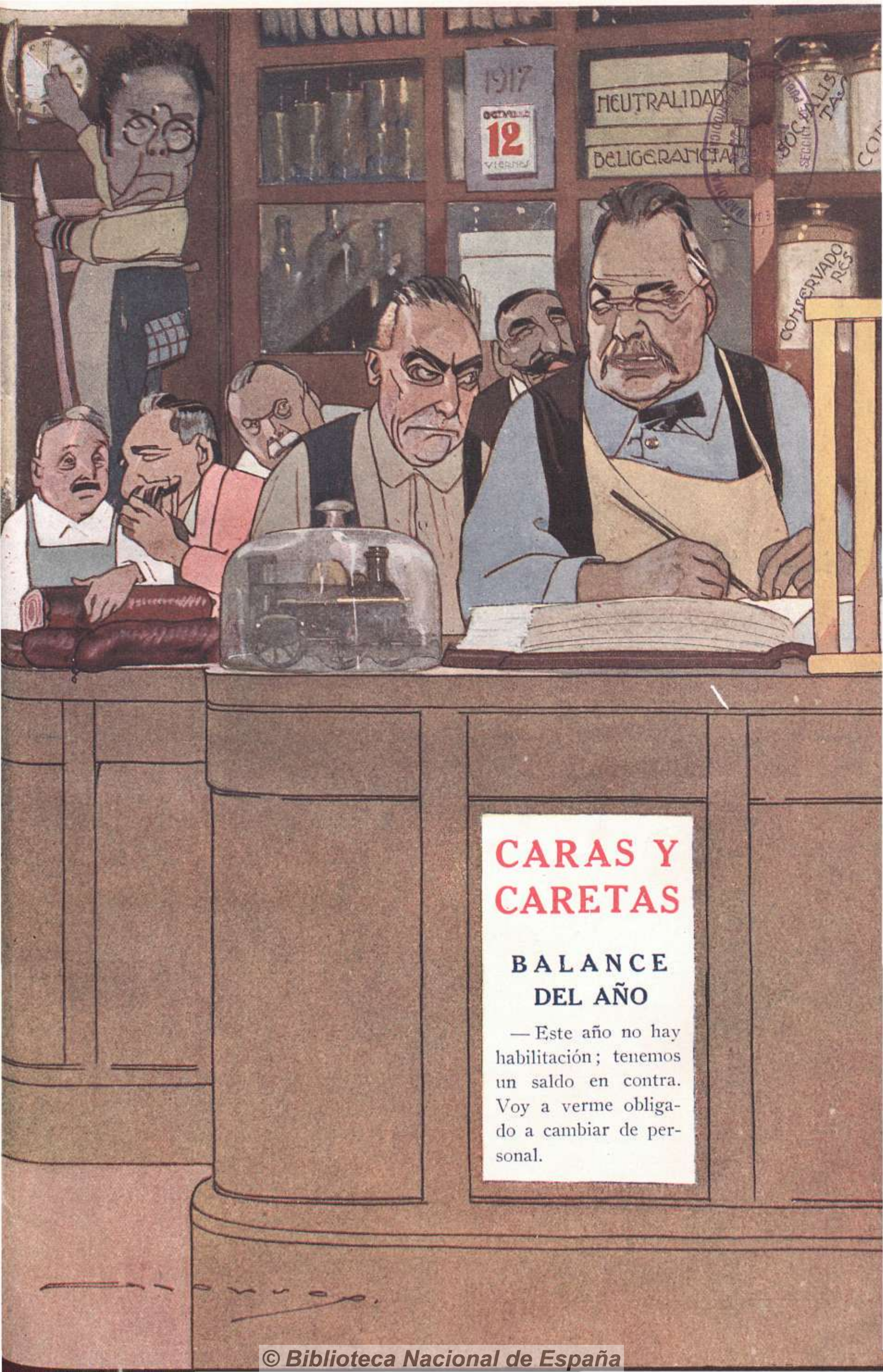


CARAS Y CARETAS

BALANCE DEL AÑO

—Este año no hay habilitación; tenemos un saldo en contra. Voy a verme obligado a cambiar de personal.


GINEBRA
Bols
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

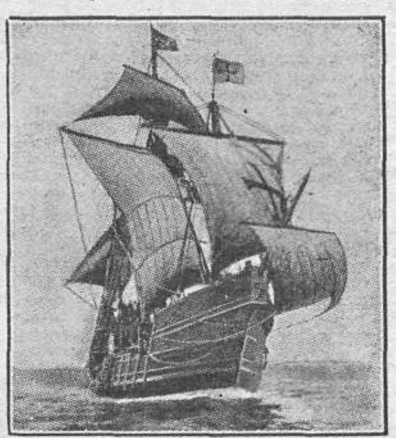
Las carabelas

La diversidad de descripciones de estos antiguos tipos de buques, en autores que todos ellos merecen crédito, ha hecho suponer, aunque a la verdad sin fundamento sólido, que no eran naves sujetas a forma y arboladura determinada, sino que más bien se aplicaba la voz *carabela* en los siglos XV y XVI para designar todo buque ligero de poco calado y susceptible de evolucionar con rapidez.

Hoy día se llaman aún carabelas en la costa de Normandía a las barcas que se dedican a la pesca del arenque y la sardina. Los argelinos y marroquíes llamaban carabelas a sus ligeras naves de corso, y posiblemente el origen del vocablo es árabe, pues hoy mismo los marroquíes llaman *carabos* a las lanchas arboladas con velas latinas.

Estos buques gozaban de gran predicamento entre los navegantes en los citados siglos, y ellos eran los preferidos de los marinos portugueses y españoles para sus atrevidos viajes de exploración por el *mar tenebroso*, como entonces se denominaba al Atlántico.

Eran las *carabelas* pequeños buques de la familia de los navíos, bajeles de guerra, de tres o cuatro palos y varias cubiertas o puentes para baterías de cañones, y eran la más alta expresión de la fuerza y autonomía en el mar, en el cual dominaban como soberanos. Las *carabelas* eran de formas mucho más finas, maniobraban por consiguiente mejor y superaban a todas las naves de su época en el andar, resultando por ende la embarcación más apropósito que se conocía entonces para ejecutar las expediciones en que el éxito dependiera, más que de la fuerza, de la rapidez en las maniobras.



La carabela «Santa María».

Tenían generalmente unas 120 a 140 toneladas de desplazamiento (cualquier remolcador es superior en tamaño a ellas). La arboladura consistía en tres palos, con vela latina y un trinquete con dos velas cuadradas, sin cofas en los tres palos de vela latina, bauprés y una vela redonda llamada cebadera.

Colón describe en su diario las carabelas, diciendo «que la *carabela* lleva cuatro palos verticales y un bauprés». Las *carabelas* de Colón eran menores que las que más tarde aparecieron, a fines del siglo XVI; pero eran capaces para transportar setenta hombres cada una de tripulación y los víveres necesarios para efectuar un largo viaje.

En un párrafo del diario del almirante, nos da cuenta detallada del velamen de su *carabela La Santa María*: «...el viento, —dice— tornó a ventar muy amoroso, y llevaba todas mis velas de la nao, maestra y dos bonetas y trinquete y cebadera, y mesana y vela de gabia» (miércoles 24 de octubre de 1492). Como todas las embarcaciones de alto bordo de la época, las carabelas tenían castillos alterosos a popa y proa, éste era el destinado para la marinería. En el castillo de popa alzaba el gran farol y bajo la primera cubierta estaba la cámara de oficiales: hacían ordinariamente dos leguas y media de marcha por hora. Para darse cuenta del andar de aquellos barcos, no hay más que reflexionar que Colón empleó treinta y cinco días en ir desde Palos de Moguer a San Salvador (Antillas), que es el tiempo justo que hoy en día precisan los barcos de vela cuando quieren hacer igual travesía, y a ello se le llama un feliz y rápido viaje.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.° 1195. — **Tengo una transpiración abundante en la palma de la mano, y humedezco el guante, ¿qué me aconseja?**

MÁSCARA — La Plata.

Antes de ponerse los guantes, frótese la palma de la mano, con magnesia (óxido de magnesio), que venden en discos en las armerías, etc. Da mucho mejor resultado que el talco, pues es más suave y absorbente. Usar mangas anchas y guantes amplios.

——o——

N.° 1196. — **¿Qué cosmético usaré para los brazos y cuello, que no sea dañino a la salud y blanquee?**

PAQUITA — Jujuy.

Miel de abeja o glicerina.......	50 gramos
Oxido de cinc................	10 »
Talco......................	10 »

Este cosmético tiene la ventaja de no blanquear los vestidos que el brazo roce.

——o——

N.° 1197. — **¿Qué es bueno para impedir salgan padrastros en las uñas? ¿Qué es bueno para abrillantarlas?**

JUANITA — Salta.

El jugo de limón es excelente para impedir que crezca la piel y pule y abrillanta las uñas. El empleo de vaselina en las manos es perjudicial a las uñas; las pone amarillentas.

——o——

N.° 1198. — **¿Qué usaré para blanquear las manos y darles suavidad, pues las tengo muy morenas?**

COQUETITA — Capital.

Las manos morenas a causa del aire y el sol, o percudidas por los quehaceres domésticos, se componen frotándolas con una pasta hecha de aceite común de oliva y azúcar molida. Se frota bien con esta mezcla, y luego de enjabonarse y secarse, se frotan con una pasta compuesta de harina de maíz y glicerina.

——o——

N.° 1199.—**¿Hay un sexto sentido?**

JUAN MITRE—Catamarca.

El profesor Watson, de la Universidad de Chicago, acaba de realizar un experimento que atrae actualmente, con justicia, la atención del mundo médico. Consistió dicha experiencia en ir privando a una rata, por medio de la vivisección, de los cinco sentidos, comenzando por el de la vista y siguiendo luego por los del oído, olfato, gusto y tacto. Al terminar el experimento se dió libertad a la rata, quien, no obstante carecer de sus cinco sentidos, supo encaminarse a un casillero donde se le había dispuesto comida.

Esto demuestra, a juicio del profesor Watson, la existencia de un sexto sentido, lo mismo en los animales que en el hombre, y que se debe denominar el sentido de la dirección.

——o——

N.° 1200.—**¿Cuántos colores tiene el arco iris?**

JUAN CARDOS—Rosario.

Si se consultan los libros científicos dirán que siete; pero, en realidad, hay muy pocas personas que los distingan con entera precisión, sobre todo los tres tonos de azul que hay al lado del verde. La generalidad de la gente sólo ve seis colores, y esto se debe a que existe un número considerable de individuos que son ciegos para una de las gradaciones del azul. Semejante singularidad óptica hace pensar en la posibilidad de que ande gente por el mundo que quizá no vea más que cinco colores diferentes o acaso solamente cuatro.

Los antiguos griegos no tenían en su vocabulario la palabra «azul», lo que ha inducido a ciertos sociólogos y etnógrafos a suponer que los primitivos helenos no veían dicho color. A este propósito conviene tener presente que, hoy mismo, allí donde el idioma no tiene palabras para designar los colores rojo, amarillo, verde y azul, este último es siempre uno de los que faltan. Los viajeros que han visitado las tribus salvajes de Borneo, afirman que aquellos naturales no distinguen el color azul.

Los niños indígenas de las islas Visayas, en Filipinas, experimentan gran dificultad, al decir de los maestros de escuela yanquis, para aprender los nombres de los colores. Como regla general, confunden en la práctica los colores azul y verde. El azul obscuro lo ven negro; el rojo y el amarillo lo distinguen bien; en cambio el morado lo ven negro o verde, y el azul celeste verde también.

Algunos hombres de ciencia pretenden que en épocas remotas los humanos sólo podían percibir los colores rojo, anaranjado, amarillo y verde; luego, conforme se iba perfeccionando el aparato óptico, fueron distinguiendo el azul verdoso, el índigo y el violeta. Según esa teoría, no habiendo llegado aún el hombre al término de su evolución, las generaciones futuras podrán, más perfeccionados todavía sus órganos visuales, distinguir quizá otro u otros colores más en el arco iris.

——o——

N.° 1201.—**¿Cuál es el origen del gorro frigio y por qué se usa como símbolo de la libertad?**

JUAN LEIDA—Capital.

La cosa es demasiado sabida.

Apolo y Pan tuvieron un certamen musical, siendo juez Midas, uno de los reyezuelos de Frigia.

Midas prefirió la flauta de Pan a la lira de Apolo.

Yo votara lo mismo.

Sobre todo, me es más simpático el bondadoso Pan haciendo bailar los niños en círculo, asidas las manos, a la caída de la tarde allá en las praderas griegas, que el flamenco perseguidor de Dafne, la desgraciada hija del río Peneo.

Pero Apolo, ya que no pudo apelar del fallo, apeló al procedimiento de vengarse del juez. Tal era el hombre.

¡Y qué venganza!

Hízole salir dos fenomenales orejas de asno, con las que Midas no resultó muy presentable ante sus vasallos.

Pero Midas tenía un barbero, chico de grandes recursos, e inventó un gorro que pudiese encubrir, unidas por sus puntas y tiradas hacia adelante, las impertinentes adherencias de su amo, y claro que, entonces como ahora, el servilismo convirtió en moda general el cubrecabezas del rey, y todos los frigios lo usaron, sintiendo carecer de orejas como las de su señor, cuando supieron el motivo del invento; pues es fama que el barbero, no pudiendo guardar el secreto (fuera raro lo contrario) lo depositó en un campo, del que brotaron unas cañas que al ser movidas por el viento decían, por supuesto, en griego: «El rey Midas tiene orejas de asno».

Andando los tiempos, Roma estuvo plagada de esclavos frigios — algunos dignos de mejor destino, como Fedro — quienes al recobrar la libertad lo primero que se les ocurría era proveerse de un gorro de su añorada tierra, y de aquí que el llevarlo fuera patente de libertino, palabra que, dicho sea entre paréntesis, es un despropósito bastante extendido hacerla sinónima de liberto, y viceversa. El padre de Horacio, valga por ejemplo, era «libertino», pero se ignora el nombre del patrono de quien era «liberto».

Los franceses que, a últimos del siglo pasado hicieron muchas cosas buenas, por la ley de las compensaciones, se entretuvieron en copiar sin ton ni son palabras, símbolos, modas y costumbres griegas, romanas e inglesas, vinieran o no al caso, dieron en que el tal gorro fuera certificado de ciudadano libre, porque, ¡parece mentira!, unos soldados que estaban en presidio por sublevación fueron indultados, y, al ponerlos en libertad, se presentaron en París con el tal «bonnet» en la cabeza, a usanza de los libertinos frigios, idea que les sugeriría algún erudito, y la ocurrencia tuvo suerte, ¡y qué suerte!...

Pero aun hay una cosa más piramidal.

Los lictores, que en Roma venían a ser un mixto de gendarme, alguacil y polizonte, usaban como arma una especie de alabarda corta, alrededor de cuya asta colocaban en haz o manojo los cordeles que servían ora para atar ora para azotar a los delincuentes, y a la tal alabarda, con los cordeles, tomaron también por símbolo de libertad los franceses, sabiendo ellos por qué.

——o——

N.° 1202. — **¿Es cierto que las personas que viven juntas muchos años, como, por ejemplo, un matrimonio, al cabo de 30 años la mujer se parece al marido y éste a aquella, en sus rasgos fisionómicos y morales?**

JUANITA — Capital.

Tomo la siguiente contestación de una revista, y la hago mía, pues la creo muy oportuna.

Un hombre de ciencia, el profesor Mahy, asegura que tanto los hombres como las mujeres llevamos en la cara la misma expresión que el animal que predomina en nosotros. De esta teoría pueden sacarse hipótesis para explicar muchos fenómenos psíquicos que hasta ahora nos traían intrigados. El hecho de que a cada hombre le domine un animal determinado, puede explicarse mediante la existencia de un organismo animal fundamental en la base del carácter de cada persona.

En apoyo de su teoría dice el citado profesor que cuando se lleva a los niños a ver las fieras, se despierta en ellos de un modo invariable la alegría o la aversión, según tengan aquellos cualidades idénticas u hostiles a las del animal que contemplan. La razón de que evoquen los niños esta emoción en los animales, es debido al hecho de que las emociones de los muchachos normalmente constituídos, son realmente tan salvajes como las de las mismas fieras.

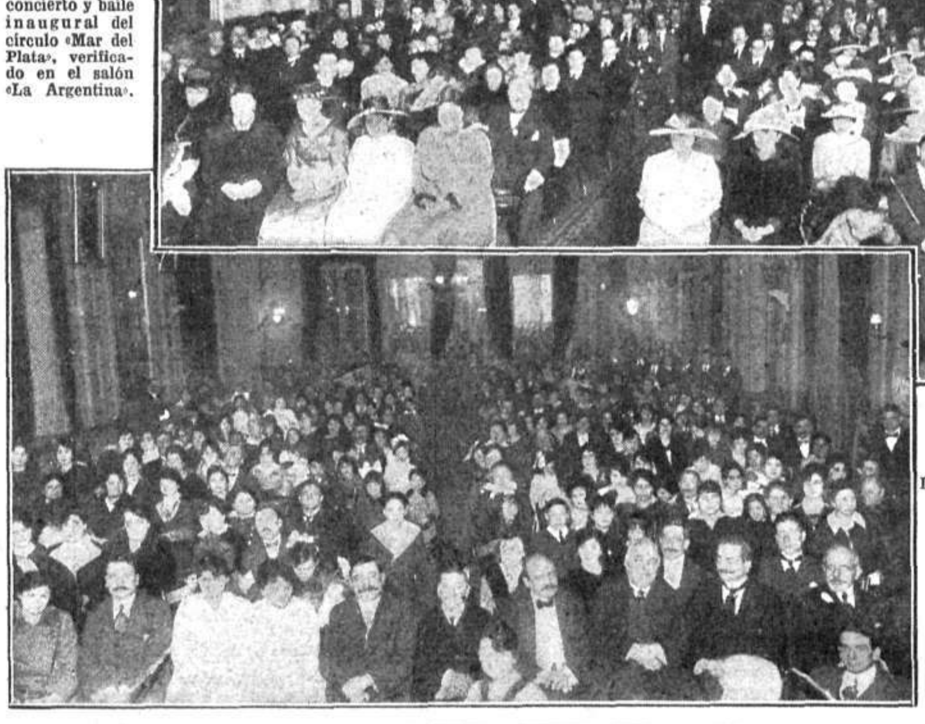
Dando por cierto que el profesor tiene razón, queda resuelta la cuestión de los cariños y aversiones violentos. Está perfectamente claro que si, por ejemplo, el animal que predomina en una persona es un lebrel, esa persona será muy difícil que logre hacerse querer de otro individuo cuyo carácter elemental sea el de una liebre. Si los instintos de lobo se enseñorean de usted, los que los tengan de cordero, no le querrán nunca, por más que le obedezcan.

Si alguno de nuestros lectores se enamora de improviso, lo hará sencillamente, porque comprenderá que el objeto de su pasión es, según la teoría de nuestro profesor, un espíritu animal de la misma especie que el suyo.

La misma razón puede explicar el que existan personas que, amándose sinceramente y viviendo en feliz unión, lleguen poco a poco, a asemejarse en el carácter y hasta en los rasgos fisionómicos, por haber sido bien hecha la selección original, en cuyo caso, la misma fuerza animal interna es atraída vigorosamente hacia el exterior por la estrechez de afinidad.

Las incompatibilidades de carácter que conducen tras de una luna de miel ardiente y amorosa al divorcio y a la separación, también se explican por el hecho de que el espíritu animal idéntico existía en ambos contrayentes en una medida subdinámica, que no era el espíritu predominante, el cual no decae nunca y llega a dejar sentir su fuerza dividiendo los terrenos domésticos y clasificando a cada uno de los dos seres que constituyen el matrimonio dentro de la especie a que corresponden.

Sociedades



Durante el gran concierto y baile inaugural del círculo «Mar del Plata», verificado en el salón «La Argentina».

La grandiosa fiesta artística y baile de gala que, en conmemoración del XX de Septiembre, dió la sociedad «Colonia Italiana».

Curioso mapamundi del año 1492

Quien oiga decir alguna vez que antes de que a Colón se le ocurriese buscar un nuevo camino para ir a la India, ya los geógrafos hablaban de las Antillas, o más bien de la isla Antilla, y la pintaban en sus mapas, no debe tomar la cosa a risa.

Los principales pueblos de Europa tienen la pretensión de haber sido los primeros en ver tierras de América. Los irlandeses tienen grandes tradiciones en su apoyo. Cuentan que antes del año 1000 pasaron al nuevo continente por la parte que corresponde a Florida. El irlandés Ari Marson, según documentos célticos, fué arrojado por una tempestad en 982 a unas tierras al occidente del Atlántico. Los vascos, grandes navegantes y pescadores, también pretenden haber conocido a Terranova, al ir a la pesca de la ballena. Y no cabe duda que los groelandeses conocieron la América cinco siglos antes de Colón, según testimonios fehacientes. Y por si alguien dudase de ello, ahí está el curiosísimo mapa que reproducimos del atlas publicado por Behaim en 1492, antes del viaje del navegante genovés.



El mapa de Behaim, sin América y con las Antillas.

En aquellos tiempos, los partidarios de la redondez de la tierra comprendían que debía haber *algo* que interrumpiese la monotonía del mar entre las costas occidentales de Europa y las orientales de Asia. Los portugueses que iban a la isla Madera decían que hacia el oeste se veían otras tierras, a donde nadie había conseguido llegar, y basándose en estos insuficientes datos, la ciencia de la época inventó islas imaginarias, como la Antilla, la de Brazil o Brasil y la de San Brandano. De la poca seguridad que acerca de tales islas tenían, es prueba el hecho de que la llamada Brazil aparece en el mapa de Behaim frente a la costa de Irlanda, mientras en otros atlas contemporáneos está frente a Portugal.

En un mapa del siglo XVI hay una inscripción diciendo que la isla Antilia fué descubierta por don Rodrigo, último rey godo de España, quien buscó refugio en ella después de la derrota del Guadalete.

Otra tradición pretendía que dos arzobispos y cinco obispos llegaron allá después de morir don Rodrigo, y en Antilia fundaron siete ciudades. Un mapa de la época representa la isla de forma elíptica, y en ella pone los nombres de las ciudades. La isla figura en la historia de los maravillosos viajes de San Brandano.


Calzado
Estilos modernos y calidad es la nota sobresaliente que caracteriza a nuestro CALZADO.
Los precios, como siempre, los más módicos, en relación a la calidad.
ZAPATOS de cuero de potro charolado, hormas cómodas y elegantes, el par,
$ 10.90
ZAPATOS de "gum metal" negro mate, doble puntera perforada fantasía, el par,
$ 16.–
CREDITOS
Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.
ESMERALDA y Bmé. MITRE
ZABALA
Elegante modelo de zapato, para hombre, en cabritilla negra francesa, de clase extra, horma cómoda, cosido, el par, al precio excepcional de
$ 11.50



El doctor César Lakah y Djanil Mardan, que presiden la delegación siria, a su llegada a Montevideo.



Señor Miguel Petrone, autor del cartel premiado.



El cartel artístico adquirido por el jurado, que obtuvo el primer premio en el concurso, pintado por el señor Petrone.

Como todos los años, se llevó a cabo en Montevideo el interesante concurso de «affiches» anunciadores de las fiestas de verano y carnaval, al que concurrieron gran número de artistas uruguayos y argentinos.



Grupo de los miembros que componen la «Sociedad Uruguaya de Derecho Internacional», reunido en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Renovación de cutis por absorción.

(Del "Woman's Magazine".)

Si su cutis está estropeado con palidez, manchas, barrillos o pecas, de nada sirve que use usted polvos o pinturas, lociones, cremas y otras cosas para hacer desaparecer estos fastidios. A menos que tenga usted la habilidad de un artista, desfigurará su apariencia mucho más.

El nuevo método racional, es quitar el cutis mismo con todas sus faltas ofensivas. Cómprese un poco de cera pura mercolizada en una botica, y úsese por las noches, lo mismo que si fuera cold cream. Quítese por la mañana con agua y jabón, y un salpicón de agua fría. La cera mercolizada absorbe la banda mortecina de piel en pequeñas partículas, de manera que nadie nota que está una arreglándose la cara, a no ser por su resultado que es verdaderamente maravilloso. No hay nada que se le parezca para conseguir un cutis saludable y hermoso.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.


Se guarda como oro
en paño por si de
noche sobreviene algu-
-na descompostura
de estómago.
"Se guarda como oro en
paño por si de noche so-
breviene alguna descom-
postura de estómago".
8

Los hermanos Pinzón

Martín Alonso, era el mayor de tres hermanos; llamabánse los otros dos, Vicente Yáñez y Francisco Martín. Todos ellos marinos de raza, hombres de mar. Esforzado y emprendedor, Martín Alonso Pinzón consagró su existencia a la navegación. Tuvo siempre, por lo menos, un navío suyo, y en ocasiones varias carabelas. Hábil y esforzado en la guerra, combatió obteniendo éxitos notables. Dedicado al comercio, llevó sus barcos a los más apartados lugares por aquel entonces conocidos, llegando a ser uno de los navegantes mejor informado de los descubrimientos que se iniciaban a fines del siglo xv, y, por ende, el mejor dispuesto para comprender la posibilidad de los atrevidos proyectos de Cristóbal Colón.

Celebró Martín Alonso varias conferencias con Cristóbal Colón: ya en el monasterio de la Rábida, ya en su propia casa, siendo el resultado de ellas entusiasmarse con la idea.

Martín Alonso, según refieren testimonios de aquella época, recorría las calles de Palos, convertido en ardiente propagandista del atrevido viaje. Animaba a los tímidos, decidía a los indiferentes, hablando a todos en esta manera: «*Amigos, andad acá; idos con nosotros en esta jornada; ¡qué andáis aquí misereando! Haced esta jornada, que según fama habemos de fallar las casas con las tejas de oro y todos vernéis ricos e de buena ventura*», «y como veían que Martín Alonso era hombre honrado e rico se determinaban a ir con él y fueron».

Es, pues, innegable que a Martín Pinzón se debe en gran parte el que a España correspondiese la gloria del descubrimiento de América, pues Cristóbal Colón halló en él un colaborador entusiasta y con los medios que en parte alguna había encontrado.

En las declaraciones que se contienen en las diferentes probanzas del fiscal del rey se designa a Martín Pinzón como la persona que facilitó los recursos, después de gastado el millón de maravedíes que los Reyes Católicos concedieran a Colón, y como el proveedor de las tres carabelas. El préstamo ascendió a la suma de medio millón. Sentía indudablemente la sed de descubrimiento que atormentaba a los hombres de su época, y que antes le llevara a Roma a investigar los documentos que referentes a países desconocidos se guardaban en los archivos pontificios.

En la madrugada del 3 de agosto de 1492 salieron del puerto de Palos las tres gloriosas carabelas. Colón iba en la *Santa María;* Martín Alonso Pinzón, en la *Pinta*, que era la más ligera, llevando como piloto al hermano Francisco Pinzón, y en *La Niña*, iba Vicente Yáñez Pinzón.

El anciano piloto Hernán Pérez Mateos, primo de los Pinzones, declaró en Santo Domingo el 26 de enero de 1536, haber oído que cuando en el primer viaje del descubrimiento, cansada la gente de no ver tierras, empezaron a murmurar y amotinarse, Don Cristóbal Colón pidió consejo a Martín Alonso sobre lo que debía hacerse, y que le respondió, textualmente: «*Señor, ahorque su merced a media docena dellos o héchelos al mar, y si no se atreve, yo y mis hermanos barloreamos sobre ellos y lo haremos: que armada que salió con mandato de tan altos príncipes no habrá de volver atrás sin buenas nuevas;* y con esto todos se animaron.»

En la mañana del 12 de octubre, los nuevos argonautas descubrieron tierra.

El 21 de noviembre, Pinzón, después de varias discusiones con el almirante, se separó de éste y siguió navegando a bordo de la «Pinta», descubriendo nuevas tierras. Así abordó el primero a la isla de Haití, reuniéndose con Cristóbal Colón el 6 de enero de 1493. Colón describe el encuentro en su diario, diciendo: «Vino Martín Alonso Pinzón a la carabela «Niña» («la Santa María» había naufragado), a se excusar». Reunidas las dos naves *Niña* y *Pinta*, regresaron unidas a España. A la altura de las Azores una tempestad las volvió a separar; Pinzón, enfermo, no tuvo momento de reposo, y el 4 de marzo recaló en el pequeño puerto de Bayona, Galicia. Pinzón dió cuenta a los reyes de su llegada; pero ellos le hicieron entender que no debía presentarse sin Cristóbal Colón. El 15 de marzo entraban en el puerto de Palos, Colón con la *Niña* y Pinzón en la *Pinta*. Agravada la enfermedad que le aquejaba fué trasladado al monasterio de la Rábida, donde falleció a fines del mismo mes.



Con motivo de conmemorar el **cincuentenario** de su fundación,
"LA ARGENTINA"

A. DE MICHELI & Cía.

Av. de Mayo, 1001 esq. B. de Irigoyen,

recurre al ingenio de sus clientes y del público en general y afectuosamente les invita a someter **UNA IDEA** sugestiva y práctica para realizar un concurso o torneo de gratificación para nuestros favorecedores, que despierte gran interés, y cuyas bases comprendan estos puntos esenciales:

1.º Que se relacione con la inauguración de nuestra casa, cuyos negocios se iniciaron en Noviembre de 1867.

2.º Que concuerde con los ramos de **SASTRERIA, CONFECCIONES y ARTICULOS GENERALES** para **Hombres y Niños**, que son las especialidades de nuestros Departamentos.

3.º Que nos facilite la forma de hacer una distribución legal de premios, en efectivo, por un valor que puede ser hasta de **$ 10.000.**

Este llamamiento que hacemos a las personas de inventiva, subsistirá hasta el 25 de Octubre corriente, y desde ya pueden remitírsenos las ideas que se juzguen adecuadas, expresándolas con claridad para poder dictaminar sin dificultades sobre su importancia y alcances.

$ 500 m/n. es lo que ofrecemos por un chispazo de imaginación!

En caso de que varias personas coincidieran en la remisión de la idea que resultara premiada, resolveremos de conformidad con ellas, la mejor forma de hacer la adjudicación del premio.

Quizás sea usted el que produzca la IDEA que nos hace falta, y para que lo intente, le renovamos nuestra cordial invitación.

MUY IMPORTANTE La correspondencia referente a este certamen, dirigirla a A. DE MICHELI y Cía., poniendo en los sobres la palabra "Ideas".

De Tucumán



Fiesta ofrecida por el gobernador Sr. Bascary, en honor de la patricia señora Elena Helguera de Rodríguez, única hija sobreviviente del prócer de la independencia, coronel Helguera, edecán que fué del general Belgrano, en ocasión de cumplir la señora 88 años.



SIMOCA.—El personal, de la Oficina de Correos y Telégrafos de la Nación, recientemente establecida en esta localidad, con gran aplauso del vecindario.

Bizcochos Canale

Dad a vuestros niños,
con toda confianza,

BIZCOCHOS CANALE



Por su fino sabor.

Por su poder nutritivo.

Y, sobre todo, por su facilísima digestión.

No hay similar que lo iguale.



Bibliografía

«Crítica literaria», por Pedro Goyena. Introducción de Angel de Estrada (h.). «La Cultura Argentina.»

«Cartas a las mujeres de España», por G. Martínez Sierra. — «Polémica de la guerra», por Luis Araquistain. — «El Quijote y su época», por José de Aromas. Edición Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

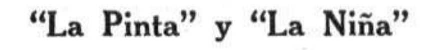
«Los ojos abiertos», por E. Ramírez Angel. — «Navidad», por G. Martínez Sierra. Editor: Renacimiento.— «Meditaciones del Quijote», por J. Ortega y Gaset. Editor: Residencia de Estudiantes. — «La constitución inglesa», por Bagehot. — «Los filósofos del siglo XIX, por H. Taine. Editor: España Moderna. — «Los diablos amarillos», por Adrián del Valle. Editor: Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Agalla, etc.» Tomo XIII de la Historia natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«Boletín bibliográfico de obras históricas», de Julio Suárez.

«Trazos de pluma», por Dardo A. Rietti. Córdoba.

«Horario reflexivo», por Vargas Vila. Editor: Maucci. Barcelona.



"La Pinta" y "La Niña"

¡El 15 de marzo! Es el aniversario del regreso al puerto de Palos de las carabelas «Pinta» y «Niña», después de haber dado feliz cima al hecho más sorprendente que registra la historia de la humanidad...

El hecho que tuvo lugar el 15 de marzo de 1493, arribando el mismo día las naos Paleñas al puerto de salida, y cuando una procedía de Lisboa y la otra de Bayona de Galicia, después de la gloriosa cruzada que realizaron, es un acontecimiento que hoy nos parece casi mitológico.

Consagremos siquiera un recuerdo a la llegada de esos marinos españoles a este puerto, que colaboraron en la obra progresiva de la humanidad, extendiendo la civilización a un nuevo mundo.

¡Día de júbilo fué para los habitantes de dicha villa, aquél en que regresaron «La Pinta» y «La Niña», después de siete meses de ausencia y de horribles e interminables incertidumbres...! El día amaneció primaveral, como si quisiera coadyuvar al alegre recibimiento que había de hacerse a aquellos intrépidos marinos.

Por la mañana se recibió la noticia de que «La Niña» estaba a la vista, trayendo izado en sus palos, el estandarte morado de Castilla y la bandera verde de la expedición.

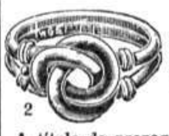
El buque venía al mando de su capitán Yañez Pinzón, que conducía a bordo al gran almirante del Océano, Cristóbal Colón.

Cuando toda la población ardía en fiestas, celebrando acontecimiento tan extraordinario, apareció «La Pinta», o «Pinzona» que mandaba Martín Alonso Pinzón, dando fondo al lado de «La Niña», viéndose así reunidas de nuevo las dos naves paleñas, que habían descubierto las Indias Occidentales.

La tristeza que hasta entonces se había apoderado de los vecinos de la villa, que ya no creían poder estrechar más entre sus brazos a los seres queridos, que partieron puesta su fe en Dios, y su confianza en el gran Martín Alonso Pinzón, se convirtió en la más inefable de las alegrías... Los padres vuelven a abrazar a sus hijos, las mujeres a sus esposos, quienes con la aureola del vencedor, regresan a su hogar, después de surcar las embravecidas olas del océano tenebroso, y de haber descubierto un nuevo continente.

El júbilo se desbordó por todo el pueblo, que entonces tenía ocho parroquias, manifestándose por medio de clamoroso acento y vítores estruendosos, y las gentes, en confuso tropel, se dirigían al puerto. Las campanas se echaron a vuelo; adornarónse con cortinas y flores las puertas y balcones, en tanto que las bombardas del Castillo hacían la salva real.

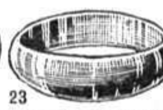
Robertson, en su obra «Historia de América», dice: Colón al desembarcar en Palos, fué recibido con los mismos honores que se habrían tributado al rey.














Elegantísimo sombrero, de paja Italia, bandeau drapeado de seda negra y ramo de flores.
$ 35.00

Harrods

crea la moda y la impone con sus nuevos y exclusivos modelos para

Señoras y Señoritas

La exhibición de novedades que se realiza en los salones HARRODS, testimonia la elegancia proverbial y el arte con que sus "premiéres" interpretan el buen gusto imperante entre la distinguida clientela de HARRODS.



4980.— ***Elegante vestido,*** en rica clase de gabardina, colores claros de moda, con cuello y bordado de seda, medio forro pongé,

$ 78.00

Bolerito de paja fantasía, bajo de ala Crepe Georgette, adornado con espigas, combinado en dos tonos de moda,

$ 28.00

1.— ***Vestido muy chic,*** en buena clase de sarga, en colores claros de moda, adornado con bordado en hilo y cintas fantasía, medio forro de seda,

$ 65.00

Bolero de género beige o gris, con bordado azul,

$ 28.00

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554



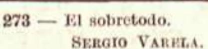


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

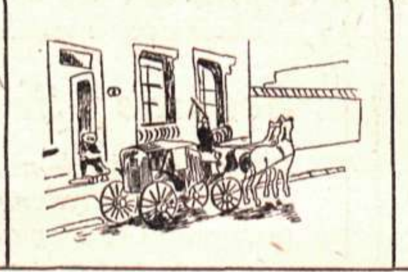
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños

Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.





273 — El sobretodo.
SERGIO VARELA.



274 — Vuelta del paseo.
CARLOS CASOLI.



275 — Jugando con los patos.
LUIS COLOBRIG.



276 — Clase de gimnasia.
SEVERINO GARCÍA.



277 — Bailando el tango.
AGUEDA GRACIA.



278 — En el campo.
ELINA MAZZARELLO.



PHILIPS
ARGA

LA MEJOR LÁMPARA

SE VENDE EN TODAS PARTES

FABRICANTES:
PHILIPS' LIMITED, EINDHOVEN (HOLANDA)

UNICOS AGENTES.
BOSCO, VILA & MARZONI - BUENOS AIRES

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 26.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

El Abuelo

Vino Añejo

procedente de las afamadas bodegas del Diezmo Nuevo, en Moguer (Andalucía).

Cada gota de este néctar es un mundo de vitalidad y energías.

Los médicos lo recomiendan. Los enfermos lo piden.
Los sanos lo veneran. — Beberlo es adoptarlo.

Unicos importadores-propietarios: **Gonzalo Sáenz y Cía.**, **Maipú, 29. Bs. Aires**

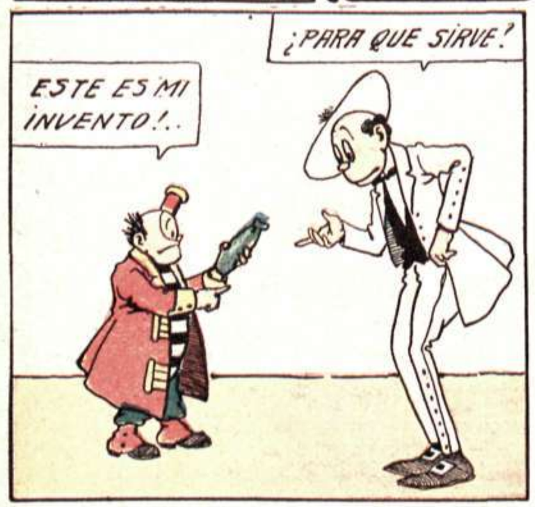


PRECIO DE VENTA:
$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

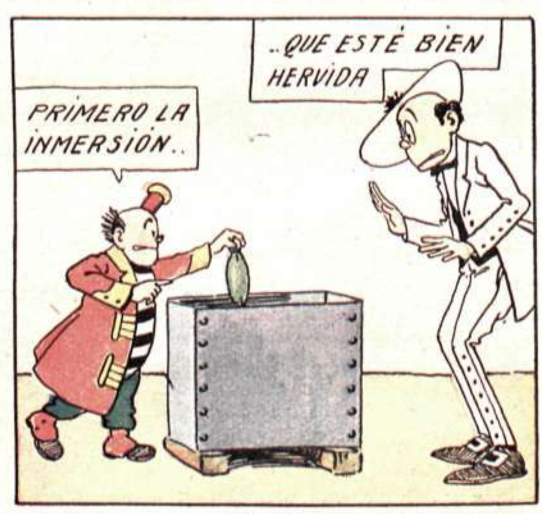
Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


ESTE ES MI INVENTO!..
¿PARA QUE SIRVE?


PARA HACER HERVIR LOS MARES!....
¡COMO! ¿CUECE LOS PECES?


YO QUIERO UNA ANCHOA...
VAS A VERLO


..QUE ESTÉ BIEN HERVIDA
PRIMERO LA INMERSIÓN..


YA EMPIEZA EL HERVIDERO!..
¡¡CUANTAS BURBUJITAS!


¡LO CARGUÉ DEMASIADO
¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!

La metamorfosis de un huraño

Esteban era un niño huraño y serio en extremo. Cuantos esfuerzos habían realizado sus padres, tendientes a modificar esa fase de su temperamento, resultaron estériles. No obstante, ellos no se desalentaron y cuando comprendieron que agotados todos los recursos de que disponían, no les quedaba otro remedio que llamar al anciano maestro del pueblo, no titubearon en colocar al niño bajo la autoridad de aquél, considerado por todos como un guía y modelador de mentes y de almitas infantiles.

Enterado del caso, el viejo maestro se prestó gustoso a la tarea; pero impuso como condición que el niño fuese a vivir con él, en el colegio confiado a su dirección desde hacía largos años.

Así fué como Esteban, con lágrimas en los ojos, se despidió de sus padres, en una tarde en que la primavera ofrecía sus encantos en forma variada.

Esteban no ignoraba la causa que provocaba ese alejamiento. Sus padres, deseosos que se verificase el cambio tan anhelado, le habían enterado ampliamente de los móviles de aquella determinación. Le hicieron entender que dependía exclusivamente de él, regresar en breve tiempo al hogar de los suyos. En el momento de la separación, el maestro le había dicho: No te aflijas en demasía, estarás de retorno en cuanto tú te modifiques, — confirmando en esa expresión lo que ya le habían manifestado sus padres.

Aquél día fué para Esteban uno de los más tristes de su vida.

Una vez llegado al colegio, el maestro lo presentó a uno de los alumnos del establecimiento. Ese niño era bueno, aplicado, muy locuaz y se sonreía siempre. Poseía esa cortesía afectuosa que atrae a nuestros semejantes y domina dulcemente sobre las almas. Se llamaba Teodoro, y en pocos días ejerció una influencia saludable sobre el huraño Esteban. Le entretenía con el relato de anécdotas y de cuentos en los que se destacaba siempre la nota alegre, le regalaba hermosas estampas, le ayudaba a hacer sus deberes, le hacía preguntas de toda especie y le obligaba a responderle. Poco a poco Esteban, que se sentía atraído hacia ese niño tan simpático e inteligente, sufrió una transformación que habría sorprendido a quien le hubiera conocido antes de su entrada al colegio.

No rehuía el trato de sus compañeros, y cuando lo interrogaban contestaba y hasta era capaz de animarse en una conversación. El maestro, que lo observaba atentamente, constataba con íntima satisfacción los rápidos progresos obtenidos en el carácter del pequeño Esteban. A menudo comentaba el hecho con su querido discípulo Teodoro, el precioso instrumento de que se servía para alcanzar sobre Esteban el fin propuesto.

Una mañana Teodoro y Esteban se hallaban jugando en el parque que circundaba aquella casa de educación. Varias veces habían interrumpido sus juegos para contemplar a las abejas que volaban de flor en flor, deteniéndose para libar el delicioso néctar. En los días anteriores habían hecho lo mismo, observando que las abejas no se posaban sobre ciertas y determinadas flores, antes bien parecían huir de ellas. Y como el fenómeno se repitiera, resolvieron esa mañana llamar al maestro para que les explicara la causa. El maestro acudió y después de haberse dado cuenta de la maniobra de las abejas, les dijo: Niños míos, la explicación es muy sencilla: estas flores contienen veneno y aquéllas no, y las abejas, que lo saben, se cuidan bien de detenerse en ellas. Así en la vida: de los seres malos, envidiosos o de un carácter irascible se huye siempre. Los huraños y poco comunicativos tampoco atraen — prosiguió mirando con intención a Esteban.

— No sucede lo mismo con los que son alegres y sonrientes con todos. Un amigo de la niñez ha dicho que «la sonrisa en la boca de un niño es como flor que brota en primavera.»

Esteban comprendió el significado de aquellas palabras que habían sido pronunciadas expresamente para él. El anciano maestro acababa de dar la última mano a la obra. Esteban fué devuelto a sus padres en el final de aquel curso, sin experimentar ninguna repugnancia por el trato con gentes; expansivo, sonriente y alegre. Y la metamórfosis se debió a aquel viejo maestro y a Teodoro, su fiel instrumento, que coadyuvó en la realización de aquella ardua tarea.

ADELIA DI CARLO.


ULTIMOS MODELOS EN ROPA BLANCA DE SEDA
②
⑥
①
⑤
④
③
1. — JUEGO DE CAMISA Y CALZON, en tela de pura seda, de trama muy compacta, adornado con lindas ramificaciones bordadas sobre la misma tela, festoneado en el escote y las bretelles, a....... $ 22.50
2. — JUEGO DE CAMISA Y CALZON, en toile de pura seda lavable, guarnecido con artísticos bordados de fantasía y una delicada y prolija vainilla, todo hecho sobre la misma tela, a.. $ 19.90
3. — «PETITE CHEMISE», de seda milanesa en color blanco y rosa, tejido muy compacto y elástico, artículo de gran aceptación, a............................ $ 5.90
4. — «PETITE CHEMISE», de buena seda milanesa, de color blanco y rosa, peto de fantasía, bordado en seda del mismo color, tono inalterable, a.... $ 6.90
5. — «COMBINAISON», de seda milanesa, escote y bretelles vainillados, elástico en el puño del calzón, modelo muy chic, en los colores rosa claro y blanco, a.......................... $ 14.50
6. — «CHEMISE DE NUIT», en toile de soie, calidad extra superior, festoneada y bordada sobre la misma tela, a...................... $ 19.50
THE SOUTH AMERICAN STORES
Gath & Chaves Ltd
ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia



CINZANO

VERMOUTH

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES 13 DE OCTUBRE DE 1917 — N.º 993

El mundo político



Gómez. — Esto se enreda, amigo Salinas, se pone cada vez peor; aprieta tanto la soga, que vamos a ahogarnos.

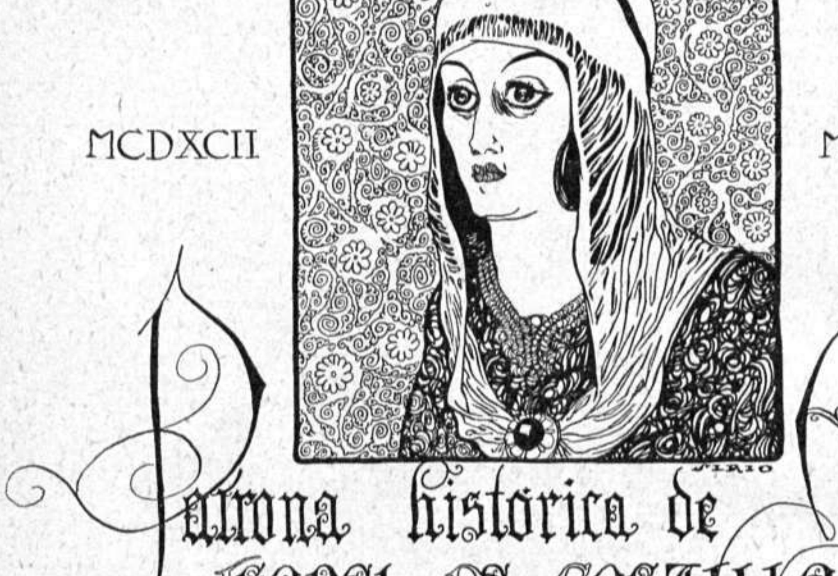
Salinas. — No crea, amigo. Vivimos en el mejor de los mundos.

Gómez. — Pero esto no es un mundo, es un lío.

Dib. de Alvarez.



MCDXCII



MCMXVII

Patrona histórica de América
Isabel de Castilla

En el día de verdadera fiesta para el continente americano, cuyo descubrimiento conmemora (siendo de lamentar que aun existan algunas repúblicas que demoren su consagración oficial) al lado del descubridor, rodeando su figura como un nimbo de luz y majestad, se evoca en primer término la de aquella gran reina de Castilla, en cuyo corazón halló el navegante desairado por las cortes de Europa a que brindaba un mundo, primero el consuelo de su desesperanza y en seguida el timón que, puesto en su mano poderosa, había de ser providencial palanca que sacase un continente prodigioso de las entrañas de los mares, que hasta hace cuatro siglos y cuarto le escondían.

En homenaje a la histórica fecha, nada más grato para nuestras lectoras que evocar la augusta figura femenina que fué el alma del descubrimiento de América, y con la rapidez que exige la índole del trabajo periodístico, voy a cumplir el grato propósito de recordar a la que es en la historia digna e indiscutible patrona, por santidad y realeza, del continente americano.

El numen tutelar que esperaba al profeta inspirado, no podía menos de ser la figura más grande de su siglo: una reina, una santa; pues, como la tierra más fecunda, la idea más soberbia, cuando necesita resolverse en hechos de realización costosa, no fructifica sin un astro de primera magnitud, capaz de darle luz y calor bastantes para que surjan en sus gérmenes las palpitaciones de la vida.

Sino la historia, que sería extensísima, de aquella soberana, me permitiré el esbozo que descubra débilmente el carácter de la mujer, pues para mí, con valer tanto la soberana de Castilla, valía más la mujer que la reina.

Isabel la Católica, magnífico y majestuoso lirio del vergel de la historia, florece en la primavera del año 1415.

Hermana del rey Enrique IV de Castilla, los nobles y el pueblo que la adoran y temen el cetro de la bastarda Beltraneja, quieren aclamarla por su reina. Sólo tiene 16 años, pero contesta con su ingénita grandeza: «Deseo a mi hermano el rey tan larga vida, que no aspiro a ser reina, pues mientras él viva, jamás consentiré en tomar un título que a él sólo pertenece.»

Tan noble respuesta no desanima, sino que entusiasma, y el rey mismo subyugado por la opinión, la designa su heredera en el trono.

Dos años después, en todo el fulgor de su lozanía y hermosura, se trata de casarla, pretendiendo disponer de su corazón y de su mano, y en semejante trance, se rebela de un golpe toda el alma castellana, todo el vigor, toda la intelectualidad de aquel gran destino, personalizado en un divino cuerpo de mujer, con el nombre de Isabel de Castilla!

¡Cuántos no serían los pretendientes de princesa que tan singulares dotes reunía! Pero su misión providencial de unificar la monarquía española, impulsaba su alma hacia el joven príncipe de Aragón don Fernando.

La historia eterna

Fué aquella una triste y poética historia de amores contrariados que siempre comprende el alma femenina: El rey se obstinaba en dar la princesa a don Pedro de Girón, gran maestre de Calatrava, pretendiendo pagar, como ruin egoísta, deudas personales con la belleza de su hermana.

Premio harto grande, de seguro; ¡pero así son los reyes! ¡pródigos y generosos con aquello que no les pertenece. La nobleza, disponiendo también de la suerte de la joven princesa quería por su parte, hacerla víctima de la «razón de estado» y objeto de alianza con Portugal, pero a doña Isabel no le faltaba lo que rara vez consiguen los reyes: el amor del pueblo y leales amigos. Para éstos era ley su voluntad, y, con tal de verla dichosa, no vacilaron en arrostrar la cólera real ayudando a Fernando de Aragón y a Isabel de Castilla, para que se unieran en santo matrimonio, cuando la hermosa princesa tenía 18 años y el gallardo príncipe 17, pues hasta en ésta mayor edad de Isabel, parecía indicar el cielo dónde, en el regio consorcio a tan altos destinos reservado, había de asentarse la mayor autoridad y la mayor prudencia, que tan hábilmente supieron imponerse más tarde al codicioso aragonés, con el dulce influjo del amor y el talento, únicos dignos soberanos del espíritu.

Cinco años después (¡como un rey había de vivir sin encono y morir sin venganza!) terminó su vida Enrique IV de Castilla, despojando del trono a Isabel, en beneficio de la hija introducida en su hogar por la liviandad de doña Juana, y como la astuta Beltraneja se había casado con Alfonso de Portugal, que encontraba buen dote el trono de Castilla, para compensar la bastardía de su esposa, halláronse Isabel y Fernando hostigados por los soldados portugueses, hasta que el pueblo y la mejor nobleza, que nunca abandonaron su partido, pudieron ofrecerles un ejército serio que, dos años más tarde, en la célebre batalla de Toro, expulsaba al invasor portugués y aseguraba sobre la hermosa frente de Isabel la radiante corona de Castilla.

La infeliz Beltraneja fué la víctima expiatoria, pues como ya no tenía el dote tentador que buscaba don Alfonso, éste le hizo tomar el velo de monja en Coimbra, como si sólo en Dios creyera encontrar abnegación bastante, para aceptar, desinteresadamente, como esposa a aquella bastarda, que según cuentan era, si bastante fea de rostro, contrahecha de cuerpo.

Aun en casos de indiscutibles bellezas, generalmente, es idéntico el resultado en toda unión por interés; que el metal es muy frío y fácilmente hiela el hogar en que el amor no enciende su fuego o cobija el tálamo con sus trémulas alas.

Y véase cómo la humanidad es la misma a través de las generaciones! Fernando e Isabel: la juventud, la gallardía y la hermosura que se unen por amor; tan pobres que el novio tiene que acudir a préstamos y empeños, para pagar los gastos de la boda; que obedecen a su pasión sin más guía que los impulsos de sus corazones, y venciendo todo género de contrariedades, viven grandes, unidos y felices labrándose por el mutuo cariño y recíproco esfuerzo un porvenir grandioso; y en cambio, Alfonso y Juana, unidos por la política y el interés, guiados por los más previsores cálculos y contando ya con un trono poderoso, se ven vencidos, sin que les quede de su ambiciosa ilusión otra cosa que la recíproca repugnancia; vencidos, sí! por aquellos dos pobres enamorados que no tenían sino su amor y su entusiasmo... ¡Aprovechad este argumento, románticas lectoras!

Esta vieja comadre que se llama historia, se compone y se aliña de tal modo, que siempre parece fresca y apetitosa, y he aquí cómo al contarnos crónica tan añeja parece referir alguno de esos sabrosos chismecillos del día que, mis queridos compañeros de tareas, aderezan tan hábilmente en sus crónicas sociales.

¡Ah! la juventud y el amor son eternos!, y conste que deslizo esta observación destinada a mis bellas lectoras, para que, dando rienda suelta a sus sueños, no se aburran demasiado con la árida prosa que imponen los asuntos históricos.

Inteligencia de gobierno

El gran talento político de doña Isabel y el extraordinario valor con que personalmente dirigía y alentaba sus ejércitos, consolidó de tal manera su autoridad real, sobre las reacciones del poder feudal, y el éxito de las armas cristianas sobre las sarracenas, que hacía siete siglos tenían por brillante panoplia el solar de los godos, que las mismas circunstancias llevaron a la regia pareja a completar su grandioso consorcio ante la historia, en forma digna de la unión íntima de sus almas, y nunca reyes algunos fueron tan admirables y solícitos esposos, ni otros esposos fueron más grandes y afortunados soberanos, extendiendo a la nación la fuerza y armonía de una unión amante y estrecha, al trono la majestad de la virtud sincera y al pueblo, como patria, el reflejo de un hogar honrado y venturoso.

Los recelos que a veces suscitaran las prerrogativas de las dos coronas de Aragón y Castilla, que aquel tálamo unía, los disipara de antemano aquella frase de Isabel, digna de una alma de reina; mejor dicho, de una alma de mujer, verdadera, eterna reina, cuya majestad nada supera, cuando se inspira en el profundísimo e inefable tesoro de sus afectos y ternuras.

—«¿Por qué, Fernando mío, —dijera Isabel al rey aragonés, su esposo, —« recelas porque mi pueblo guste ver en mis manos el cetro de Castilla? ¿No sabes que soy tuya, y mi amor tan cumplido, que no puedo ser reina sin que tú seas el rey mío?»

Y don Fernando, como cualquier ciudadano, que sin ser monarca, oyera semejantes palabras de una dama tan augusta y tan bella, no pudo menos de reconocer que juntos Aragón y Castilla, eran menos codiciables que un beso de aquella boca, y todas las coronas de la tierra no valían la felicidad de inspirar a tan gran corazón, tan nobles sentimientos. Y Aragón y Castilla eran iguales, como almas de la naciente patria que en una sola se fundían!

En su brega constante con los moros y no pudiendo dejar a los ejércitos de los nobles andaluces la gloria de la reconquista, no fuera que a la par que el laurel reverdeciera el feudalismo, y siendo tal empresa el mayor afán de sus reales ambiciones y sus conciencias cristianas, los Reyes Católicos residían casi siempre en Andalucía, en aquellos años en que la hermosa Granada constituía no sólo el imán que atraía con sus arneses de guerra el ideal de su política, sino también el nimbo deslumbrador de su propia estrella, a que es inútil pretenda sustraerse el ser humano, cuando el dedo divino se la señala como guía fascinador de su marcha y clara luz, en las misteriosas sendas de la vida.

Presentación de Colón

Fué, pues, en la maravillosa Córdoba, centro y luminar de la ciencia que los árabes trajeron de Oriente, donde los Reyes Católicos, en el apogeo de su fuerza y en marcha triunfal hacia su misión inmortal, recibieron la iniciación en los misterios de Occidente: reveladora ciencia del porvenir, que, desde una frente ungida por el genio se transmitía con palabras de fuego por los labios de un mísero y obscuro navegante. Y en aquellos labios que tan maravillosa revelación interpretaban, sólo el avasallador torrente de la elocuencia contenía el bostezo de la miseria!

Y aquí se destaca y agiganta la hermosa figura de Isabel de Castilla, como la majestuosa deidad, la actívisima colaboradora y la excelsa patrona de la obra colombiana. Fernando de Aragón, carácter positivista, incubador de la diplomacia como sistema político, y de la razón de estado como verdad suprema e intangible derecho, no se deja dominar por la inspiración y el ardimiento del profeta; prefiere conquistar los pueblos que conoce y tasa y valúa su escrupuloso cálculo, a aventurar un hombre o una moneda en insegura empresa; pero Isabel, vehemente y soñadora, como alma femenina más próxima del cielo, oye clara la voz del elegido, y a su espíritu soñador a la vez que guerrero, seduce y extasía, aun más que la conquista, la creación de un mundo.



Pero larga, dura y laboriosa ha de ser siempre la gestación de las grandes obras, y tan colosal revolución en la vida humana y en el organismo del planeta como los que Colón estaba llamado a realizar, no podían producirse sin la lucha, la confusión, la tempestad con que toda evolución se anuncia así en la historia como en la naturaleza; y, sobre todo, sin las amarguras, la zozobra y el dolor que lleva como maldición todo engendro humano, aunque la concepción se verifique en los puros transportes y abstracciones de la inspiración y del genio.

No haré la historia de los tormentos de Colón, porque no encuadra en este ligerísimo resumen dedicado a su insigne protectora, que los convirtió en gloria, convencida desde el primer momento por el entusiasmo y la fe del profeta, hasta entregarle sus propias joyas para fletar sus naves, hasta las otras femeninas deidades a quienes debe Colón el triunfo de su empresa.

La aureola femenina

Supongo que algún doctísimo profesor de historia sonría maliciosamente, por esto de las joyas. ¡No! Querido maestro, no es ignorancia de lo que ustedes escriben un día y borran al siguiente; pero eliminando ese típico detalle, que al fin puede ser exactísimo, como cifra de la resolución de Isabel, pienso que no ganaría tanto la verdad como perdería la retórica. Además, en todo rasgo de abnegación que a la mujer se atribuye, mi corazón está por la afirmativa, sin duda por la generosa sangre que tiene de una madre, y que a mi juicio es lo mejor y más fecundo y noble que tenemos los hombres.

Porque, ¡convenzámonos! Nada hacemos ni haremos sin la mujer. Ella es la entraña que nos crea y el dulce ambiente que respiramos, pues las inefables almas femeninas, que nos sostienen y hacen hermoso el camino de la vida, surgen en nuestro rededor, aletean y nos fascinan sin que podamos descubrir sino en lo ideal, el origen de tanta gracia y tanta belleza; maravilla de generación sólo comparable a las brisas de la primavera, en que parece condensarse el éter solar, engendrando, con sus vibraciones y matices de luz y la esencia de las flores de que son hojas desprendidas, miriadas de encantadoras mariposas.

J. López de Gomara.

La huelga ferroviaria



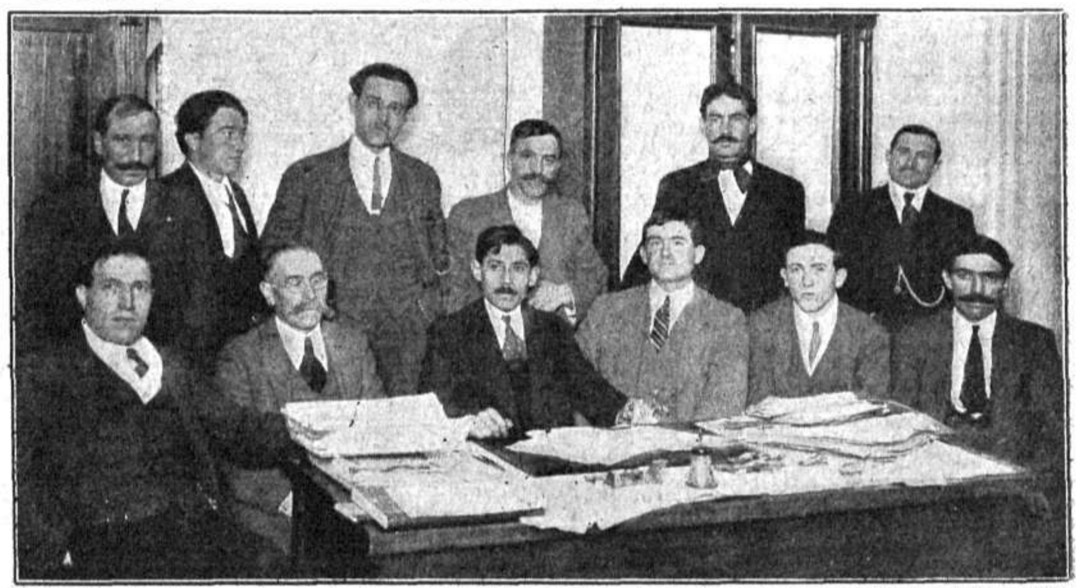
El señor José San Sebastián, secretario general, y delegados de «La Fraternidad», de maquinistas y foguistas de locomotoras, reunidos en el local social, Alberti, 354.



El secretario general de «La Fraternidad» y delegados, dirigiéndose a la casa de gobierno, para entrevistarse con el señor ministro de Obras Públicas.



El doctor Alejandro Ruzo, jefe de la división de legislación del Departamento Nacional del Trabajo, designado como árbitro, en conferencia con los delegados ferroviarios y tomando nota de las observaciones que juzgan necesarias los delegados introducir al proyecto de decreto reglamentando el trabajo de los obreros del gremio.



El señor B. V. Mansilla, secretario general, y delegados de la «Federación Obrera Ferrocarrilera», reunidos en sesión permanente en el local social, Belgrano, 2169.

Huelga de locatarios en los mercados



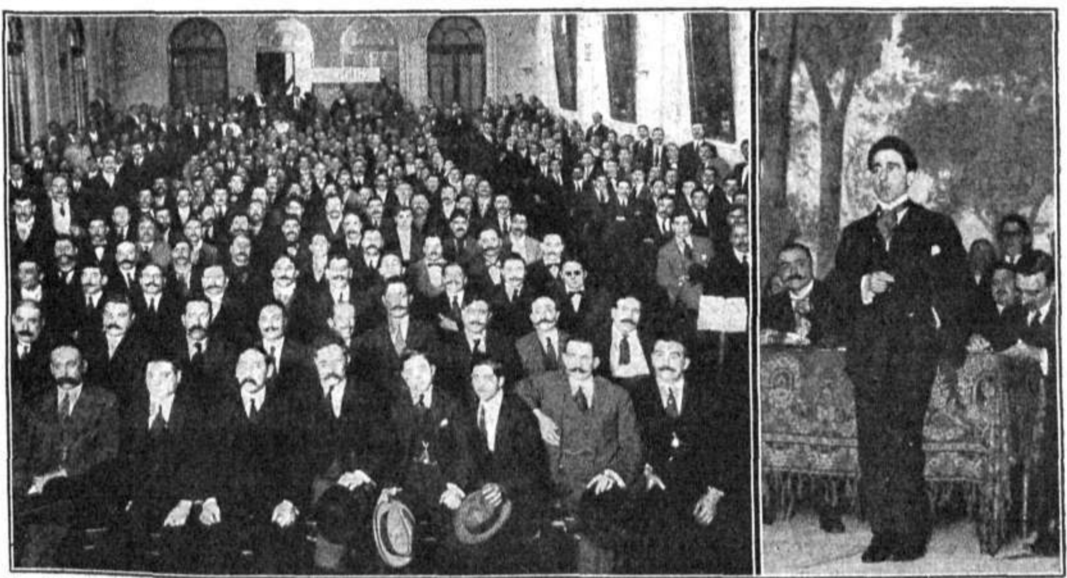
Los montones de verduras y frutas obstruyendo las veredas de la calle Matheu, en el mercado «Buenos Aires» (Spinetto), convertidas en puestos provisorios.



Grupo de carniceros que se plegaron a la huelga, como acto de compañerismo y solidaridad, siendo por ello aclamados por los vendedores de vegetales.



La manifestación de locatarios, en huelga, del mercado Spinetto, al llegar al mercado de «Abasto Proveedor», donde fueron recibidos con gran entusiasmo por los locatarios del mismo, ya adheridos a la huelga. Como en el Spinetto, las hortalizas y frutas ocupaban las veredas, donde se efectuaban las operaciones de compraventa, en plena calle, con autorización del intendente.



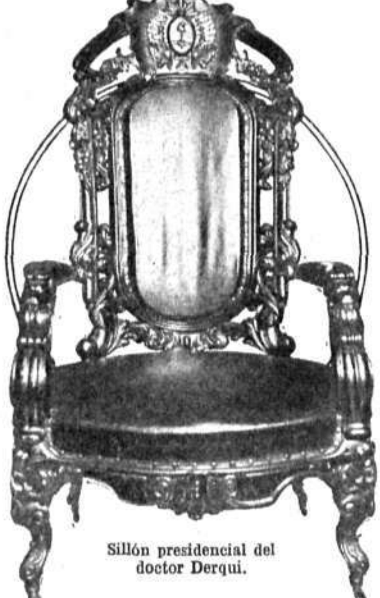
En el local de la sociedad «Giuseppe Garibaldi», durante la reunión en asamblea de los locatarios de los mercados en huelga, en número de mil doscientos. Abrió el acto el señor Carsoglio, y por designación de los asambleístas, el diputado nacional, doctor de Tomaso, defendió las aspiraciones de éstos y expuso el resultado de sus gestiones ante los directorios de los mercados. A continuación se procedió a votar las mejoras solicitadas, acordándose por unanimidad mantener el pedido de 30 por ciento de rebaja.

Figuras de la Confederación Nacional

El Dr. Santiago Derqui

Doctor Santiago Derqui, ex presidente de la república.

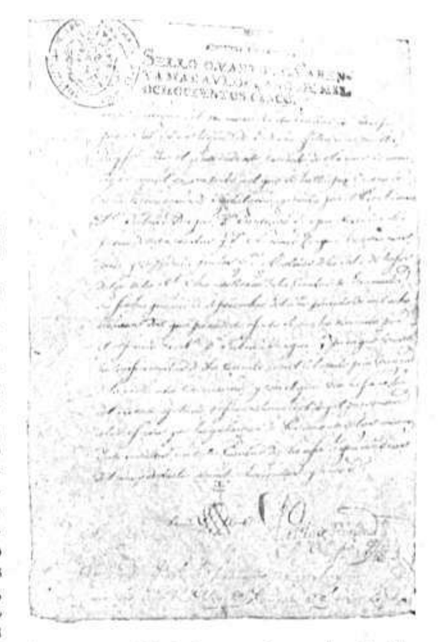
El 5 de septiembre de 1868, ya declinante, desaparecía en ocaso melancólico del escenario nacional, la personalidad ilustre del ex presidente de la Confederación, doctor Santiago Derqui, estirpe de varón consular labrada en el oro noble que recuerda la tradición de América bajo el gran patriciado: austeridad y fortaleza proyectadas íntegramente en la segura vocación del esfuerzo y la dignidad serena de la vida. Moría como había vivido: dentro de un marco de férrea probidad, ceñido, al modo espartano, de una moral rígida e inflexible, según fué la escuela de Cilicio que erigiera el espíritu de las pasadas generaciones argentinas en esa suerte de acantilado vigor, tanto más sólido por lo mismo que orgánico en la virtual trabazón de las fibras. Acaso no ha sido el doctor Derqui, una entidad cardinal de la época, definidora de orientaciones, en ese decidido impulso de la iniciativa presionante y caudalosa que caracteriza la acción de los héroes, en el concepto de Carlyle; pero sí, fué factor poderoso de denuedo y de constancia en medio de la elaboración angustiosa de la patria naciente; la expresión de una voluntad y de una inteligencia consagradas sin tregua a vitalizar el empeño sostenido y defendido entre las llamas de una hora vorazmente incendiaria, en que era forzoso crear combatiendo, y como absorbido en el delirio de la lucha prodigiosa entablada a prueba de sangre y fuego en los términos del territorio nacional.



Sillón presidencial del doctor Derqui.

Emigrado político de Córdoba, su provincia natal, llegaba en 1840 a Corrientes, esquivando las persecuciones de la «santa federación». Venía, como Paz, a raíz de la catástrofe de Pago Largo, atraído por el prestigioso resplandor fulgurado en el firmamento patrio por la bandera libertadora, que levantara audazmente la huraña provincia guaraní, formulando la esperanza de los nuevos días, e irrumpía súbitamente en sus decisiones como el rayo en la naturaleza, en fuerza imprevista, en voluntad ciega e irrevocable, en la sorprendente revelación de una extraordinaria reserva de energías civiles hasta entonces ignoradas; y eran las clases cultas de la sociabilidad argentina las que primero concurrían, por impulso de armónico sentimiento, a acoger y secundar la empresa que en esos instantes palpitaba sus ansiosos estremecimientos en el corazón de los argentinos. Lavalle había logrado organizar el segundo ejército libertador, y corriendo la épica aventura del paladín, dejaba su base originaria para superarse a lo lejos, batiéndose entre alternativas en Don Cristóbal, Sauce Grande, Quebracho, Herrado, Famaillá y Rodeo del Medio. Casi simultáneamente, dominando con la audacia de su energía el universal agotamiento, Paz formaba el tercer ejército de la libertad, que preparó y dió cima al triunfo de Caá-Guazú. Derqui perteneció a ese núcleo selecto de pensadores que se agrupaba en falange de vanguardia para contrarrestar el poder del despotismo con la clara virtud de las ideas, interceptando con fantasmas torturadores el camino de la dictadura, durante ese período afiebrado por el áspero tormento de la guerra, y en el cual las breves horas de tregua que intercalaban los combates, eran aun más inquietantes e inseguras que las de la franca correría de las armas.

El doctor Derqui sostiene desde el periodismo, con suficiencia y tenacidad, la causa revolucionaria; estimula y adoctrina con su propaganda tónica a la par que austera y como serenada en su propia médula de justicia, considerando la incontenible irritación que conmovía el ambiente y los espíritus con su aguda persistencia de angustia o de dolor. En 1840 funda en Corrientes «El Nacional Correntino», título que comportaba todo un símbolo al concretar la más alta aspiración de la época, y desde sus columnas se consagra a prestigiar ante propios y extraños la nobleza de la revolución. «Vamos a tratar, — escribe en su programa, — sobre la cuestión pendiente entre los argentinos que han tomado las armas para dar vida política a la república, y el representante de la más espantosa y sanguinaria tiranía: el dictador Rosas. Los intereses de Corrientes son los mismos de la nación. Corrientes los conoce perfectamente y los defiende con heroísmo y constancia dignos de eterno y glorioso recuerdo; pero es preciso que todos los argentinos conozcan esta verdad: que el estandarte levantado por Corrientes es el de la nación, y que la causa que defiende es la de todos: de todos los que no



Ejecutoria de hidalguía, ganada por don Santiago abuelo del ex presi

sean cómplices del bárbaro tirano». Habla con el énfasis rotundo de las resoluciones inapelables.

Amigo consecuente del general Paz, afronta el ostracismo para seguir a este soldado extraordinario, cuando hubo de emigrar a consecuencia de su entredicho con el gobernador Ferré, debido a oponerse, más por razones militares que por rivalidad, a que se confiase la dirección de la guerra contra Rosas al general Rivera, previsión justificada muy luego con el desastre de Arroyo Grande, empeñado por éste, que aniquiló las fuerzas organizadas de la revolución, despejando el camino al sitio de Montevideo, dentro de cuyos muros de heroísmo el famoso estratega veía á la sazón consumarse sus predicciones en tanto trabajaba en la organización de la defensa.

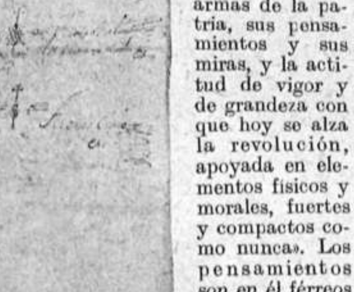


Escudo de armas ducal de los progenitores del doctor Derqui.

Tres meses después de Arroyo Grande, un nuevo estallido electrizaba el ambiente, sacudiéndolo en explosión obscura y prodigiosa: 108 correntinos proscriptos, encabezados por el general Joaquín Madariaga, cruzaban del Brasil el río Uruguay, y en ocho días de campaña, como tropa alada de centauros, recorrían a galope hirviente el territorio de la provincia de uno a otro extremo, y venciendo a las huestes rosistas en Bella Vista, Laguna Brava y Río Corrientes, presentábanse en la capital correntina, que capitulaba a su vista. La primera providencia del gobierno de Madariaga fué invitar al general Paz y al doctor Derqui a regresar del destierro, recabando del primero la organización de un nuevo ejército, y del segundo la contribución de su inteligencia y aptitudes para la dirección de los asuntos gubernativos. En esa ocasión el doctor Derqui funda y redacta el periódico «La Revolución», todavía más encendido de ideal y de fe en la justicia de la causa que defendía. «Esta provincia, — dice, — en el duelo que sostiene contra la brutal tiranía del asesino Rosas, desempeña una misión altamente nacional; y es de su interés y de su deber, contar con la simpatía y la cooperación de los pueblos, darles a conocer el estado actual de los hombres que empuñan las armas de la patria, sus pensamientos y sus miras, y la actitud de vigor y de grandeza con que hoy se alza la revolución, apoyada en elementos físicos y morales, fuertes y compactos como nunca». Los pensamientos son en él férreos y justos, tal que la ceñida fortaleza de la armadura de combate en el guerrero.



Escritorio que utilizó el doctor Derqui, durante su presidencia.



Derqui, regidor perpetuo de la ciudad de Tarija, dento argentino.

El desastre del Potrero de Vences, que entregó una vez más la provincia a la dominación rosista, produjo de nuevo en 1847, con la del general Paz, la emigración del doctor Derqui, que finalmente regresaba del destierro para asistir en carácter de auditor de guerra del ejército correntino en la batalla de Caseros.

Siguióse luego el período agitado de la organización nacional, en la que tuvo el doctor Derqui una actuación sobresaliente. Presidió las deliberaciones del congreso general constituyente reunido en Santa Fe para formular las bases políticas e institucionales de la carta fundamental de la república. Sancionada la constitución nacida de dicha asamblea, fué designado para ocupar la presidencia bajo el nuevo régimen instaurado por caducidad del despotismo, el vencedor de Caseros, general Urquiza. Este tuvo en el doctor Derqui a uno de sus más eficaces colaboradores, confiándole durante su administración la cartera de justicia e instrucción pública, y más tarde las de hacienda e interior, en cuyos desempeños observó, tanto como tacto, una segura penetración y dominio de las cuestiones públicas. Todas estas circunstancias influyeron de modo decisivo en su favor, rodeando su nombre de auspiciosos prestigios, cuando se pensó en quién había de suceder al general Urquiza, y la opinión señalóle netamente para el alto destino. Electo presidente de la confederación en 1859, asumió el poder en mayo de 1860. Bajo su gobierno incorporóse a la unión nacional el estado de Buenos Aires, que se mantuviera separatista hasta entonces. La contingencia de Pavón había creado una situación ambigua para el gobierno de Paraná, y cediendo al influjo que ese acontecimiento determinara sobre la marcha de la política general del país, el doctor Derqui renunció la presidencia y se alejó a Montevideo, facilitando en esa forma la incorporación a la economía nacional, de los hombres nuevos y nuevas corrientes de ideas destinados a labrar su organización definitiva. Tuvo la clarividencia del momento, y por eso se alejó sin rencores ni violencias, como un varón justo, resignado a las decisiones del destino, y cediendo de buen grado a las exigencias de los tiempos, que imponían nuevas normas al curso de los acontecimientos y de la historia.

A fines de 1867 regresó al país, estableciéndose en Corrientes, donde terminó sus días en medio de la más grande y dolorosa miseria. Lejos del hijo pródigo, era el amoroso peregrino que volvía, tras tormentoso afán, a cobijar la paz de sus días postreros bajo la sombra sedante del hogar familiar, en el propio solar en que había amado y sufrido, viviendo nobles horas de varonil constancia. Rígido, entero, acuñado en esa serena augustez que sólo explica la verdadera grandeza moral, se doblega a la muerte únicamente, pero no a la misericordia amarga de los potentados o de los poderosos. Fué así como sus despojos permanecieron dos días insepultos, por carecer su esposa, la ilustre matrona doña Modesta García de Cossio, de recursos para costear su sepelio, extinguiéndose con el doctor Santiago Derqui una magnífica figura republicana que fuera, con su relieve alto y timbrado, virtud segura de su tiempo.

Gregorio A. Moreira.

Cronistas parlamentarios



La tradicional comida anual, conque los cronistas celebran la terminación del período ordinario de sesiones. Transcurrió la fiesta en un ambiente de franca cordialidad. El acto se verificó en el «Círculo de la Prensa».

Ex cónsul argentino



Señor Pedro Etcheverry.

Después de treinta y cinco años de servicios en el cargo de Cónsul Argentino en el Salto Oriental, con jurisdicción en los departamentos de Artigas y Rivera, el gobierno acaba de acordar su jubilación al señor Pedro Etcheverry, quien durante el desempeño de las delicadas funciones no dió nunca motivo a ninguna reclamación o incidencia, fomentando, por el contrario, las relaciones y los sentimientos de cordialidad entre argentinos y uruguayos. Nuestro distinguido compatriota es hijo de Concepción del Uruguay, habiéndose educado en el histórico colegio de Urquiza.

La fiesta de los poetas



Comida dada en honor del poeta argentino Gustavo Caraballo, organizada por el «Círculo Intelectual de la Juventud» y la comisión del «Día del Estudiante», con motivo de la publicación de su último libro «Las visiones del silencio». Inició los discursos el Dr. Alfredo L. Palacios, quien ofreció la demostración. Quedó instituida en este acto «La fiesta de los Poetas», que se celebrará anualmente.

De arte



José Farga, el joven violinista argentino que perfeccionó sus estudios en Europa, becado por el gobierno de Córdoba y luego por el de la Nación. Su último concierto ha sido una demostración palmaria de que el eximio artista ha sabido corresponder a las esperanzas que en él se cifraran.

Homenaje a don Manuel Láinez



El brillante y significativo acto conque el magisterio de la república demostró a don Manuel Láinez su adhesión por la acción destacada y preeminente que ha ejercido constantemente en pro del mejoramiento de la educación pública. El acto se celebró en el local de la «Asociación Nacional del Profesorado».



ARTE ARGENTINO

DE VERBENA

ACUARELA DE JORGE LARCO

EPISTOLA CORDIAL

AL DOCTOR MARTIN REIBEL

Por

EUGENIO DIAZ-ROMERO



Caro Martín, tu nombre que el prestigio perfuma,
Pugna por desprenderse triunfante de mi pluma,
Acaso porque sabe que en ello mi alegría
Se espande, como el chorro de una fuente en la umbría.
Por eso es que compongo en tu honor estos versos,
En instantes supremos, en momentos adversos
En que mi carne gime del dolor bajo el diente,
Y mi ser, abatido, de ese mal se resiente...

Pero tú, que eres docto en curar graves males
Y las horas del día pasas en hospitales,
Donde tu amor profundo por el prójimo arde
Viviente, generoso, como un astro en la tarde;
Tú que has puesto tus manos, enormes y sutiles,
Sobre tantos dolores, sin pensar cosas viles;
Tú que tienes el aire de un gigante terrible
Y eres bueno en el fondo como un niño, y sensible,
Acoges mis dolencias con la calma burlona
Que a tí, Martín, te sienta mejor que una corona,
Y sonriendo, con esa tu sonrisa tremenda,
Que evoca formidables figuras de leyenda,
Me dices, colocando sobre mi hombro tu mano
De Cíclope ladino: "eso no es nada, hermano".

Ingenios primorosos, poetas de linaje,
Locuaces periodistas y artistas de lenguaje,
Con motivos plausibles y en nobles ocasiones,
Cantaron tus talentos honrando tus blasones.
Recuerdo y me es muy grato evocar su memoria,
Que un príncipe del verbo, una alta y pura gloria
De la excelsa poesía, el insigne Darío
A quien quisiste, en vano, desviar de su Hado impío,
Te amaba, te escuchaba como a Esculapio viejo
Y en alta estima tuvo tu juicio y tu consejo.
Y a fe, que tú le amaste también y comprendiste
Cuando enfermo, vencido por su destino triste,
Encontrabas el medio de volverle a la vida,
De arrancar de sus manos la horrible arma suicida,
Arrojando, por cima de su cruel pesadilla,
Una dulce promesa y una nueva semilla!

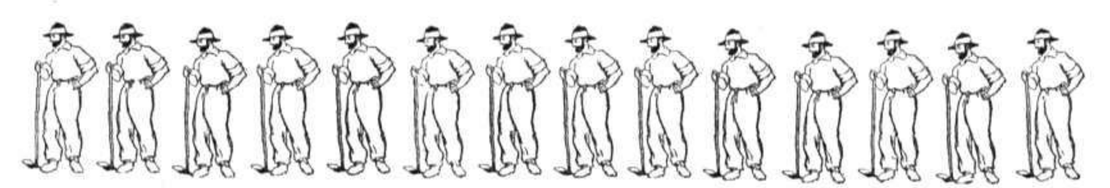
¡Oh! amigo, nadie ignora que en tu férreo baluarte
Eres hombre de Ciencia, más también hombre de Arte,
Que sobre la severa disciplina del sabio
Sabes llevar la copa del Ensueño a tu labio,
Uniendo en un extraño consorcio las dos cosas,
Tal como un jardinero coge espinas y rosas...
El corazón afable que palpita en tu pecho
No se llena de orgullo por el bien que tú has hecho,
No se engríe ni espera recompensa ninguna.
Haces bien, en silencio, semejante a la luna
Que a través de la sombra de la noche propicia
Difunde el impalpable temblor de su caricia.
La amistad no es palabra para tí [illegible]

Delante del amigo duramente afligido,
Del dolor sollozante con que a veces nos hiere
El sino, en todo aquello que nuestra alma prefiere,
En todo cuanto es dicha, amor, vida, esperanza,
Tu consuelo piadoso, Martín amado, alcanza;
¡Y es de ver con qué gesto de ingenua bonhomía
Sostienes la mirada, aterradora y fría,
De la Intrusa que acecha, sin cesar, escondida,
El instante supremo de anonadar la vida!

Viejo amigo, perdona si malgrado mi intento
Notas que se me atrista y nubla el pensamiento,
Mas tú, que me conoces, desde mi rubia infancia,
Sabes que la alegría, esa intensa fragancia
De ciertos corazones, no floreció en mi huerto.
Los años se suceden, empero, y aquel puerto
De diáfana poesía con que soñara ardiente,
Aquel sitio de gloria que inflamara mi frente,
Poblara mis ensueños, irradiara en mis años
De juventud, flotara entre nimbos extraños,
Aquel bello Eldorado se esfumó, ya no existe,
Pasó tras un cortejo de sombras, largo y triste.
Cada sombra tenía su dolor y su historia,
Se llamaba un amigo, encarnaba una gloria,
Simbolizaba un nombre amado hasta el delirio,
Evocaba la pálida morbidez de un gran lirio...
Todo eso, la existencia, las crueldades del Hado,
Lo han aventado lejos, lo han deshecho, ultrajado...
¿Qué me resta hoy, en cambio, de ese sueño divino?
La inútil experiencia del fragoso camino,
La hostilidad de un mundo perverso y egoísta,
El duelo silencioso de una conciencia artista.

¡Calle el labio, silencio, porque mucho me temo
Que alguien me estigmatice de injusto o de blasfemo,
Pues, al fin, si Dios puso la cruz en mi sendero
Me dió para llevarla virtudes de romero;
También me dió, y perdona mi súbito quebranto,
El Amor, que se eleva como el ritmo de un canto,
Envolviendo en su clara vibración armoniosa
La inquietud cotidiana de mi vida angustiosa.

Ya ves, querido amigo, a su recuerdo sólo
Abandono las iras fulminantes de Apolo,
Para no ver más que una dulcedumbre infinita
Cayendo de unos ojos, sobre mi ánima en cuita.
Sálveme, sin embargo, del aciago tormento
De la duda y el tedio, el grande advenimiento
Que aguardo con ahinco para esta primavera.
Así al menos lo anuncia mi dulce compañera
Al sentir, de una grave emoción poseida,
Palpitar en su flanco el fruto de la vida.



La cosecha optimista de 1917-1918

Su valor calculado en $ 1.850.000.000



Señor Emilio Lahitte, director de Economía Rural y Estadística, autor de un interesante informe sobre las brillantes perspectivas de la próxima cosecha.

A medida que transcurren los días, se confirma el general optimismo que reina en todo el país sobre los resultados del año agrícola 1917-1918. Las informaciones oficiales y particulares nos hablan de las inmejorables perspectivas en que se vienen presentando los cultivos, lo que augura una cosecha excepcional, la mayor de las que registran nuestras estadísticas. De todas las zonas agrícolas de la República llegan, diariamente, al Ministerio de Agricultura, informes favorables, respecto de las condiciones en que se hallan los cultivos finos, favorecidos por el tiempo que este año, hasta el presente, se ha mostrado favorable. Las frecuentes lluvias caídas durante los meses del otoño e invierno, han favorecido grandemente la vegetación de los sembrados.

Todo permite augurar que la producción del año agrícola 1917-1918, será la mayor de las que registran nuestros anales. Para que estos dones que la naturaleza nos brinda, tengan el alcance económico que las actuales circunstancias importan, debemos esforzarnos en equilibrar la acción de «la oferta» en nuestro mercado, con la acción «contraria» de la «demanda» de los mercados importadores, a fin de que cada uno de los factores de la producción logre la parte que, equitativamente, le corresponda en la distribución «del valor» de la riqueza producida.

E. Lahitte

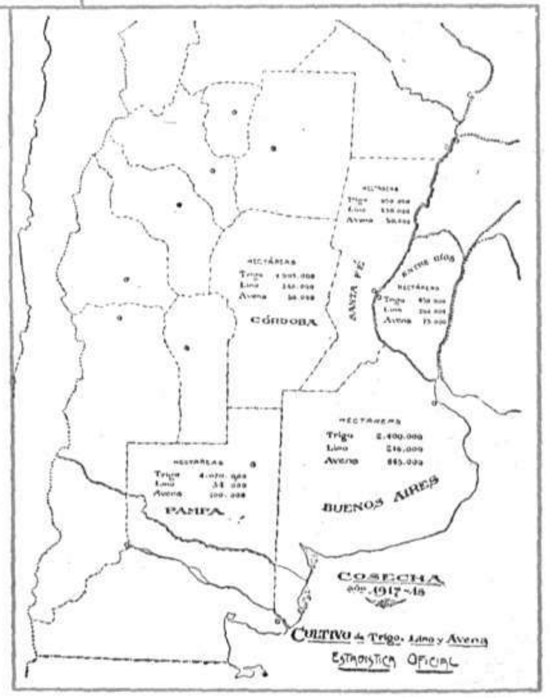
Autógrafo del señor Emilio Lahitte, director de Economía Rural y Estadística.

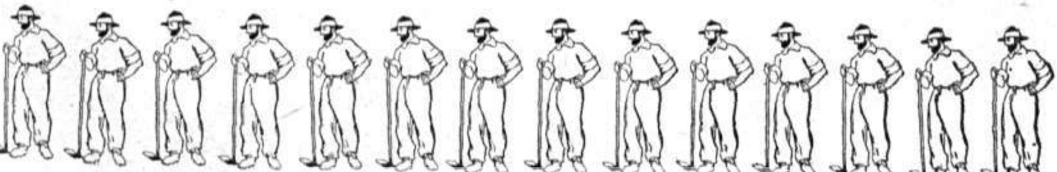
Si no sobrevienen contratiempos atmosféricos, a que, desgraciadamente, está expuesta la cosecha, y si los daños que pueda ocasionar la langosta, son aminorados en gran escala, quedarán plenamente satisfechas las justas esperanzas depositadas en el resultado optimista de la misma.

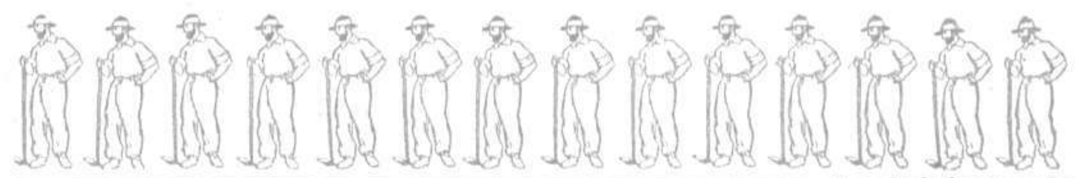
La situación actual del mercado universal de cereales, dice el señor Emilio Lahitte, director de Economía Rural y Estadística del Ministerio de Agricultura, es de ansiosa expectativa. Conocida la *demanda* de los mercados importadores y los límites de la *oferta* de los exportadores del hemisferio norte, que no alcanza a satisfacer las necesidades de aquéllos, se cuenta con la cosecha argentina para cubrir el déficit. El primer pronóstico oficial de la extensión cultivada formulado por el señor Lahitte, arroja las siguientes cifras:

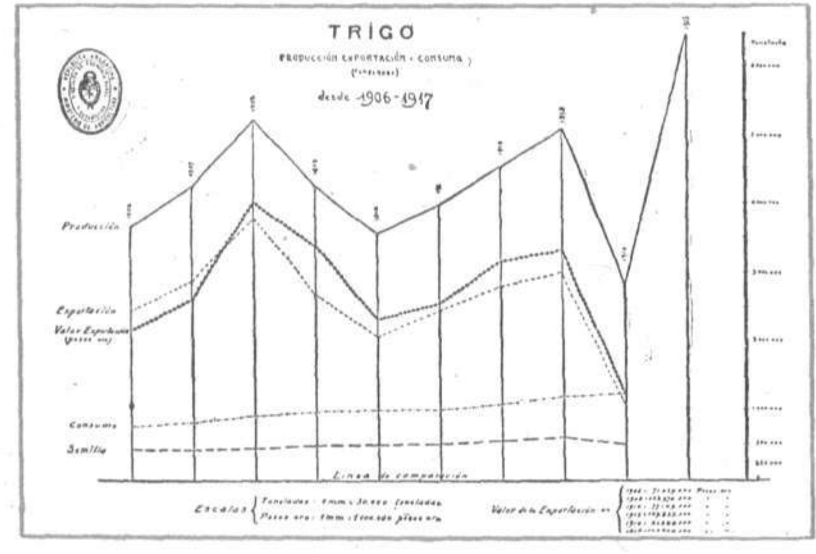
HECTAREAS

	TRIGO	LINO	AVENA
Buenos Aires	2.400.000	216.000	845.000
Santa Fe	950.000	530.000	50.000
Córdoba	1.995.000	340.000	50.000
Entre Ríos	450.000	200.000	75.000
Pampa	1.070.000	34.000	100.000
Otras	250.000	20.000	35.000
Totales	7.115.000	1.340.000	1.155.000









Respecto del rendimiento de la futura cosecha, expresa lo siguiente el nombrado funcionario:

La mejor cosecha que hemos tenido es la del año 1907-1908 que dió un término medio de rendimiento, por hectárea, de 910 kilos de trigo: 790 de lino y 1.250 de avena. Calculando la cosecha de este año sobre la base de aquel antecedente, tendríamos estas cifras (sin que esto importe pronosticar que la futura cosecha dará iguales rendimientos):

Trigo...........	6.475.000	toneladas
Lino.............	1.059.000	»
Avena...........	1.467.000	»
Total......	9.001.000	»

Admitiendo las cifras apuntadas y calculando (hipotéticamente), también, el trigo a 15 pesos, el lino a 20 y la avena a 10, tendríamos:

Trigo......................	$	971.000.000
Lino........................	»	212.000.000
Avena......................	»	146.500.000
Centeno, cebada, alpiste, etc.	»	1.500.000
Total................	$	1.331.000.000

Y si agregamos a esto el valor posible de la cosecha de maíz que estará en condiciones de empezar a llegar a los mercados en junio, el valor de nuestra cosecha de granos del año 1917-1918 podrá elevarse a la suma de *mil ochocientos cincuenta millones de pesos moneda nacional*.

Para defender este valor contra eventualidades que no sean consecuencia «normal» de la oferta y la demanda, sería necesario, según el señor Lahitte, hacer lo siguiente:

1.º—Acordar con las empresas ferroviarias, y las de depósitos particulares anexos a las estaciones, la organización del almacenamiento, en tal forma que facilite las operaciones de Warrant y de prenda agraria, tanto para el comercio, como para el colono.

2.º—Acordar con las mismas empresas la mejor forma de facilitar el transporte de «peones para cosecha» dentro de la región de los cereales y desde otras provincias y territorios hasta los diversos centros de aquella región.

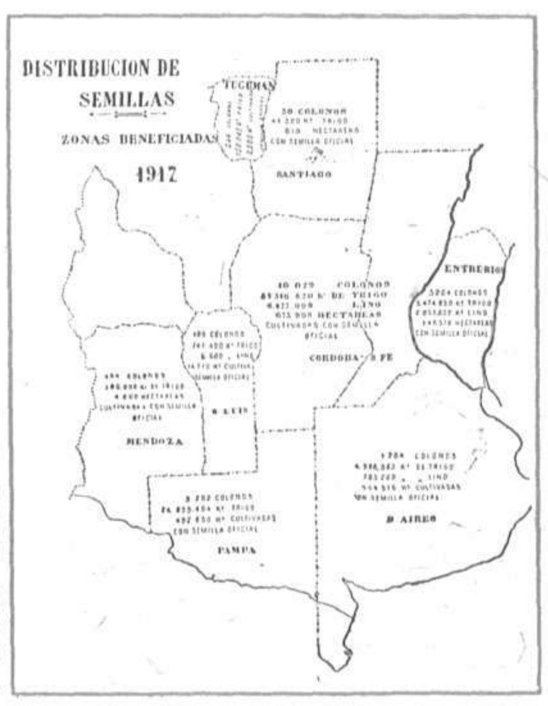
3.º—Gestionar la autorización para transportar arpillera desde los mercados exportadores hasta nuestros puertos.

4.º—Concertar con el Banco de la Nación las medidas necesarias para que el comercio de cereales disponga de los recursos necesarios para hacer frente a las eventualidades señaladas.

5.º — Acordar iguales medidas para que los colonos no se vean obligados a vender sus cosechas *a cualquier precio*, pero dentro de las condiciones que eviten que el agricultor se convierta en especulador.

6.º—Instruir prácticamente a los colonos sobre la forma y condiciones en que han de tratar el depósito de los cereales en los galpones habilitados para ésto, y en la que puedan obtener adelantos de dinero por medio de Warrant o de la prenda agraria como primera operación, o como operación subsiguiente para cancelar o ampliar con garantía un préstamo anterior obtenido para gastos de cosecha». La intensa propaganda del Ministerio de Agricultura, en pro de la intensificación del cultivo del trigo, ha sido coronada por el éxito, a juzgar por el aumento considerable consignado en la estadística oficial.

RICARDO EWARDS.



Los tamborileros

La incertidumbre del momento político español y la lucha de opiniones, nos invitan a escribir de esos temas inactuales y naturalmente benévolos que no pueden irritar a nadie ni contribuir en un ápice al derrumbadero ideológico actual.

Pero si el lector sospecha que hay en el título de este trabajo alguna ironía, le anticipo que se equivoca. Deseo tratar seriamente de los tamboriles. ¿Cómo podría yo imprimir el más leve sello de burla a unos hombres, como los tamborileros, que tanta veneración y tal respeto me inspiran? Los encargados de divertir a la plebe son en general ridiculizados por la plebe misma; el murguista, el acordeonista, el guitarrista, el gaitero, el tamborilero, se ganan previamente la risa de aquellos que bailan y brincan y hacen tonterías a su son. Yo no perdonaba nunca a mi amigo e ilustre pintor Darío de Regoyos la manera ridícula con que retrataba siempre a los tamborileros: gordos, rechonchos, grotescamente obesos y cómicamente plantados delante de su risible tambor.

Yo no puedo oir sin emocionarme la música del tamboril. De todas las sensaciones vascongadas, la de la música tamborilera es la que más directa y profundamente me llega al alma, y ni el paisaje montañés, ni el idioma, ni los sitios familiares o infantiles despiertan en mí, como los tamboriles, la idea vinculativa de la raza. Creo que no me siento del todo vascongado más que escuchando un tamboril.



Tipos del pueblo.

¿Qué tiene, sin embargo, de puramente y originalmente vasco el tamboril? Los vascongados no se distinguen por su aptitud creadora; fuera del lenguaje, que es perfectamente *único*, el resto son cosas tomadas y asimiladas a lo largo del tiempo. El juego de pelota, por ejemplo. Tampoco el tamboril lo inventaron los vascos, ni son los vascos los únicos que bailan a su son. Pero yo prescindo de imitaciones y concomitancias, en virtud de ese algo propio y exclusivo que tienen los tamboriles de Guipúzcoa. Es un algo distinto y acendrado, íntimo y familiar, que penetra en mi corazón como una saeta directísima...

Los tamborileros forman una fila de tres. Uno se sitúa en medio, y es el director, el maestro, el responsable y quien ha de perfilar las notas cantantes o agudas; otro es el que obedece, el que acompaña y el encargado de marcar los dúos; en cuanto al tercero, este sólo puede tocar el tambor, o sea una caja pequeña y redoblante. Los flautistas tañen su instrumento sin apartarlo un instante de la boca, y se manejan al efecto con la mano derecha; con la izquierda mano golpean en su tamboril, que es una especie de barrilete muy timbrado, tenso y lindo.



La sardinera.

¡Cómo canta, salta y juega la flauta de los tamborileros! Además, ¿qué genio misterioso se inmiscúa en los pueblos vascongados, que todos los tamborileros son ágiles, diestros y consumados músicos? La flauta se somete en su boca a las mayores habilidades, y nada hay más elástico y vibratil, más juguetón y ligero que esas flautas embrujadas. Su voz pastosa, un poco femenina y sensual; su voz entre aldeana y señoril; su voz engolada a veces, y otras veces palpitante y atiplada; esa voz posee el secreto de sugerir quién sabe cuántas impresiones seculares.

En efecto, es un instrumento que en sí propio lleva la idea de arcaísmo. Suena a cosa antigua, aristocrática, ceremoniosa. De tal modo, que los jóvenes del país que se precian de progresistas desdeñan, con un desdén injurioso y petulante, al vetusto tamboril. Los muchachos modernistas prefieren los acordes de la charanga rural, y estiman más urbano y lucido el baile importado desde Norte América por mediación de la gente de bar, café cantante y género chico.

Lo noble y lo aristocrático que hay en el tamboril: esto es lo que no saben distinguir los muchachos petulantes. No comprenden que una danza yanqui, a pesar de su auge, es una cosa que carece de barniz, de pátina y de refrendación secular. En cambio el tamboril ha pasado triunfante por la zona del siglo XVIII, ha vivido seguramente en la época de los Austrias españoles, y, en fin, ha recogido el zumo de las elegancias antiguas, cuando el rigor cortesano y ceremonioso de los castillos y las ciudades extendíase a las capas inferiores del pueblo; cuando el baile y los usos caballerescos rozaban hasta las cabañas de los labradores; cuando los mismos labriegos empleaban la ceremonia como los propios señores. Ogaño es al revés; porque las mismas fiestas de los señores están dañadas por el contagio de la plebe, y es la plebe la que influye hacia arriba. El *tango* argentino, la danza característica bonaerense, ha sido el último y más ruidoso ejemplo; antes habían triunfado el *kake walk*, el baile popular yanqui y la *machicha* brasileña.

El *ezku-dantza* es el baile vascongado que mejor demuestra su abolengo aristocrático. Su traducción exacta significa *baile de manos*, porque efectivamente los bailadores forman una lenta fila de mozos y mozas, alternamente cogidos de las manos por intermedio de un pañuelo. También se le llama *Danza real;* otros, con notable ligereza, le llaman *aurresku*, sin duda porque el primero y el más preeminente de los danzarines es el que marcha a la cabeza de la fila, el de delante: *aurrescúa*.

Los jóvenes progresistas, los contaminados por el

ouidernismo de bar francés o zarzuela madrileña, estiman que el *ezku-dantza* no es un baile completamente divertido. Verdaderamente no es un baile complicado y sensual, sino simple y grave como todo lo antiguo. La acción, de estirpe clásica, se reduce a pocos movimientos, y hasta puede parecer monótona a un mozo inquieto y atropellado.

Los tamborileros atacan una sonada tierna, melodiosa y flexible, y en tanto recorren lentamente la plaza, el primer bailarín, el *aurresku*, busca entre las muchachas su preferida. Los otros mozos, cogidos de la mano, siguen lentamente detrás de los tamborileros. Ya la primera *escogida* ha llegado, toda sonrosada por el rubor y por el orgullo de la distinción, al sitio preferente, que es el centro de la fila de bailarines; los tamborileros detienen su marcha, sin cesar la música, y hacen entonces sus más tiernas y melosas filigranas con sus flautas; la *escogida* está inmóvil, sola, trémula y sonrojada. Y el bailarín, ante ella, comienza su baile.



Niños bailarines de aure3ko, en dia de fiesta.

Un baile, seguramente, que amedrentaría a los más ágiles danzarines del mundo. Como la danza escocesa, como las *czardas*, como los bailes de muchos países eslavos, el baile vasco se compone de brincos y manejos pedestres, no sujetos a un ritmo exacto, sino librados a la iniciativa personal. La tonada es un aire tranquilo y ceremonioso, y en los intervalos de sus compases tiene que intercalar el bailarín sus brincos y bordaduras, mejores cuanto más ágiles y numerosos sean. La gracia está en el primor con que se dan los brincos, en la soltura y armonía de los movimientos, en la presteza de las inflexiones, en la elevación y rápida repetición de los saltos, en la finura con que trabajan los pies, en la esbeltez y juventud del bailarín. Y el bailarín hace todos estos méritos delante mismo de la *escogida*, como un homenaje, como una ofrenda. Y al terminar, después de los brincos más altos y más bonitos, se descubre el bailarín la cabeza, hace con la boína en la mano una genuflexión a los tamborileros, otra a las autoridades, otra a la *escogida*, y aguarda, sudoroso y jadeante, el aplauso de la multitud. Todos los mozos repiten luego esta faena, y el baile termina con un *ariú-ariú* (aprisa, aprisa), en que los danzarines se abandonan a una especie de frenética y saltarina danza jocunda.

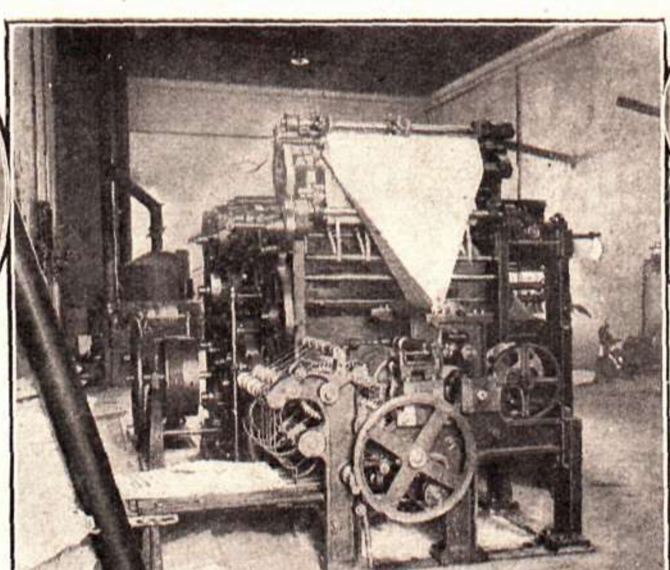
Por su aire de ritual, por su tono de ceremonia, por su carácter aristocrático y antiguo, porque ha pasado a través de los siglos de la elegancia y de la compostura, yo respeto y amo el *ezku - dantza*, ese baile grave, galante y tierno que, por añadidura, está secundado por la música del tamboril y no podría bailarse, además, sin la ayuda de los inenarrables tamborileros.

José M.ª Salaverría

"El Orden", de Tucumán. — Su 34.º aniversario



Señor León M. Rosenvald, director.



Salón de máquinas.



Señor Eugenio Louseau, administrador.

Señor Pedro N. Berreta, redactor.

Ha cumplido treinta y cuatro años de existencia este prestigioso diario del interior, que es, sin duda, uno de los más leídos, así por el espíritu que lo anima, como por la abundancia y excelencia de sus informaciones. Su director-propietario, don León M. Rosenvald, es un conocido y fogueado periodista para quien no tiene secretos el difícil arte de hacer interesante un diario. Le acompaña en sus tareas un diestro cuerpo de redactores, siendo subdirector el doctor Julio Rosenvald. Cuando se piensa en lo difícil que es mantener un diario, próspero y prestigioso, aun en Buenos Aires, se comprende todo el inteligente esfuerzo y toda la entusiasta fe que ha sido necesario poner en la obra, para lograr elevar a un diario de provincias, así sea en la culta Tucumán, a la situación a que ha sabido llegar *El Orden*, bajo la acertada dirección del señor León M. Rosenvald.



Señor Arturo Guasch, redactor.

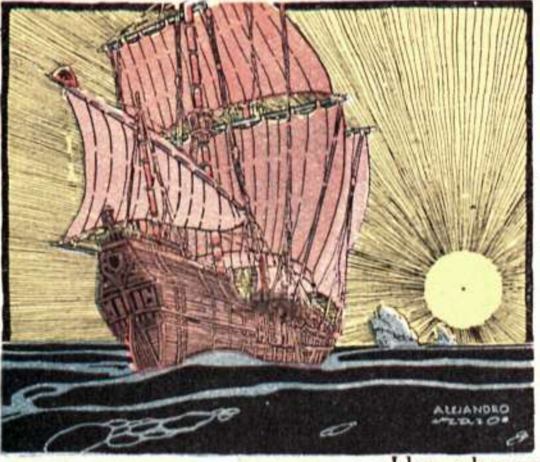


Señor J. A. Alvarez Blanco, redactor.



LAS CARABELAS

DEL LIBRO LA EPOPEYA DEL ATLANTE



POR
EDUARDO R. ROSSI.

I

¡Las joyas de una santa soberana
En tres naves un día se trocaron!
La audacia castellana
Con éllas, a la mar, lanzóse, altiva,
Marchando en pos de una visión lejana
Que, las pupilas de Colón, miraron
En medio del Atlántico, cautiva!

II

Como tres grandes cisnes de albas plumas
Que dejan, al pasar, blancas estelas
Cual regueros de luz, en las espumas,
¡Allá van las gallardas carabelas,
Perdiéndose en las brumas!

III

¡Naves heróicas de la fe cristiana,
Las de inmortal memoria
Que, hundieron en el piélago la quilla
Rumbo a una tierra que no tiene historia!
¡Sobre éllas va flotando soberana
La enseña de Aragón y de Castilla!
¡La que, triunfante, flotará mañana
Entre el fragor de un huracán de gloria!
¡Cuán gentil y altanera
A los marinos céfiros se agita!...
¡Si entre los pliegues de la enseña hispana
Parece que palpita
El alma grande de la España entera!

IV

¡Cielo y mar solamente! El Genio escruta,
Desde la altiva nave capitana
La negra, inmensa, desolada ruta
Que se abre ante la flota castellana!
¡Inmóvil, sobre el puente,
Entregado a sublimes ansiedades
Siempre fija la vista en Occidente,
Escucha las salvajes tempestades
Que riman, estridente,
El himno colosal de las Edades!



V

Cuando impasible y mudo,
Oye del mar el infernal estruendo,
Del trueno el ronco retumbar, el rudo
Rugir del huracán fiero y horrendo,
Que, con las olas, fragoroso, lucha,
—Cual si vengar quisiera, hondos agravios—
Le parece que escucha,
Como ásperos graznidos,
Las secas carcajadas de los sabios
Del ronco vendabal en los silbidos!

VI

¡Y cuando el suave viento,
Que tímido remeda
Un suspiro, una queja o un lamento,
Llega a la nave y prisionero queda
En la trémula vela desplegada,
Se imagina, que siente, seductora,
—Cual notas a una cítara arrancada—
Aquella dulce, cariñosa y leda
Sonrisa de la Reina protectora!

VII

¡A veces, de la noche
En las horas serenas
Cuando el coro de ninfas y sirenas
Sus grutas de corales, abandona,
Y en redor de la nave, suave, entona
Los mágicos cantares, le parece
Que, vibran, soberanas,
Sobre la soledad del oceano
Como cantos de bíblicos salterio,
Las plegarias del fraile franciscano
Y el lúgubre tañir de las campanas
Del viejo monasterio!

VIII

¡Siempre el cielo y la mar! ¡Cuadro sombrío
En medio de esa majestad salvaje!
¡Siempre la inmensidad, siempre el vacío,
Siempre el ronco crujir del oleaje
Que, se levanta, atronador, bravío,
Como eterna protesta al vasallaje!

IX

¡Avanzan vencedoras
Las nobles carabelas,
Escoltadas de noches y de auroras!
¡Cuántos tibios crepúsculos, prendidos
Dejaron en las velas,
Como copos de espumas blanquecinas,
Mantos sutiles de neblina y nieve,
Que flotaban mecidos
Por las caricias de la brisa leve!
¡Cuántas noches divinas,
Sus negros tules de brillantes astros
En las dormidas aguas reflejaban!...
Parecían las naves,
Tres fantásticas aves
Que, tranquilas, sus alas desplegaban
Sobre árabes mosáicos de alabastros!

X

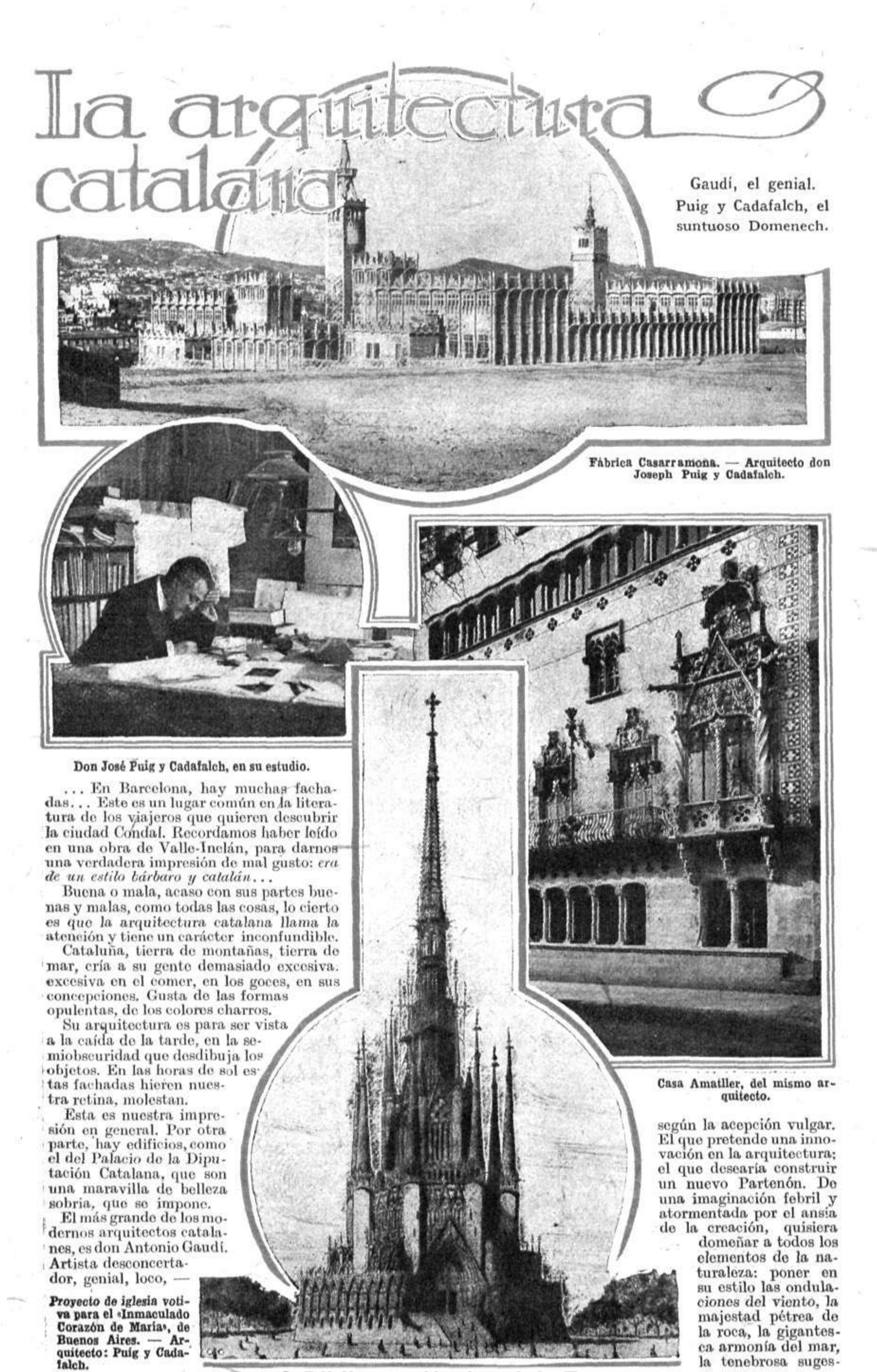
¡Cuántas auroras al abrir, triunfales,
Del Oriente lejano en los dinteles,
Abanicos de luz tornasolada,
Sobre aquellos bajeles
Despeñaban magnífica cascada
De oro y zafir, de espumas y claveles!

XI

Sigue avanzando la atrevida flota
Por el inmenso Atlante,
Hacia la orilla ignota
Que vislumbra la fe del Navegante!

La arquitectura catalana

Gaudí, el genial. Puig y Cadafalch, el suntuoso Domenech.



Fábrica Casarramona. — Arquitecto don Joseph Puig y Cadafalch.

Don José Puig y Cadafalch, en su estudio.

Casa Amatller, del mismo arquitecto.

Proyecto de iglesia votiva para el «Inmaculado Corazón de María», de Buenos Aires. — Arquitecto: Puig y Cadafalch.

... En Barcelona, hay muchas fachadas... Este es un lugar común en la literatura de los viajeros que quieren descubrir la ciudad Condal. Recordamos haber leído en una obra de Valle-Inclán, para darnos una verdadera impresión de mal gusto: *era de un estilo bárbaro y catalán...*

Buena o mala, acaso con sus partes buenas y malas, como todas las cosas, lo cierto es que la arquitectura catalana llama la atención y tiene un carácter inconfundible.

Cataluña, tierra de montañas, tierra de mar, cría a su gente demasiado excesiva. excesiva en el comer, en los goces, en sus concepciones. Gusta de las formas opulentas, de los colores charros.

Su arquitectura es para ser vista a la caída de la tarde, en la semiobscuridad que desdibuja los objetos. En las horas de sol estas fachadas hieren nuestra retina, molestan.

Esta es nuestra impresión en general. Por otra parte, hay edificios, como el del Palacio de la Diputación Catalana, que son una maravilla de belleza sobria, que se impone.

El más grande de los modernos arquitectos catalanes, es don Antonio Gaudí. Artista desconcertador, genial, loco, — según la acepción vulgar. El que pretende una innovación en la arquitectura; el que desearía construir un nuevo Partenón. De una imaginación febril y atormentada por el ansia de la creación, quisiera domeñar a todos los elementos de la naturaleza: poner en su estilo las ondulaciones del viento, la majestad pétrea de la roca, la gigantesca armonía del mar, la tenebrosa suges-



El Parque Güell. — Arquitecto Gaudí.

«La Sagrada Familia». — Arquitecto Gaudí.

Casa Gari, de Puig y Cadafalch.

Casa Milá, en el Paseo de Gracia, donde está el Consulado argentino. — Arquitecto Gaudí.

«La Sagrada Familia»: Un detalle.

tión de una caverna. Y luego que su imaginación ha volado hasta lo infinito, reducirlo a matemáticas, buscar la exactitud.

Ser imaginación y sentido común.

Los propietarios de las casas de Gaudí tienen muchas veces el temor de que aquellas construcciones se derrumben de pronto sobre su débil humanidad. Aquellas obras son de un loco, sí, de un loco... Mas su inquietud se calma en seguida, pensando que es un loco genial: ¡Maldita imaginación!—repetirán. Y yo les contestaría con la frase de un ironista: Nadie se vuelve loco por exceso de imaginación, sino de sentido común.

Y por exceso de sentido común, — las matemáticas—Gaudí está loco.

El autor de «La Sagrada Familia», la casa Milá, el Parque Güell, se ha entregado por entero a su arte, como un fanático. Vive solitario y huraño: es enemigo de la entrevista y el objetivo. Es muy raro, — dice la gente. Y su vida la han llenado de anécdotas que definen su carácter.

Cuentan que, estando un día en casa de uno de sus clientes, se distrajo en tal forma en sus operaciones hasta creer que estaba en su propia casa y a cada momento hacía una insinuación al verdadero dueño, que lo miraba muy extrañado. Por último, no pudiendo soportar más la presencia de aquel hombre, se levanta muy resuelto y le dice:

— Mire usted. — En este momento tengo mucho que hacer. Vuelva usted otro día...

Todos saben que Gaudí es un apasionado del arte griego, hasta negar los otros. A propósito de ésto, un amigo le dijo: ¿Cómo es eso, don Antonio, que defendiendo esa teoría ha hecho usted el ábside de «La Sagrada Familia», gótico?

A lo que él le contestó rotundo: ¡Es que yo sostengo que es griego!

Don José Puig y Cadafalch, es el más prestigioso, el más sereno de los arquitectos catalanes. Es un noble artista y un hombre de corazón y temperamento envidiables; un esforzado glorificador de su patria. Su arquitectura es como la arquitectura de Cataluña. Es el creador de un arte moderno que tiene por base el arte tradicional; las escuelas gótica y romana, que tan bellas obras han dejado en esta costa del mediterráneo. Puig y Cadafalch sabe, como ninguno, interpretar el alma de sus conciudadanos, resolviendo, con el espíritu del arte antiguo, los deseos de hoy, ornando las viejas obras con la belleza de los nuevos materiales. Tiene su arte una confortable suntuosidad: sabe poner las exuberantes decoraciones meridionales, ciertos ornamentos moriscos, algunas vagas visiones de Oriente y, sobre todo eso, un *algo* puramente local, bien distinto de todos los estilos, con un sello propio.



Don Luis Domenech y Montaner.

Frente del Hospital de San Pablo, en Barcelona. — Arquitecto Domenech.

Detalle de la fachada del «Orfeó Catalá», en Barcelona, del mismo arquitecto.

Edificio situado en el Paseo de Gracia. — Arquitecto Domenech y Montaner.

Este hombre es afable y comunicativo. Nos recibe en su estudio, nos habla de sus obras realizadas, de sus proyectos; nos enseña una fábrica, todo sobriedad y belleza, un palacio de magnífica suntuosidad, una casa de campo que nos recuerda una novela, unos versos, un sueño...

Actualmente, dirige las obras de la gran Exposicion Nacional Española, de Barcelona, que se celebrará después de la guerra. Es una obra grandiosa, estupenda. Es el arquitecto de Cataluña, en la más amplia acepción de la palabra.

Don Luis Doménech y Montaner es el más viejo de esta trilogía arquitectónica. Acaso por ser el iniciador de este renacimiento, se nota en él más que en ninguno la vacilación de los primeros pasos, las vaguedades y los errores de una arquitectura nueva, apenas soñada.

Hombre de un gran saber y de una gran actividad, ha influído poderosamente en la formación de las presentes generaciones de arquitectos. Ha intervenido en la vida política de su país, sentándose en una banca del Congreso de los Diputados. Preocupado por el porvenir y el engrandecimiento de su patria, o mejor, de su región, ha hecho una labor patriótica dentro de su arte. Es acaso el que más se distingue por su estilo fuertemente catalán.



Parque-Escuela de Música (Barcelona).—Arquitecto Domenech.

Si el Hospital de San Pablo nos admira, el Palau de la Música Catalana nos hace sonreir ante su estilo de confitería y su color achorizado.

Cataluña, puede hoy, por el arte suntuoso de sus edificios, compararse con las ciudades más monumentales del mundo.

La trilogía de arquitectos: Gaudí, Puig y Cadafalch y Domenech, con su inspiración artística han hecho obra perdurable, transformando a Barcelona en una ciudad-museo, a donde los arquitectos españoles van a estudiar las creaciones de la novísima arquitectura, que implantaron estos grandes renovadores.

Sobre todo, la arquitectura de Gaudí, el genial o el loco... pone asombro en cuantos la ven, imponiéndose a la admiración de cuantos ven sus obras. Quien ve sus concepciones, al parecer arbitrarias, jamás las olvida.

Barcelona, julio, 1917.

VALENTÍN DE PEDRO.



DE NUESTRA PAMPA

La estancia de Ramírez, distaba quince leguas al sur de la ciudad de San Justo. El «patroncito», como lo llamaban los gauchos al dueño de dicha estancia, la había heredado de uno de sus tíos, un vasco llamado Ariztía, excelente persona muy querida y respetada por todo el paisanaje.

El «patroncito» era un joven imberbe de unos veinte y cuatro años, enorgullecido por haber ido y estudiado en la ciudad, y más aún por los miles de cabezas de ganado y por las diez y ocho leguas de campo de que ahora era dueño y señor.

Su razón y su justicia era el rebenque, que caía sin piedad sobre las espaldas del noble y pobre gaucho.

Jamás ninguno había osado levantar la mano contra su dueño, ninguno había dejado de obedecer estrictamente las órdenes del joven Ramírez; todos bajaban la cabeza cuando el cruel y severo «patroncito» les hablaba, y sino era expulsado inmediatamente de la estancia, era perseguido por la policía y recibía el apodo de matrero, asesino, compadre, etc., etc....

En la estancia, desde quince años hacía que trabajaba un noble gaucho: Juan, que así se llamaba, era el gaucho más querido por todos; el gaucho más ladino y el que sabía más historias picarescas que pelos tenía en la cabeza, en todos sus diálogos y conversaciones se traslucía su carácter jovial y alegre.

Su mejor compañero era un caballo alazán, regalo del vasquito Ariztía; jamás había salido sin él, lo apreciaba más que al dinero; siempre iba muy bien enjaezado con cintas de colores; en fin, su estima por él era inapreciable y por su muerte hubiese llorado como la de una persona...

Un buen día, después de haber apartado unos miles de caballos para complacer un pedido, el joven Ramírez fué a visitarlos con la persona compradora y resultó al fin de cuentas que solamente falbata un caballo para completar el pedido. Ramírez no dió importancia a ésto y llamando a Juan, que se encontraba a pocos metros de distancia, le pidió, con malas maneras, su «viejo potro que ya no valía pá nada.»

— El pobre criollo sintió profundamente estas palabras, y después de un largo suspiro, alegó que le era imposible satisfacer el pedido de su patrón, porque ese caballo le pertenecía a él y era lo que más apreciaba y quería en esta tierra...

— El patrón bajóse del caballo y con ademán colérico le dió un rebencazo al pobre gaucho; ¡era la primera vez que un «canalla y miserable» peón no obedecía sus órdenes!

— El joven patrón protestó por lo que el gaucho dijo; y encarándose con éste le dijo brutalmente: que más debería querer al patrón y no al «potro viejo»; a él, que le daba el pan...

No pudo continuar, porque la férrea mano del noble gaucho le apretaba la garganta: «¡miserable! — exclamó, — usté no me da nada, el pan me lo gano con el sudor de mi frente; usté, patrón orgulloso y pendenciero con sus pobres gauchos, no nos da nada regalao, todo lo ganamos honradamente, sabe.»

— En esto intervino la persona compradora de los caballos, separándolos. El joven Ramírez, después del ultraje sufrido, volvió a decir que se llevaría el caballo a toda costa y comenzó tomando las riendas del alazán... mas en esto el gaucho, colérico, se abalanzó sobre él y dándole un formidable golpe de puño lo dejó tendido en tierra y montando sobre su querido pingo se alejó, diciendo:

«La razón me llevó al extremo de hacer esto, no soy ningún gaucho matrero ni pendenciero, aquí no me manda nadie, allá en la estancia sí, toavía no tiene su merecío que cómo hombre le hubiese correspondido.»

El sol se iba escondiendo, las sombras de una noche de verano tendía su manto sobre la pampa argentina.

José Ignacio Garmendia Goitia.

Dib. de Fortuny.



ARTE ARGENTINO

EN EL RIACHUELO
ÓLEO DE LYNCH

EN EL NAUFRAGIO, POR PONCIANO CAYO NEREO

Yo no quiero saber del pasado
el secreto que encierra tu vida;
¿qué me importa, si acaso, has errado
por los antros del vicio perdida?

¿Qué me importa, el misterio que dejas
al pasar, prosiguiendo el camino,
si tal vez, por herencia, reflejas
de otras muchas un triste destino?

¿Sé yo, acaso, que viento maldito
ha batido en su furia tu mente,
y ha dejado por siempre, así, escrito
ese enigma de sombra en tu frente?

No prosigas; detente, que juntos
en derrota, marchando, al acaso,
así unidos seremos dos puntos
que interroguen los puros al paso.

Ven, mujer, y descansa en mis hombros
la cabeza que el mal ha dañado,
que en mi vida también hay escombros
de un derrumbe que solo he llorado.

Ven, repara la fuerza perdida
y entretanto en mis brazos dormita,
deja aplique mi herida a tu herida!
¡Qué el dolor del dolor necesita!

Soy tu igual. Yo también del ventado
el azote iracundo he sufrido,
y cual resto a la charca he rodado
por extraña caída impelido.

Yo no quiero saber el pecado
de tu negra, infinita penuria,
pues me basta saber que has amado
y has sufrido en silencio la injuria.

El señor presidente



Don Crisóstomo Vega habíase levantado esa mañana complatamente ajeno a la influencia que la fecha desempeñaría en su existencia. Como de costumbre, abandonó el lecho después de recordar a su consorte, por medio de un puntapié, que Morfeo terminaba su reinado, puntapié que reemplazaba eficazmente a un ex despertador de *réclame*, con



timbres de repetición, que ahora sólo de adorno servía, y embutió las piernas en los beneméritos pantalones de gambrona, el torso en la camisa de bombasí a cuadros, contemporánea de los pantalones y los pies en unos prunelas, dignos compañeros de las prendas anteriores, pues la trilogía podía muy bien hablar — si hablar pudiera — de las hazañas de Díaz de Vivar y hasta de la escuadra de Cimón, si nos apuran, con perfecto conocimiento de causa. También, ya fuere por hábito o por respeto al agua, — factor importante en la redonda fortunita de Vega, — pasó indiferentemente de largo por la pileta del patio y tras un vasito de aguardiente anisado, a guisa de desayuno, abrió las puertas de su establecimiento.

¡Oh, si don Crisóstomo hubiera sospechado siquiera el fastuoso día que representaba para él, aquella mañana de otoño, fresca y apacible, cuando con honrada premura, digna de elogio, mezclaba unas paletadas de harina con el azúcar refinado!

Transcurría la mañana entre despacho de copitas y paquetes de comestibles. Las pesas seguían inconmovibles despojando de algunos gramos al cliente; los destilados alcoholes envenenaban con la impasibilidad de costumbre y las medidas de capacidad dejaban introducir en su redondeado vientre un no despreciable porcentaje de agua potable, al mismo precio del vino, sin que el Cosmos se percatara de ello, ni la inspección del ramo tampoco.

A eso de las 9... ¡Oh el horizonte lejano e inalcanzable durante lustros y lustros; los visionarios sueños hechos tangibles en un abrir y cerrar de ojos; la culminación de una vida pasada entre un pedazo de Gorgonzola fabricado en el país y los toneles de un Barbera legítimo, preparado con uva químicamente pura, en la avenida La Plata!

Abundio Cisterna y Lorenzo Carbajal obstruyeron con su cuerpo un rayo de sol que irisaba lentejuelas de oro en un embutido *equinocial* — de genealogía equina — y penetrando luego en el negocio, hicieron estremecer el piso con sus respectivos ciento y pico de kilogramos — peso denunciado en balanzas ajenas, no en las propias — plantándose ante la absorta figura de Vega, solemne el gesto, erguido el busto y balbuciente el labio:

— Crisóstomo. Tú eres nuestra única salvación. Venimos a ofrecerte la presidencia de «Los Arenques Ahumados».

Vega sintió que los pantalones acortaban su extensión debido a una flojedad de las piernas que los vestían, cedió el abdomen y tuvo necesidad de echar mano a su cintura, para no dejar en figurillas a la suprema autoridad en ciernes. Sintiéndose caer, apoyó la mano sobre un queso del país ubicado en las proximidades, el cual, por hallarse sin base en una mitad, por lo menos, cedió a la grata presión, obligando a su propietario a recurrir a los escasos e intuitivos conocimientos que poseía sobre las leyes de gravedad, para no ir a dar donde fuera el producto derivado de las industrias papera y almidonera.

— ¡Presidente! — susurró sintiendo los ojos tan acuosos como el vino que comerciaba.

— Sí, Crisóstomo. Sólo tú puedes evitar la disolución. Aunas voluntades y concilias tendencias antagónicas — respondió Abundio, secretario perpetuo de los «Arenques», por su retórica incomprensible.

— Tú verás, — agregó Lorenzo, — se necesita un hombre... Vamos... ¿Me entiendes?... Poco avisado, como tú... En fin, no del todo tonto.

Don Crisóstomo veía danzar en los aires la más fantástica de las «cabriolas terpsicóreas» — frase de don Abundio —. En ritmos desquiciantes, tarros de langostas, pimientos de Calahorra y bacalaos de Noruega parecían querer formar congreso internacional con aficiones de tonadillera ingenua y bailarina.



— ¡Hombre! — balbucía tembloroso. — Sí... No... Vean... No puedo aceptar. Sería un presidente ejemplar, pero...

Veíase ya en posesión de aquella silla de Viena con brazos, — signo diferencial este último, — asiento de la suprema autoridad «arenquense»; el pecho *bandeado* por la bicolor social, inflados los carrillos de satisfacción, agitando la campanilla y exclamando como Catón digno de la fotografía:

— Tiene la palabra don Abundio.

Bien que Cisterna era el único que decía allí: Esta boca no es del vecino.

¡Oh los veinte años de pasiva vocalía, dormitando en «Los Arenques» y soñando con aquel sillón de Viena!

— Tomen algo... ¡Hombre!... Un poco de aguardiente anisado.

Casi les sirve del de quemar, tal vez con la emoción. Una chica pidió medio litro



de petróleo. Lo despachado no alcanzaba a un cuarto. Los nervios de don Crisóstomo eran comerciantes hasta en los momentos de crisis.

— Si te niegas, muere la sociedad, Crisóstomo. ¡Amigo, no permitas que «Los Arenques» se hundan!

— ¡Hundirse «Los Arenques»! — clamó Vega anonadado ante la sola mención de semejante catástrofe. — ¡No!... «Alunaré» la voluntad y «con sellaré» las «tendiencias».

Una vez más, le fué forzoso sujetar los de gambrona que iniciaban un peligroso movimiento descensional. Por fortuna llegó a tiempo para salvar la dignidad presidencial puesta a prueba.

A las doce meridiano, Cisterna y Carbajal, aunque con dificultad para hallar el hueco de la puerta de acceso a la calle, abandonaron el sitio de tanta gloria. Entonces, Vega se sacó la careta y dejó que la ambición satisfecha echara bombas y cohetes festejando la llegada al pináculo.

Tantas demostraciones hizo la ambición de don Crisóstomo, que su esposa estuvo en un tris de llamar a la policía.

El eminente sociólogo — frase cisterniana al quinto aguardiente — espera ahora la fecha de la *exhalación* — don Abundio dijo exaltación — y hasta de noche sueña con el sillón presidencial. Estas ocasiones esperan los genios para evidenciarse. La imaginación del buen señor ha emprendido un vuelo incontenible hacia el futuro. ¡Orgullo humano! Siempre lo conseguido es sólo acicate de un nuevo deseo. De ahí, que la señora de Vega, algunas noches se despierte sobresaltada:

— Crisóstomo, ¿qué te pasa?

— Presido el ministerio.

— ¿Estás loco?

— Mira... Soñaba... Veía mi retrato de *gusto* — busto solía decir don Abundio — en la sala de sesiones. Un día, reuníanse «Los Arenques». ¡Oh! El rey me mandaba condecorar por mis servicios a la colectividad y me nombraba Conde.

— ¡Oh! — musita tenue la futura condesa, ante la perspectiva.

— Sí, Gumersinda Conde del Anisado.

Los muelles del elástico rechinan. Es que la feroz ama de casa ve ensombrecerse la heráldica ante el término y revuelve alarmada el cuerpo, nada parecido al de una sílfide:

— Crisóstomo.

— ¿Qué quieres, mujer?

— No te vayas a beber el condado.

MIGUEL F. OSÉS.



Dib. de Redondo.

EL ELOGIO DEL CAMPO

Del libro «La comedia de la vida», que se edita en Montevideo.

Cuando el tren nos deja en Montevideo, tras unos cuantos días de vida plácida, entre suaves colinas de égloga, sentimos el agobio de la ciudad.

Pocas torturas comparables a este horror que nos domina, pisando de nuevo las calles populosas.

Porque la soledad nos había devuelto un poco de aquel candor que nos robó la cruenta lucha urbana.

No es miedo: la naturaleza nos acaba de dar una fuerte lección de optimismo. Nos ha hecho ver como tras el crepúsculo impreciso, llega la noche hierática y luego, sugestivo y radiante, el amanecer triunfal.

Es desilusión. La más honda desilusión abate el ánimo. Hemos soñado toda una juventud con cien empresas absurdas. Y tras de tantos afanes — por la popularidad, por el prestigio, por el puesto expectable — comprendemos que hay una sola cosa que merezca ser apetecida: la paz campesina. De ahí que repitamos con Ibsen:

— ¡Es el más fuerte el que se halla más solo!



Señor Vicente Salaverri, autor de «La comedia de la vida».

Así como el carácter se forja en el torbellino del mundo — y conste que la aseveración, sino recordamos mal, pertenece a Goethe — el talento se forma en la soledad.

La augusta soledad de los campos nos ha permitido entrever lo que sería una existencia recogida, consagrada por entero al estudio y la meditación. De vez en vez, nuestros libros, llevando a la urbe su perfume agreste, traeríannos el latido de otros corazones que se ahogan de vulgaridad.

Porque la ciudad moderna aplasta, deprime. Entre sus calles, la multitud corre frenética tras el dinero o se recrea de un modo estúpido y burgués. La lucha es más solapada por lo mismo que el ciudadano ambiciona más, a medida que los años transcurren.

Y se hace calculador, y se hace hipócrita, y se hace rencoroso. Para olvidarse de las sordideces de los hombres, el hombre sólo tiene un camino: trabajar. Pero es que el trabajo cuando es excesivo y no produce hondas satisfacciones, lleva a la neurastenia.

Y he aquí otra vez el campo que se brinda propicio. El campo nos acoge paternal. El aire que sopla en las cuchillas, nos besa la frente como si bendijera, apenas nacida, la idea generosa que frunce el entrecejo; el cielo nos cobija, tal que un inmenso palio protector; el arroyo que corre perezoso habla al espíritu con su lenguaje hialino...

El campo anega de dulcedumbres el alma. Sólo en el campo pudo haber escrito Cervantes esta admirable frase, por tan pocos conocida:

«Escribid las injurias en la arena y los beneficios sobre mármol.»

Sólo el campo es sedante y «humano» y deleitoso. Sólo el campo es nuevo bajo el sol...

VICENTE A. SALAVERRI.
(*Antón Martín Saavedra*).

Un glorioso episodio de guerra

Ciego y mutilado, escribe artículos y novelas

Quien se encuentra frente al sargento mayor Beccastrini se siente pequeño y espantado, tanto aparece grande el sacrificio de este ciego glorioso. Fué allá, sobre *las peñas derruídas del Tonale, que él perdió la vista, fué* más bien en la semiobscuridad de una galería cavada en las vísceras de aquel monte que sus pupilas se extinguieron para siempre. Un soldado había recibido el encargo de colocar las cápsulas en los cartuchos de gelatina explosiva. Para hacer esto debió practicar un pequeño agujero. Pero cuando la gelatina se convierte, a causa del frío, en una masa compacta y dura, ocurre calentarla, operación delicada y peligrosa. Se calienta un poco de agua y cuando ha llegado a 30 ó 40 grados de calor se vierte en otro recipiente a fin de que la gelatina no estalle al contacto del fondo del primer recipiente que está de ordinario demasiado caliente. El imprudente minero puso, en cambio, el vaso denominado *tola* sobre una estufa, en la cual el fuego estaba alimentado por una fuerte corriente de aire. Natale Beccastrini, minero auxiliar del ingeniero, que vigilaba muchos trabajos, ya se realizaran en el interior o en el exterior de la galería, pasando cerca a la estufa tuvo un triste presentimiento. Metió una mano en el vaso; sintió que el agua estaba caliente y que en el fondo rodaban objetos duros, tal vez cuatro o cinco cartuchos de gelatina. La galería se encontraba llena de soldados entregados al trabajo, ellos habrían ciertamente saltado todos al aire, en diversos trozos, si la gelatina hubiera hecho explosión. No había que perder ni un minuto. Beccastrini gritó con todas sus fuerzas: ¡Muchachos, peligro de muerte, salvaos en la galería lateral! Aullidos de terror, una fuga precipitada. Beccastrini tomó el vaso para llevarlo lejos, en un terreno abierto y enfriarlo, pero la gelatina explotó, hizo pedazos al soldado imprudente y convirtió en héroe digno de ejemplo a ese soldado que quedó ciego, con una mano menos, arrebatada por la explosión, y con un oído que no funcionará más.

No importa. Apenas recuperó los sentidos, su primer pensamiento fué para los compañeros, y cuando supo que todos se habían salvado se mostró contento de su sacrificio.

Por la galería, en las arterias de la pequeña ciudad subterránea, el duelo era profundo por la desgracia acaecida a Beccastrini, el ídolo de los soldados. Una aflicción general. Algunos lloraban. Otros al exaltar la figura heroica del sargento, narraban el último episodio de los prisioneros, del cual había sido protagonista Beccastrini. Se cava una galería en la nieve; 7 días y 7 noches de trabajo febril, sin reposo. Cae el último diafragma. A la cabeza está Beccastrini, ágil, osado, temerario. Se asoma en el agujero practicado, y, ¿qué ve? Un centinela austriaco. Dos empujones de maestro; la brecha se alarga; un salto de tigre; el centinela es hecho prisionero, amordazado y conducido fuera por los compañeros de Beccastrini. Ahora es necesario pensar en los otros. A corta distancia se halla un haz de fusiles. Hay que tomar también aquéllos.

Una buena presa y, sobre todo, un hábil acto de prudencia.

Beccastrini se halla siempre a la cabeza.

¡Austriacos, adelante, pronto, no os hagáis esperar!

El sargento mayor Natale Beccastrini. — En esta fotografía se ve que su mano izquierda ha sido horriblemente mutilada.

De una caverna aparece el primer soldado enemigo.

— ¡Oh! buen día, — le grita Beccastrini, — despierta a tus compañeros.

Eran ocho; estúpidos, atontados, desconcertados por tanta audacia, salen fuera de su guarida y se rinden. Han escondido una ametralladora, pero esa también ha sido descubierta y transportada lejos como trofeo de guerra.

He tenido la suerte de encontrar al sargento Beccastrini en la redacción de una importante revista romana. ¿Qué hacía? Una cosa sencillísima; pedía consejos para la publicación de algunos de sus recuerdos de guerra, porque es preciso saber que este ciego gloriso es también un eficacísimo escritor. Quien ha vivido la guerra sabe escribirla y hacerla vivir, aun cuando no sea un literato; al contrario, un literato no sería tan sincero y humano como un modesto adolescente que vivió por meses y meses en la trinchera.

La revista «El soldado», después de haber publicado algunos trabajos de Beccastrini, le ofreció una medalla de oro. Esta es una medalla muy significativa que se agrega a aquella de plata discernida al valor y que fué colocada sobre su pecho por la reina madre. La augusta dama, visiblemente conmovida, quiso congratular también a Beccastrini literato, al cual le dijo: — «Usted sirve todavía a su país escribiendo novelas que son de ejemplo y de aliento para aquellos que combaten.»

Le he preguntado a Beccastrini si era verdad que la reina Margarita le había regalado una máquina de escribir.

— Es cierto: en efecto, el día en que fuí condecorado quise dar una prueba de mi habilidad a la augusta señora.

— Sé que se ha interesado mucho por usted, y que desearía reunir en un volumen sus escritos.

— Es una verdadera reina Margarita di Savoia. ¡Y qué buena! Dos veces me ha encontrado por la calle y dos veces me ha reconocido y me ha saludado. Así me ha dicho mi asistente.

Pronunciando estas últimas palabras Beccastrini, se advierte en su voz un ligero temblor. Es un instante; hablamos del paisaje del Tonale que también yo he podido admirar; le recuerdo Aprica, el paso de Martirolo, la localidad del Pianaccio. Recordamos la bella y fértil Toscana, la rica provincia de Arezzo donde Beccastrini ha nacido. El ciego escucha, sonríe y vuelve a evocar en silencio... Ve quizás su casita, sus padres y sus hmeranos.

— ¡No sabe usted que la reina madre me pide a menudo noticias de mi familia! (Aprovecho la ocasión para solicitar un grupo de la familia del héroe y una que otra instantánea suya, tomada en el frente).

— No tengo, responde con visible pena Beccastrini. Tenía y muchas; había encerrado en mi mochila todos mis recuerdos más queridos, figurando entre ellos mi diario. En una fea e ingrata mañana estalla un obús de grueso calibre; adiós zurrón, fotografías, diario. Un gran agujero y nada más.

— ¿Así es que yo, que esperaba tener de usted algún escrito, debo renunciar a ello?

— No; porque si está destruído el diario, no está extinguida mi memoria.

He obtenido un artículo inédito para esta revista. Lo he leído y he llorado. Me he alegrado conmovido con el autor, diciendo que ninguno habría sabido escribir con más sencillez y eficacia. CARAS Y CARETAS,—he agregado,—que es leído por todos nuestros connacionales de Sud América, se sentirá orgullosa de tener entre sus colaboradores un héroe ciego.

— Pero, qué héroe, me ha respondido con rara sencillez Beccastrini. Es bien poco lo que yo he hecho. He visto a muchos héroes, a grandes héroes, ¡y cómo eran modestos!

Lo he abrazado porque no habría sabido responder.

Roma, agosto, 1917. RAFAEL SIMBOLI.

EN EL HOSPITAL

Artículo de un ciego de la guerra. — Para "Caras y Caretas"

Desde el 13 de abril mi domicilio fué Stadolina, pequeño hospital de campo muy bien munido, y es ciertamente el lugar en donde físicamente he sufrido más. Al recuperar la plena sensibilidad, el someterme a las curaciones me producía tal desgarramiento que temblaba cuando sentía aproximarse ese momento doloroso. Era una hora de tormentos bajo manos hábiles, es cierto, pero a veces feroces, benéficamente feroces, porque tentaban salvar un cuerpo al cual no se había dejado ilesa casi ninguna parte. El 25 se celebraba la Pascua y yo había pedido como un favor, que por lo menos en aquel día suspendieran las curaciones. No fué posible acceder a mi pedido; pero, en cambio, se me concedió *¡zanbajone!* Tuve, sin embargo, un gran consuelo: la visita de mi coronel y del capitán de la compañía. ¿Debo decirlo? Siempre fuí objeto de las más corteses demostraciones de simpatía y fueron ellas el coeficiente moral más activo para ayudarme a soportar aquellas crisis terribles que me hacían más de una vez invocar a la muerte. En la piecita que ocupaba, tenía como vecino a un prisionero austriaco herido. No podía dejar de compadecerlo por su destino, tanto más cruel por encontrarse también lejos de la patria, entre enemigos y sin poder siquiera hacerse entender claramente. Sus palabras incomprensibles y aquella jerga tan áspera a los oídos italianos, lo irritaban contra los que al pasar junto a él se detenían a oirlo y lo befaban. Yo, no pudiendo tolerar más eso, concluí por decir claro, que la desgracia de ser enemigo y prisionero, podía excluir la benevolencia, pero jamás el respeto.


Beccastrini, escribiendo a máquina su artículo para «Caras y Caretas».

Valió, sin embargo, mejor argumento para persuadirlos, el hecho que yo, arruinado para la vida y entre tantos sufrimientos, no me irritaba nunca contra el mísero compañero.

Pero transcurrían los días y se realizaban grandes progresos en mi mejoría: se me podía transportar de un lado a otro y estaba muy contento, porque me parecía que podía escapar del doctor que tantos necesarios sufrimientos me había infligido, pero que yo había concluído por considerarlo como mi verdugo. Contra él, con la más evidente injusticia, se había acumulado mi rencor como las miasmas se acumulan en la sangre... pero cuando el excelente capitán, con afecto paternal, con cuidados llenos de ternura acompañó mi camilla hasta la puerta, sentí extinguirse como por encanto todo aquel rencor y habría estallado en llanto... si las lágrimas me hubiesen sido posible verterlas. Besé su mano y lo dejé conmovido y consolado.

En el pueblo de Edolo, el automóvil de la sanidad que me transportaba, debió detenerse por impedir la marcha un camión que conducía materiales. En aquel instante llegó a mi oído la voz del mariscal, de mi mariscal, que para explicar mejor a los conductores la localidad a donde debían arribar, decía: «donde estaba Beccastrini». Era célebre en aquel parajе; pero, ¡cuánta melancolía inundó mi alma al pensar en mi triste suerte! En Edolo se repitieron las visicitudes de Stadolina y también el consuelo de las visitas de los compañeros y de mis oficiales superiores... Después fué necesario irse también de allí y partir para Brescia, teniendo que volver a tomar en tan diferentes condiciones y con pensamientos tan diversos, aquel tren que hacía poco tiempo que me había conducido de retorno de la licencia de invierno. Breno, Sovere, Iseo, pueblos que yo conocía tan hermosos: ¡los dos últimos situados sobre las riberas del lago azul! Y mayo florido me llevaba un aire dulce, saturado de perfumes... mientras el mundo era ya obscuro para mí.

En Brescia, en el hospital número 10, fué donde tuvo lugar el encuentro con mi padre. El buen capellán del establecimiento me había hablado una mañana del arribo de un telegrama; pero yo (en el ciego se vuelve tan viva la intuición), sentí que mi querido viejo estaba ya cerca de mí. Me tocó a mí darle coraje para soportar mi desgracia: sentía el espanto en su voz y me dolía más por él que por mí. Conseguí con un esfuerzo dominarme, aun cuando la curación, siempre espasmódica solía arrancarme algún lamento: no quería que se fuera con muchos recuerdos amargos.

Otro gran dolor tuve que experimentar en aquellos días; llegaban al número 10 los primeros heridos del Trentino y llevaban las noticias del tristísimo evento. Eran voces discordes, pero con demasiada frecuencia iracundas; comentarios tal vez injustos, pero por cierto sumamente violentos; parecían trastornadas también las conciencias. Los pobres soldados, en la imposibilidad de un juicio total más ilustrativo y, en consecuencia, más ecuánime, no sabían darse razón del daño acontecido, y recurrían a la triste suposición que en la guerra, especialmente, sirve para explicar todas las desgracias. Lo que resultaba cierto en las noticias enmarañadas y contradictorias, era el hecho de la retirada. Sabe Dios que yo habría dado gustoso mi pobre existencia para oir cosas mejores.

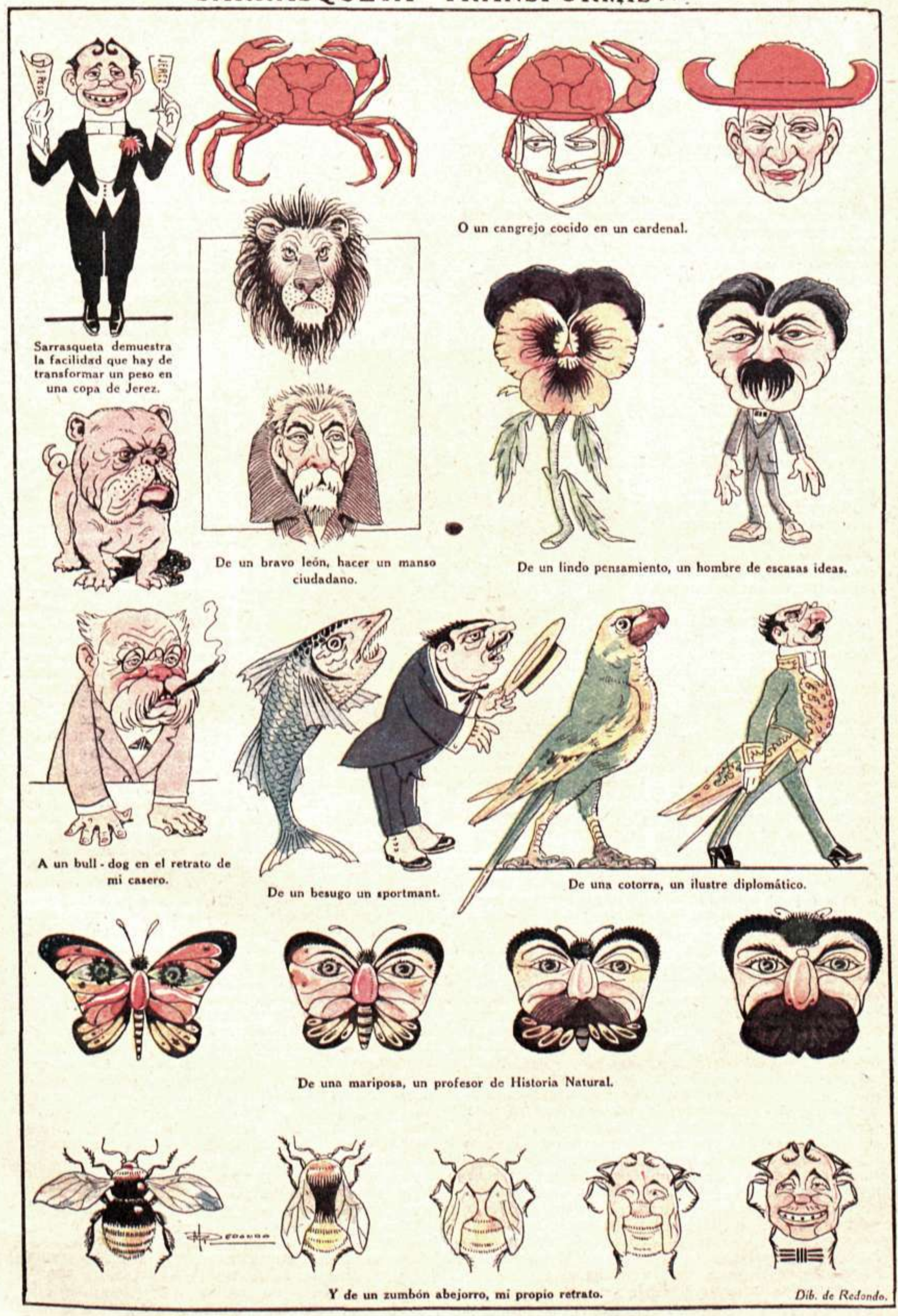
También fué en Brescia que se rompió el afectuoso compromiso, en el cual por lo demás yo no osaba pensar porque eso entraba en un antiguo programa. A mi alrededor se hallaba desde hacía tres días una enfermera nueva, muy atenta, pero absolutamente silenciosa, tanto que yo desconocía por completo el sonido de su voz. Alguna cosa extraña en su comportamiento debió advertir también el hombre agregado a mi servicio, porque me preguntó con acento de curiosidad, quién era la cuidadosa señorita que me ayudaba tan atenta, pero también tan taciturna; suponía que fuera una parienta mía. Quise entonces que el vidente me describiera a la misteriosa amiga; por ciertas particularidades, por pequeños detalles, se hizo de pronto la luz para mí. No podía ser otra que Lucía, mi prometida, que había venido en piadoso peregrinaje; pero ¡ay de mí! Demasiado vacilante se hallaba o ya decidida a no hacerse reconocer. No diré los pensamientos dolorosos y tristes que se cruzaron por mi cabeza y el martilleo del corazón cuando la sentí aproximarse a mi cama, ni cómo me salió de los labios el nombre querido... Ella tuvo un instante de indecisión y oí que lloraba junto a mi lecho de dolor...

Y era preciso dejar el número 10. La fiebre declinaba: fuí llevado hasta el tren de la Cruz Roja. Aquel hospital movible daba todavía la impresión de la corriente y era quizás más triste. No se conocía aún el nuevo destino, pero todos los pobres adoloridos esperaban un aproximamiento, para llegar a los lugares donde habían nacido y, por consiguiente, a los parientes. Se supo después que nos dirigíamos a Macerata, a una nueva etapa para la curación; como quiera que sea, hacia un poco de esperanza. Y el tren señalado con la cruz, el tren con su carga de dolor, partía lentamente entre los saludos y la emoción de los buenos brescianos, y se dejaba así la zona de guerra.

SARGENTO MAYOR, NATALE BECCASTRINI.

Hospital de Merode, Roma, agosto, 1917.

SARRASQUETA TRANSFORMISTA



Sarrasqueta demuestra la facilidad que hay de transformar un peso en una copa de Jerez.

O un cangrejo cocido en un cardenal.

De un bravo león, hacer un manso ciudadano.

De un lindo pensamiento, un hombre de escasas ideas.

A un bull-dog en el retrato de mi casero.

De un besugo un sportmant.

De una cotorra, un ilustre diplomático.

De una mariposa, un profesor de Historia Natural.

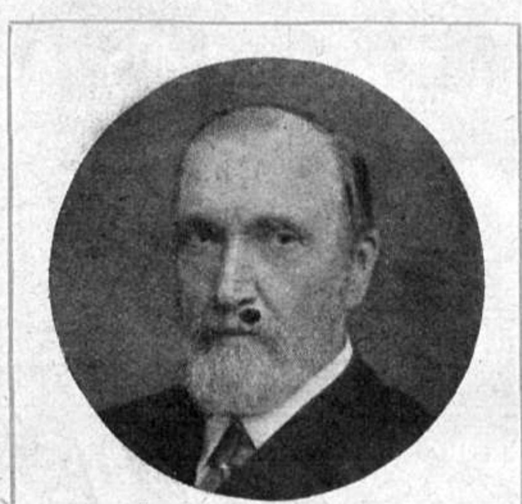
Y de un zumbón abejorro, mi propio retrato.

Dib. de Redondo.

El problema del origen de la vida y los resultados experimentales del doctor H. Charlton-Bastian.

Para Caras y Caretas

Tal vez no hay cuestión tan debatida en la ciencia contemporánea, como la del origen de la vida y la evolución cósmica de esta llama que se enciende y se apaga en todos los momentos en las intimidades de la materia. El problema queda todavía en pie esperando la solución; pero la formidable incógnita de antaño, ha debido despojarse de muchos de sus atributos extra-terrestres, misteriosos, y pasar al plano de realidad. Porque después de todo, la vida es una cosa objetiva, un algo que se difunde en y fuera de nosotros, que irradia en nuestro pensar, en nuestro sentir y en nuestro querer y pasa de nosotros al mundo que se ilumina y nos refleja los aspectos tan multiformes y variados y panorámicos de ese torbellino de seres y cosas, manando perennemente sus aguas de un fondo confuso, para verterlas en el báratro de la eternidad... De todo esto que pasa y fluye y no dura, que apenas tiene arraigo en el plano de la inmensidad, la vida, esa esencia otrora indefinible, queda siempre como la animadora, la efervescencia espumosa de la ola que pasa y deshace sus cristales en ondulaciones de la playa. De todo lo cual no nos queda otra cosa en el sentimiento, la conciencia de haberla sentido en nosotros tan amenguada y pobre... Mas, dejando para otro momento estos desahogos líricos, y viniendo ahora a la realidad de los hechos, hemos de decir que el problema del origen de la vida se ha escrutado en todo tiempo por los máximos experimentadores de la biología; desde Aristóteles y Van Helmont, hasta Herrera, Dubois, H. Charlton-Bastian, Mary, Renaudet, V. Foveau de Courmelles y muchos otros. No es nuestra mente reseñar en detalle las diversas etapas porque ha pasado problema tan trascendental, ni criticar las diversas tendencias, orientaciones y resultados adquiridos hasta el presente, sino apuntar las últimas deducciones que el gran Bastian, desgraciadamente desaparecido en los últimos meses, había formulado como resultado de más de cuarenta años de incesante y paciente labor.



El gran patólogo inglés, Henri Charlton-Bastian, recientemente fallecido. El doctor Bastian, que actualmente era profesor emérito de principios y práctica de la medicina en la Universidad de Londres, después de haberse distinguido por importantes trabajos sobre fisio-patología del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados, de descubrir formas nuevas de afasia, se preocupó de la cuestión de la generación espontánea y del origen de la vida. El sabio Pasteur tuvo en el doctor Charlton-Bastian uno de los más grandes y nobles rivales.

Se sabe que el problema del origen de la vida, ha sido encarado casi siempre, no en su integridad, sino en sus parciales aspectos, privando ora una tendencia, ora otra. Ayer, era de carácter morfológico, hoy químico, mañana bio-químico y así siguiendo, hasta agotar las concepciones posibles. H. Charlton-Bastian, es uno de los más esforzados adalides de la teoría mineral de la vida, la que no tardará en quedar como única, dominando triunfadora el campo de la revuelta contienda, porque lógico es pensar que un día, hubo de organizarse la materia que llamamos impropiamente bruta, generando las variadas formas vegetales y animales, empezando a latir en el corpúsculo cuasi indiferenciado de protoplasma vegetal, — porque todo hace suponer que, los primeros organismos en razón de su autotrofismo, hubieron de ser parecidos a los protococos de hoy, — para elevarse en las categorías de lo viviente, a proporción que discurrían los tiempos, computados por miriadas de siglos y la grandiosa evolución cósmica, orientaba según las fuerzas que le eran inherentes, reducidas al principio a efectos atractivos y repulsivos o de amor y de odio, el grandioso desarrollo plasmogénico que cuajó los soles de la nebulosa primitiva y la albúmina viva de los monéridos marinos.

Apoya esta manera de ver, el hecho de que los elementos minerales, el silicio, principalmente, puede sustituirse en parte o enteramente al carbono en la composición del protoplasma de los organismos, que H. Charlton-Bastian ha creado *de novo* en tubos cerrados sobrecalentados, partiendo de simples soluciones minerales. El carbono, pues, no sería un elemento indispensable para la vida, y con ello la teoría albumínica de la vida, aquélla que hace fincar el problema en la organización de los protéidos, reduciéndolo todo a un sistema químico exclusivista, sin atender para nada a la noción morfológica, debe declararse vencida y abandonar el campo. La existencia de numerosos compuestos orgánicos en los cuales el silicio reemplaza al carbono, por una parte; y, por otra, la semejanza de los compuestos en los cuales entran estos dos elementos, hicieron sospechar desde un principio a H. Charlton-Bastian de que la vida podría organizarse en las soluciones silícicas. Esto ocurría en 1872.

Posteriormente, una serie de experimentadores y filósofos, entre los cuales no pueden olvidarse los nombres de Clemence Royer, A. L. Herrera (de México), Jorge Renaudet, Alberto y Alejandro Mary, estos últimos, gloriosos hermanos, cuyo lazo cordial y comunes ideales científicos, no ha podido quebrantar la muerte, abundaron en las mismas ideas y con sus trabajos de laboratorio y sus publicaciones, que se cuentan actualmente por centenares, robustecieron — aunque difiriendo en ocasiones en los detalles, — la concepción primitiva de Bastian, a la cual, apoyan por lo demás, los hechos siguientes:

a) La facilidad con la cual los hongos crecen en la superficie o en el interior de las soluciones de sílice coloidal, según lo refirieron por vez primera Slack y Chandler Roberts (*Quaterly Journal of Micros Sc. 1868, pp. 105-108*), y el hecho de que los organismos verdes tales como los Clorococcus y los individuos semejantes, crecen y se multiplican si se les introduce en cualquiera de las soluciones de Bastian.

b) El hecho de que, en los experimentos de Bastian, los organismos se encuentren siempre invariablemente lejos de la parte que está en contacto con el aire, nunca en las capas de agua intermediarias entre el depósito de sílice y el aire, sino siempre en el interior y sobre el depósito de sílice o en el fondo de los tubos.

c) El hecho de que las mismas formas orgánicas aparezcan siempre en las mismas situaciones, en los experimentos efectuados con la solución incolora de Bastian, de la cual se ha expulsado por ebullición el aire y los tubos han sido herméticamente cerrados y calentados.

d) En fin, el hecho de que las soluciones contienen sílice coloide, y que, hasta el presente, no se ha probado que los organismos puedan nacer en cualquier otra solución salina que no contenga sílice coloide.

El silicio, pues, en la concepción de Bastian y de casi todos los plasmogenistas, reemplazaría total o parcialmente al carbono en la génesis de la Vida, la cual no sería una esencia, un espíritu animador extraño al mundo, trascendente a él, sino simplemente un modo particular de su Ser, uno de los variados aspectos de su existencia.

Dr. F. Wilson.

Educacionistas distinguidas

Después de la de madre, la otra misión nobilísima asignada a la mujer, es la de maestra. Esta, al igual de aquélla, instruye y educa para civilizar, templa voluntades y cultiva el corazón y la inteligencia de la niñez.

La mujer-maestra es el ideal formado de la virtualidad de madre, completada y dirigida por una mente despierta y vigorizada por el saber: y la escuela es el templo y la palestra en la cual se desarrolla y alienta cada actividad suya en favor del niño, que saldrá el hombre en germen, capaz de un adelanto.

En la República Argentina es enorme el número de mujeres que han dedicado sus energías a la enseñanza, tarea que aunque noble, es ingrata y de escasa recompensa moral.

Ya sea en la cátedra o en el aula de una escuela primaria, nuestra mujer ha hecho sentir la influencia de su talento bien equilibrado; ha sabido trasmitir a las nuevas generaciones los conocimientos que posee y modelándolas en el bien, las ha encaminado por el buen sendero. No es suya la culpa si el arbolito confiado a su cuidado, al crecer, no produce un fruto excelente.



Señora Francisca Ríos de Páez.

Para las almas hechas de verdad, rodar al abismo en un momento primo de la vida, no es ennegrecerse con las sombras de su sima, es intensificar su potencialidad para nuevamente ascender a la cumbre, donde la luz en esplendente apoteosis envuélvelas en sus diáfanas ondas, haciéndolas resurgir a la vida en todo su vigor, en toda su magnificencia. Vencidas vencedoras.

Francisca Ríos de Páez

A la brillante pléyade de educacionistas argentinas que con Sarmiento tuvieron una actuación destacada, es preciso agregar los nombres de aquellas que en los últimos treinta años han sobresalido por su consagración, por su clara inteligencia y por su alto grado de preparación en la obra educadora de nuestro país.

Citaremos entre otras a la señora Francisca Ríos de Páez, mujer de mérito sobresaliente, que a sus actividades de educacionista inteligente y trabajadora, debemos añadir la de escritora galana y fecunda.

Su labor como educacionista ha sido larga y proficua. Graduada a los 15 años de edad, como maestra normal, obtuvo por concurso la escuela graduada de la ciudad de San Juan, donde nació.

Pocos años después fundó la escuela graduada de Villa Dolores, en la provincia de Córdoba. Dirigió una de las escuelas de grados superiores de la ciudad de Paraná. Más tarde fué nombrada directora del Jardín de Infantes, anexo a la Escuela Normal de Corrientes.

Fué de las fundadoras de la Escuela Normal de Profesoras de esta capital, graduándose al mismo tiempo de profesora normal y profesora de jardín de infantes. Sirvió durante diez años a la enseñanza primaria de Buenos Aires. Desempeñó la cátedra de profesora suplente de Historia y Geografía de la escuela normal núm. 1, hoy Roque Sáenz Peña, de esta ciudad. Fué a Córdoba a dirigir y organizar la escuela normal Alberdi, de la capital de dicha provincia, donde dictó también las cátedras de pedagogía e instrucción cívica. Ha sido, además, profesora de idioma nacional en la primera escuela comercial de niñas; directora, fundadora y profesora de ejercicios físicos en la escuela profesional y del hogar de Salta; directora y fundadora de la escuela profesional del Rosario de Santa Fe; maestra de instrucción primaria de la misma escuela; directora y profesora de idioma castellano en la escuela intermedia anexa a la profesional del Rosario de Santa Fe.

Como se ve, muy pocas son las educacionistas que al igual de la señora de Páez, hayan desempeñado dentro de la enseñanza tan altos cargos, con el celo, inteligencia e ilustración que le han valido tantos nombramientos y menciones enaltecedoras, aumentando el prestigio de que goza en las esferas educacionales e intelectuales.

Su vocación por las letras se manifestó siendo aun muy niña, comenzando a escribir a la edad de 13 años, en los diarios de San Juan, y casi simultáneamente en «La Libertad» y la «Voz del Interior», de Córdoba. Colaboró también en numerosas revistas de esta capital y del interior.

Cursó estudios superiores en la Facultad de Filosofía y Letras, colaborando en la revista «Filosofía», de la misma.

Pensadora profunda, la señora de Páez no se ha limitado al artículo de diario o de revista, y en su haber de mujer estudiosa y trabajadora es preciso agregar las conferencias que en diversas épocas dió en nuestros mejores centros de cultura, en las que reveló un estudio serio, nuevas ideas y los frutos de su experiencia e ilustración.

Se citan entre esas conferencias: «Atenas estudiada bajo el punto de vista del arte», dada en la Facultad de Filosofía y Letras, y que le valió los más calurosos elogios del profesor de dicho establecimiento, doctor David Peña; «Formación de la lengua española», «El pueblo Asirio Babilónico» y «Orígenes del feminismo argentino».

Entre los trabajos presentados en diversos congresos, figuran los siguientes: «Las bibliotecas y la formación del ciudadano», «La acción social de la mujer moderna», «La madre y los jardines de infantes», llenos todos de preceptos y de iniciativas saludables, en los que se revela escritora de aliento y observadora feliz.

Iniciadora del resurgimiento de la tapicería y tejidos antiguos, esta notable educacionista lo ha llevado a la práctica en la escuela profesional del Rosario. Infatigable propagandista de la educación práctica doméstica, la ha convertido en realidad en las escuelas de Salta y el Rosario, de las que ha sido fundadora.



Señorita Rosario Vera Peñaloza.

La superioridad del hombre, en sus atributos de sabiduría *y* fuerza, *sirven hoy para alimentar la hoguera de la guerra aumentando sus horrores; en la evolución que se impone, toca papel preponderante a la mujer, quien más que nunca tendrá que consagrarse al hogar para llenar las almas del* amor *y de la* virtud *que les falta.*

Rosario Vera Peñaloza

Buenos Aires, septiembre 15 de 1917.

A ella se debe la iniciativa de crear el actual Liceo de señoritas, cuyo proyecto otros realizaron sin un recuerdo justiciero para su iniciadora. También se debe a la señora de Páez la exposición del centenario, celebrada en Córdoba en el año 1910, organizándola el personal docente y las alumnas de la escuela normal Alberdi, que ella dirigía, y que mereció los elogios del extinto presidente, doctor Roque Sáenz Peña, que la visitó.

Grandes títulos a la consideración general tiene la señorita Rosario Vera Peñaloza, otra educacionista de mérito. Hablar de esta educadora es elogiar el talento, la ilustración y una consagración de todos los momentos en su ímproba tarea de dirigir y formar inteligencias y corazones. Su labor de largos años eviden-

cia no sólo energía, tenacidad, sino que para llegar a un resultado mayor, desenvuelve finos detalles y sutilezas a las que hay que agregar altas cualidades de perspicacia, de orden, de sentido práctico. Con la educacionista de severidad oportuna, hallamos a la dama culta y bondadosa que prolonga dignamente la honrosa tradición de sus antepasados ilustres, que, en los llanos de La Rioja, cosecharon con su sangre un gajo de laurel más para la historia argentina.

Larga y meritoria es la labor de la señorita de Vera Peñaloza. Ha sido maestra de grado en la Escuela modelo del Paraná, maestra de igual categoría en la escuela nocturna y en la escuela normal de profesoras de dicha ciudad; secretaria-tesorera y catedrática de la Escuela Normal de Maestras de La Rioja, directora del Kindergarten de la citada escuela; vicedirectora y catedrática de la Escuela Normal de Maestras de Córdoba, directora más tarde de la misma y de la escuela normal provincial Alberdi, de la nombrada ciudad, e inspectora de educación física de esa escuela. Actualmente es directora y catedrática de la Escuela Normal núm. 1 de esta capital.

Señora Emma C. de Bedogni.

La señorita de Vera Peñaloza ha obtenido los siguientes títulos: Maestra en La Rioja, en 1891, profesora normal, en el Paraná, en 1894 y profesora de Kindergarten en la Escuela de profesoras de Kindergarten de Buenos Aires, en examen libre en el año 1897. Las horas que otras profesoras consagran al reposo, la señorita de Vera Peñaloza las ha dedicado al estudio del dibujo y de ejercicios físicos en la Academia de Bellas Artes de esta capital, en los cursos libres dirigidos por de la Cárcova y por Romero Brest, respectivamente, y de trabajo manual en la ciudad de Córdoba.

Tal es, a grandes rasgos, la labor de esta mujer de elección, que desde niña ha consagrado a la enseñanza todos sus desvelos.

Otra figura simpática rodeada de prestigios indiscutibles, es la de la señora Emma C. de Bedogni, que también vive consagrada a la tarea de enseñar y educar.

Ella ha sabido cumplir en todo momento con la misión que se ha impuesto: la de ser útil en lo posible a las jóvenes que se educan bajo su dirección.



Señora Ana Blasco de Selva.

El docente debe agradecer mucho a las publicaciones que, como CARAS Y CARETAS, *han conseguido penetrar de manera tan honda en el medio popular. Son un auxiliar eficacísimo en la tarea de la escuela; presentan en forma sintética, por sus notas gráficas, los acontecimientos culminantes en la vida mundial, y ofrecen temas variados y novedosos de los que, la habilidad del maestro, puede sacar buen partido para su labor cuotidiana.*

Ana Bco Selva

La Plata, agosto de 1917.

Su derroche de buena voluntad y de energías, unidas a su paciencia y constancia, se han puesto de manifiesto en el desempeño de su cargo de directora de la Escuela profesional de Concepción del Uruguay. Ella ha dado vida a dicha escuela, en la que se trabaja con conciencia y por lo mismo con óptimos resultados; habiendo sido premiada en cinco exposiciones, en los seis años que se halla al frente de ella.

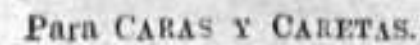
La señora de Bedogni ha conquistado también un lugar distinguido en el áspero sendero en que se libran las batallas de la inteligencia y del pensamiento.

Atestiguan su labor intelectual, los numerosos libros que ha escrito para la niñez, en cuyas páginas se advierte el gran deseo de inocular el bien en las almitas nuevas. En esos libros encontrarán los niños conocimientos morales envueltos en la amenidad de la anécdota, descripciones provechosas de las bellezas que Natura nos ofrece en forma múltiple y breves enseñanzas sobre botánica, zoología y geografía. También nuestros grandes hombres ocupan algunas páginas, y sus vidas, descriptas de una manera sencilla y atrayente, despertará en los pequeños educandos la veneración y el cariño.

Los libros publicados por la señora de Bedogni, son los siguientes: «Alma recta», aparecido en 1904, cuya edición está agotada. «Para fiestas escolares», que vió la luz en 1906, y cuya edición también se agotó; «Alegre despertar», publicado en 1907 y del que se han hecho ya tres ediciones y que ha sido adoptado por el Consejo Nacional de Educación de La Plata; «La nota alegre en la escuela», libro indicado para amenizar fiestas escolares, que apareció en 1911; «Jorge», libro de lectura adoptado en muchas escuelas, editado en el año 1914.

Ha sido además, sucesivamente, primero, redactora en jefe de la revista «La columna del Hogar», luego subdirectora y directora de la misma, durante un año, en sustitución de la extinta escritora, señora Carolina Freyre de Jaimes. Más tarde fundó y dirigió la revista titulada: «La Biblioteca del Mundo Infantil».

Las mujeres que como ella piensan, que



Para CARAS Y CARETAS.

Cuando el hombre vea en la mujer a una buena aliada y la mujer en las demás mujeres a otras tantas hermanas, disminuirán para la humanidad aquellos sufrimientos que son el resultado de emulaciones tontas, fruto de la ignorancia.

Emma C. de Bedogni

como ella trabajan y procuran en la medida de sus fuerzas elevar a la humanidad, encuentran en la señora de Bedogni una buena hermana, cuya palabra estimula, cuyo consejo es seguro y cuya reflexión es serena y oportuna: en su alma noble no caben los egoísmos. Es activa propagandista de sanas doctrinas y de los más altos sentimientos de solidaridad humana.

Como conferencista ha desarrollado interesantísimos temas. De palabra fácil y compenetración de los asuntos que trata, la delicada pensadora se ha hecho aplaudir y admirar en Concepción del Uruguay, por sus conferencias «Artes Manuales» y «¿Qué rumbo debe prefijar la mujer a su actuación para que ésta resulte beneficiada, tanto como posible fuera la sociedad?»

La señora Ana Blasco de Selva, tiene también una actuación digna de elogios. Y al igual de las dos educacionistas citadas anteriormente, se ha dedicado al cultivo de las letras, especializándose en escribir sobre temas educacionales.

Profesora normal de la Escuela núm. 1 de la capital, formó parte del grupo que escuchó las lecciones de Historia Argentina, dictadas en ese establecimiento por el actual Presidente de la Nación.

Fué directora de la escuela primaria de La Plata y más tarde vicedirectora y profesora de la Escuela Normal de dicha ciudad.

En la misma época colaboró en las revistas «Sarmiento», «El Hogar y la Escuela» y otras.

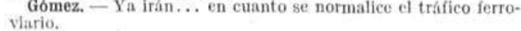
En los años que residió en la provincia de La Rioja, desempeñó las funciones de inspectora de escuelas y profesora de la Escuela Normal Nacional.

Radicada nuevamente en La Plata, publicó el semanario «El amigo de los Niños» y editó la serie de libros de lectura para 2.º, 3.º y 4.º grado, que lleva por título «El Nuevo Lector Argentino», aprobado en concurso por el Consejo Nacional de Educación y el de la provincia de Buenos Aires, siendo su uso muy difundido en las escuelas primarias del país.

ADELIA.

Emisión menor





— Ministro: Se dice que Córdoba, Corrientes y Jujuy están impacientes, esperando las intervenciones.
Gómez. — Ya irán... en cuanto se normalice el tráfico ferroviario.



Cantilo. — La intervención en tren, era tolerable; pero a bordo se hace imposible.



— ¿Qué hace por aquí, doctor? ¿Esperando un automóvil?
Saguier. — No; una oportunidad para entrar.



Torello. — Desde que se han declarado en huelga los obreros, me siento achicado.
Gómez. — Pues yo, desde que se han cerrado las cámaras, me he agrandado.

Dib. de Polimani.

Una familia de artistas

La actriz argentina Josefina Díaz

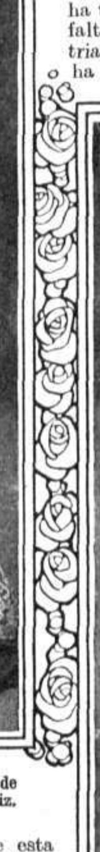
El arte nacional se convierte, poco a poco, en una bella realidad, pues además de contar con obras que han sido consideradas en el extranjero, tenemos artistas cuyos méritos han sido ponderados por el público y por la crítica.

A la señora Josefina Díaz de Artigas, una artista argentina que



Don Manuel Díaz de la Haza, padre de la distinguida artista y excelente primer actor.

ha triunfado en los teatros del Pacífico, le faltaba solamente que Buenos Aires, su patria, la consagrase como actriz, y el fallo le ha sido favorable.



Señora Josefina Díaz de Artigas, primera actriz.

Los méritos de esta artista se han puesto de relieve en distintas interpretaciones, pues tanto en la comedia como el drama, ha demostrado ser una actriz de positivo talento.

Hasta la fecha no ha interpretado más que el repertorio francés y español; pero actualmente busca que algún autor nacional le entregue

El actor señor Santiago Artigas.



Señora Concepción González, madre de la actriz.



La distinguida actriz, en compañía de su familia.



Durante un ensayo.

una obra donde tenga oportunidad de una interpretación original.

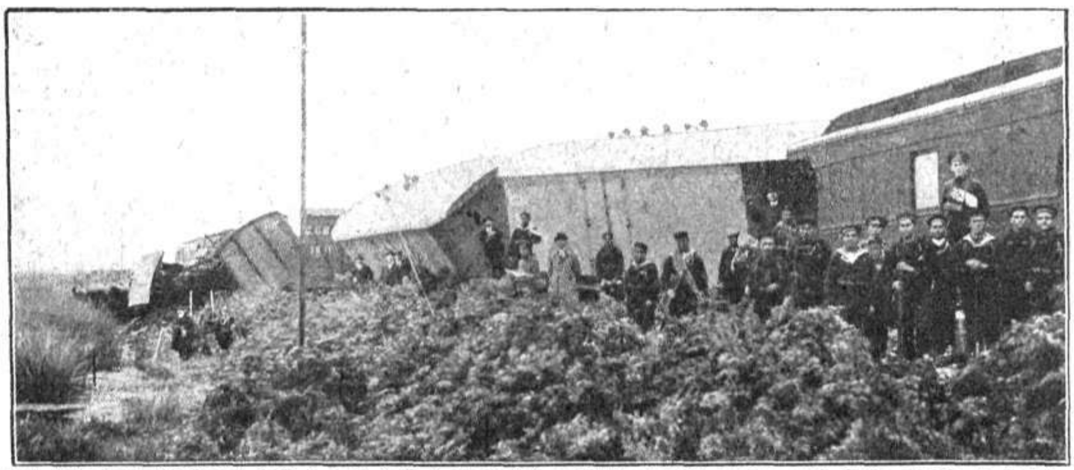
Hija de artistas, desde su infancia se crió entre gente de teatro, viendo trabajar a los grandes artistas; pero es de justicia reconocer que su maestro fué su mismo padre, artista de reconocido talento artístico.

Pero las causas que hacen de la señora Díaz de Artigas una actriz eximia, es la educación esmerada que recibió, y sus vastos conocimientos.

Club "Empleados de Banco"

Miembros del personal superior del Banco de la Nación Argentina y un número de amigos y camaradas de los señores Antonio B. Canova y A. G. Marenco, durante el banquete que les ofrecieron en el salón de fiestas de dicho círculo, con motivo de su designación para presidente y vocal del club.

Incidencias de la huelga



Tren de la Compañía General de F. C. de la P. B. A. descarrilado en el kilómetro 22, a consecuencia del levantamiento de rieles en ese punto. El tren conducía a Buenos Aires, artículos de consumo. Nueve empleados de la empresa y tres marineros, que custodiaban el convoy, resultaron heridos.

De Rosario



Delegados de varios gremios, al salir del palacio municipal, después de celebrar una entrevista con el intendente, en la que se dió término al conflicto tranviario.

Agentes de policía, disolviendo a los grupos que se habían estacionado en las inmediaciones del Colegio Nacional, con motivo de la huelga estudiantil.



Damas pertenecientes a la «Sociedad Protectora de la Infancia Desvalida», después de la colecta que, con gran éxito, realizaron recorriendo las calles de la ciudad, en solicitud del óbolo del público. Las comisiones se reunieron y organizaron en el «Club Español», presididas por la señorita Juana Blanco.

Caciques tobas, en Buenos Aires

Desde el Chaco han venido a Buenos Aires a solicitar tierras del gobierno, el cacique Francisco Moreno, general de los tobas; y Juan Tomás, llamado cacique «Mayordomo», jefe de los indios bravos, con sus lenguaraces Juan Burgos y Gregorio Florito.

Los intérpretes hablan castellano, guaycurú y guaraní. Los caciques no saben escribir y cuentan por los dedos de la mano. Vienen a Buenos Aires para conseguir tierras y dedicarlas a la agricultura, y además se comprometen a construir por su cuenta, en dichas tierras, casas para los colonos, local para escuelas y una capilla. También proyectan hacer un muelle sobre el río Bermejo, para facilitar las transacciones comerciales, y solicitan un médico y un vacunador para los que ellos construirían viviendas. Estos caciques se comproten, dentro de los tres primeros meses, a radicar 5.000 indios con sus familias, y dentro del año tratarían de reunir a todos los de la tribu actualmente dispersa por los montes.

Esta colonia se dedicaría al cultivo del algodón, construcción de postes para telégrafo, rollizos para tanino de quebracho y postes de alambrado y durmientes, y además tomaría parte en las cosechas de caña de azúcar.

También piden enviar diez niños por año a Buenos Aires, para que se eduquen en nuestras escuelas primarias. El cacique «Mayordomo» tiene cuarenta años, y posee por herencia el poder de las tribus no reducidas; se compromete a entregar a la civilización a 15.000 indios. Las tierras que piden son de las sobrantes del gobierno sobre el Río Bermejo.

Juan Tomás, gran cacique toba, conocido en todo el Chaco con el nombre de cacique «Mayordomo»



Grupo de tobas. — Sentado: cacique Francisco Moreno, cuya autoridad se ejerce sobre todas las tribus civilizadas y bravías del Chaco. De pie, y de izquierda a derecha: Juan Burgos, lenguaraz; Gregorio Florito, lenguaraz, y Juan Tomás, gran cacique chaquence.

Proyecciones de la huelga

CARAS Y CARETAS ha debido improvisar un servicio de correos para satisfacer en lo posible a sus favorecedores. Autos Studebaker, cedidos gentilmente por el representante señor D. B. Richardson, han suplido el servicio de correos, dentro de los límites de la provincia.

En todo el tránsito fueron acojidos con entusiasmo la llegada de nuestros automóviles.



Con 3.000 ejemplares de CARAS Y CARETAS y 7 pasajeros, cruza el auto distribuidor uno de los numerosos pantanos que dificultan las comunicaciones.

Atestado de ejemplares de CARAS Y CARETAS, llega a Merlo otro de los autos puestos a nuestro servicio.



En el camino del Tigre a Campo de Mayo, los barrizales abundaban, enterrándose el coche hasta los ejes.

Exposición francesa de artistas de la guerra



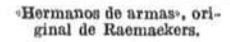
A beneficio de la «Obra del hogar del soldado ciego de Francia» y de la sociedad de «San Vicente de Paul», se ha inaugurado en la calle Florida, 548, una interesante exposición de cuadros y grabados, hechos por autores de renombre y que prestan servicio en las trincheras.

En la exposición figuran las firmas de Raemaekers, Poulbot, Jonás, Renouard, Stenlein, Grouxee, Pann, Bellencourt, Farain y otros, lo que da idea del alto interés artístico y del éxito que ha alcanzado entre nosotros, pues la exposición ha sido visitada al presente por más de 10.000 personas.

También son interesantes varios objetos de guerra, que asimismo se exhiben en el citado local, los cuales han sido traídos por un argentino que prestaba servicios en el frente francés y fué prisionero de los alemanes más de un año.



«Fritz, tú eres el Francés», de Poulbot.



«Hermanos de armas», original de Raemaekers.





Anverso y reverso de la medalla conmemorativa del «Lusitania».



Un rincón de la sala de la exposición francesa.



«La Alianza Cordial», por M. Jonás.



«Kamaradas», precioso dibujo que figura en la exposición, por el artista M. Jonás.



¡Pues señor, estamos todas, hechas unas heroínas! Se anticipaba en agradable sobremesa, los riesgos que correrían al siguiente día, por esas calles de Dios, las señoras que cometieran la inaudita imprudencia de ir a tiendas, a visitas o a alguna interesante matinée... aspavientos llenos de gracia, y de coquetería, ilustraban los comentarios de los pesimistas, que detallaban el asalto a tal o cual auto de lujo, asegurando que vivíamos sobre un volcán, o al borde de un abismo, — como ustedes lo prefieran, — hasta conseguir que un escalofrío de angustia hiciera estremecer los níveos hombros de alguna de las encantadoras comensales... Transcurrían brevemente las horas, que según ellos nos separaban del caos... y valida de mi condición de Duende, tan curioso como impalpable, me echaba yo «por esas calles de Dios» en busca de aventuras, creyendo que el único «frou-frou» de femenina falda, que pudiera rozar las calles de cosmópolis en tales circunstancias habría de ser el mío, y ¡oh sorpresa!

Las elegantes siluetas de nuestras mundanas, cruzaban tranquilamente la calzada, — libres por algunas horas, del incesante atropello de los autos, — y se encontraban en tiendas, visitas y matinées, sin más comentario que el de su reciente descubrimiento: «¿Ha visto usted, amiga, qué divertido es, andar a pie? Hoy he hecho más de treinta cuadras, porque eso sí... no me atrevo a sacar mi coche, de miedo a alguna atrocidad...»

Circunstancia que aprovechan en seguida las timoratas que andan toda la vida en tranvía, y que, sin atreverse a confesarlo, se apresuran a convenir con sus acaudaladas amigas: «Naturalmente... mi marido me ha prohibido que suba por nada de este mundo en un taxi...»

Y la vida normal sigue su curso, aunque le preste cierto saborcillo especial el riesgo a que nos exponemos, pues si hemos de creer a los pesimistas de sobremesa, se han emplazado ametralladoras, hasta en los pasillos de los teatros...

Indudablemente no está de acuerdo nuestra actitud de ahora, esta especie de «cránerie» femenina, de que hacemos gala casi inconscientemente, con las timideces de hace treinta o cuarenta años, cuando las porteñas se encerraban en casa, conforme caían cuatro gotas... ¡aquellos tiempos nos parecen perderse ya en la noche de los siglos! ¡Era cuando se hacía en familia, la merienda de la tarde; hoy no puede tomarse el té en casa, sino cuando se reune con tal motivo, a una docena de personas, y cuando no hay teatro o recepción noche a noche, es preciso ir a dormir el primer sueño al cine: el hecho es, vivir fuera...! comprendo que esta época, con todas sus novelerías *a du bon;* pero llegan forzosamente a mis oídos las protestas de *los de mi tiempo* que no consienten en evolucionar conmigo... entre ellos, un ilustre ciudadano, retirado en absoluto, de todas las actividades políticas y mundanas; implacable dolencia, ha venido a aislarle, del centro en que actuara con todos los prestigios del talento, y de la austeridad. Un amigo común, me refería cuanto desaprobara el respetable anciano, el interés demostrado por un caracterizado grupo de damas, que habían seguido con tanta perseverancia como interés, los animados debates de la cámara joven, aplaudiendo entusiastamente la brillante actuación de los diputados...

— «Hubiera sido más provechoso para esas damas, el quedarse en casa, o dedicar sus horas desocupadas, a escuchar las lecciones sagradas del padre Ayala, en vez de interesarse en asuntos poco adecuados para ellas...»

¡No se alarme el ilustre ciudadano, fué mi respuesta, en defensa de mis colegas femeninas: y permítales enterarse de asuntos que algo les atañen... por lo menos, esas señoras supieron escuchar, dando interesante ejemplo de atención y resistencia, a los desdeñosos y jóvenes congresales que hacían su partida de ajedrez o de truco..., en antesalas, y a los ancianos que dormían tranquilamente en sus bancas, mientras se esperaba una votación transcendental! ¡No piense nuestro respetable y nobilísimo amigo, que las mujeres de su tierra estén en camino de exigir el voto; pero si las señoras de *nuestro tiempo* supieran fundar sus opiniones como muchas de las de la moderna evolución, habrían sabido convencer a algún esposo que, a pesar de todo credo imperialista, es inoportuno el honrar la mesa de un representante extranjero expulsado del país!

¡Cosas veredes!, comprendo que sufro la sugestión del ambiente batallador de estos días... Pero juzguen ustedes, lectoras amigas: una de las perspectivas que nos hicieran desafiar los riesgos callejeros en estos días, fué la de presenciar una simpática fiesta organizada en la más elegante de nuestras salas de espectáculo, a beneficio de los héroes mutilados en la guerra: el enunciar el objeto de la fiesta, era augurarle el éxito que merecía... Confieso que hubiera preferido que el elegante conferencista prescindiera en esa ocasión de los habituales afeites del «jeune premier» no muy de acuerdo con las anécdotas referidas por el «poilu» de ayer... pero pasemos: en la subasta de autógrafos llevada a cabo con mucho ingenio por ocurrente martillero, hubo potentado argentino que otorgó una fuerte cantidad, con un rasgo de pluma, y respondió a la ruidosa aprobación del público ante su munificencia, con un saludo tan irreprochable como el de un gran actor acostumbrado a las ovaciones. ¡Cincuenta mil francos! se reunieron en tres horas, y no puedo menos de congratularme de la espontánea rumbosidad de nuestro público: y ha llegado el caso que ese mismo público responda al llamado del jefe del Ejército de Salvación, que busca recursos para no verse obligado a cerrar uno de esos Asilos Nocturnos, generoso refugio de los que carecen de techo y de abrigo en la grande, populosa cosmópolis...

Y venga ahora, un reflejo de luz diáfana y serena, después de tantas y tan distintas digresiones: «Como la nieve...» es el simbólico título de un delicadísimo poema, que vivieron una tarde sus encantadoras intérpretes, evocando todo el romanticismo de una época, esas delicadas siluetas, dignas de inspirar una obra maestra, a algún émulo de Winterhalter... «Como la nieve...» llamó el autor, a su sentimental poema, sin imaginar sin duda, que en un copo de nieve, blanco, inmaculado, habría tal vez de cifrar él más tarde, todas sus ambiciones de poeta...

La dama duende.

CHANSON DU PREMIER RAYON

Me voici. J'arrive
Du grand pays bleu.
J'ai l'ardeur craintive
D'un premier aveu.

Troupe de lumière,
Bien d'autres reflets
Dansent, là derrière,
Le long des volets.

O vitre indocile,
Laisse-moi passer!
Le plus difficile,
C'est de commencer.

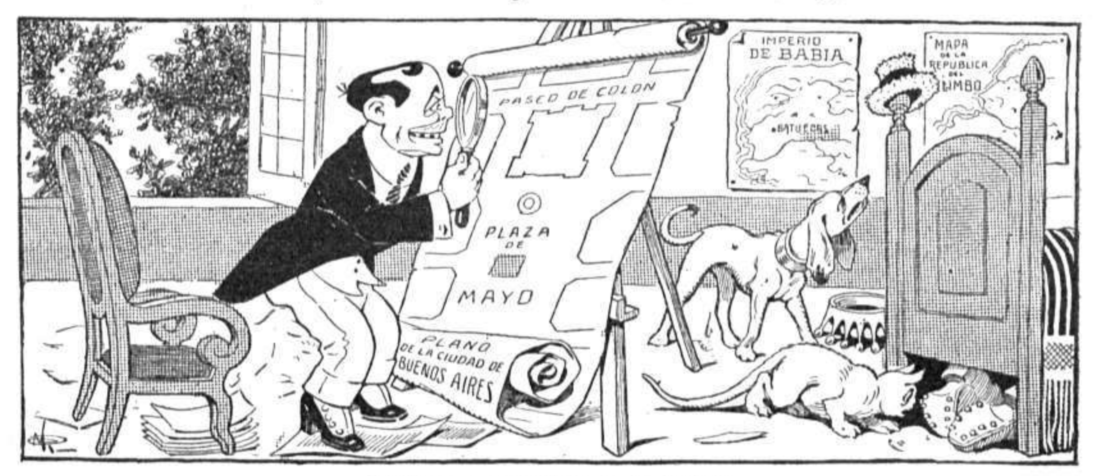
Ivres d'allégresse,
Ils sont très pressés...
Contre ma caresse
Tu luttas assez.

La route frayée,
D'autres me suivront.
O vitre brouillée,
Ce qu'ils t'égaieront!

Un brouillard te couvre;
Mais je viens, j'attends.
Vitre, m'amie, ouvre:
Je suis le Printemps!

CHARLES FUSTER

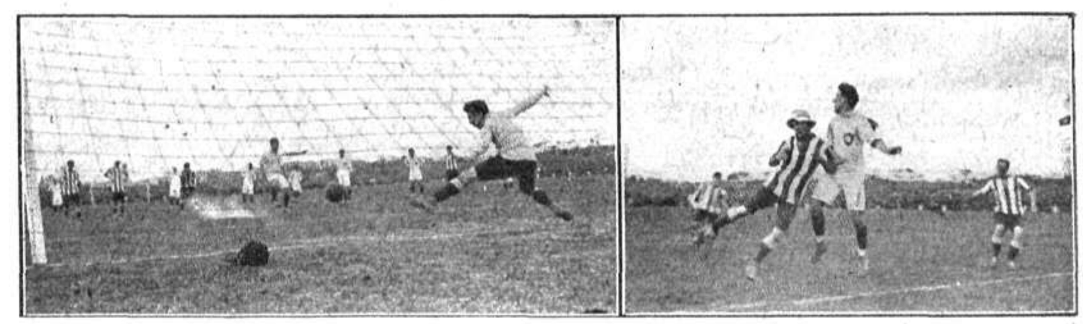
Rompe cabezas: ¿Dónde está Luxburg?



Busque un momento, y lo hallará.

Dib. de Redondo.

Montevideo. — Campeonato sudamericano de football



El penal que dió el segundo goal a los brasileños. Isola se esfuerza por detenerle.

Instantánea del momento en que Ohaco hace un quite a Vidal, en el área peligrosa.

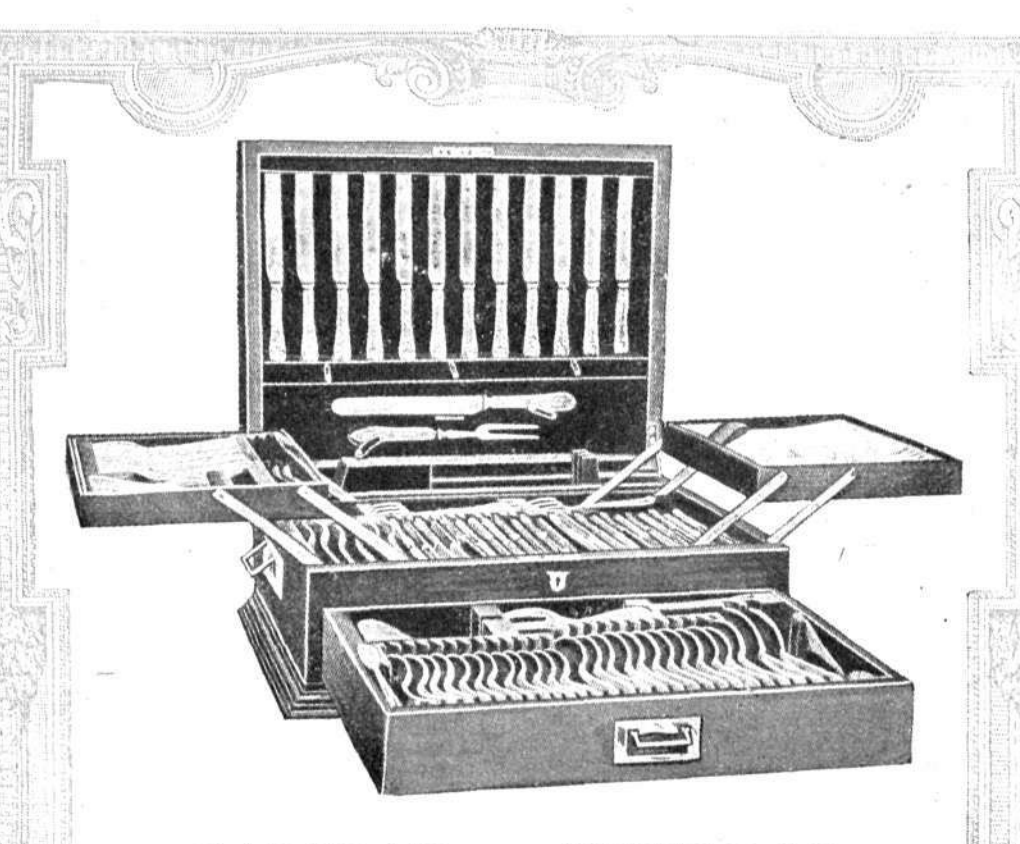


El señor Batlle y Ordoñez, con los ministros de Relaciones Exteriores e Instrucción, doctores Brum y Mezzera, en el palco de la Comisión Nacional de Educación Física, presenciando el partido de football entre argentinos y brasileños.


BAU
Exíjase
la firma
José Bau. V
en
cada
envase: Significa
Una señal de distincion

En la provincia de San Juan

Vista panorámica de la mina de carbón «Rickard», situada en Marayes (F. C. A. del Norte), en plena explotación, descubierta por el ingeniero Augusto Villanueva, a mediados del año 1916. — En círculo: el retrato del señor Villanueva



Muerte de Colón

El 7 de noviembre de 1504 regresó a España Colón, en su último viaje. Débil y enfermo no pudo moverse de Sevilla hasta mayo de 1505, época en que se trasladó a la corte, que a la sazón se hallaba en Segovia. El rey Fernando el Católico le recibió afectuosamente, pero dilató la resolución al pedido que Colón hiciera para que su hijo Diego desempeñara el gobierno de Indias; por aquellos días se trató el matrimonio de don Diego con doña María de Toledo, sobrina de los reyes, y el rey ofreció a Colón, a cambio del virreinato, el Señorío de Carrión de los Condes, en Castilla. Rehusó Colón, obstinándose en recobrar el señorío de las tierras por él descubiertas. Aquellas contrariedades y demoras en sus instancias, hirieron profundamente su corazón, y sus achaques físicos le postraron en el lecho; comprendiendo se acercaba su fin, decidió reformar el testamento que había hecho en Sevilla, en 22 de febrero de 1498, dando valor legal ante el escribano Pedro de Hinojosa y testigos a un codicilo ológrafo, escrito el 25 de agosto del año anterior, que él guardaba. Cumplidos estos deberes, tranquilo en lo temporal y conservando toda su lucidez, se hizo vestir el hábito de San Francisco, y pasaba el tiempo en pláticas con varios religiosos Franciscanos y su confesor P. Gaspar de la Misericordia. *Viéndose muy debilitado pidió y recibió los Santos Sacramentos*, según palabras textuales que dice su hijo don Diego en el testamento por él otorgado en Santo Domingo, el 8 septiembre de 1523, cláusula XIII. *Y entre el dolor de sus enfermedades y congojas de espíritu, dió su alma a Dios el día de la Ascensión, a 20 de mayo de 1506, en la dicha villa de Valladolid, diciendo estas últimas palabras: «In manus tuas, Domine commendo espiritum meum.»*

TESTAMENTO DE COLÓN. — En el citado su último codicilo, confirma el testamento en los puntos siguientes: el mayorazgo pasa a su hijo don Diego y sus herederos varones; faltando éstos, a su hijo Fernando, y faltando todos ellos, a los herederos varones de su hermano Bartolomé; sólo en caso de extinción de la línea directa masculina, entran a suceder las hembras de la familia, y sean los que fuesen deben procurar que el lustre de la casa no disminuya, sino por el contrario, aumente. El jefe de la familia firmará siempre *El Almirante*. Una décima parte de las rentas se apartará todos los años, para los parientes pobres. Ordena la fundación de una capilla y su dotación a perpetuidad, para la celebración del culto y misas. Beatriz Enríquez (hija), es puesta bajo la protección del joven *Almirante*. Entre otros muchos legados y mandas, hay uno que dice: «medio marco de plata a un judío que suele ponerse en la puerta de la judería de Lisboa». Se ignora a punto fijo en qué casa de Valladolid ocurrió el luctuoso acontecimiento, aun cuando todo hace suponer fuera en el número 2 de la calle Ancha de la Magdalena, casa que poseía Colón y que siempre han conservado en mayorazgo sus descendientes, hasta hoy en día. Por acuerdo de la municipalidad de aquella capital castellana, se colocó, en 1863, una lápida que dice: «Aquí murió Colón, Gloria al Genio». Como se desprende del testamento de Diego Colón y de lo escrito por el Padre Las Casas, asistieron a los últimos momentos del inmortal navegante sus hijos Diego y Fernando, su leal capitán Diego Méndez, los testigos que firman y autorizan el codicilo y el confesor Fray Gaspar de la Misericordia.

Fué enterrado en el convento de Franciscanos de Valladolid. Más tarde, trasladaron los restos a Sevilla. En 1536, fueron exhumados los restos para ser trasladados a Haití, a instancias de la virreina doña María de Toledo, viuda del *Almirante* don Diego, quien había obtenido del emperador Carlos V la autorización necesaria para ello. Cuando Haití pasó al dominio de Francia, las autoridades españolas condujeron las cenizas del descubridor, abordo del navío *San Lorenzo*, que ancló en la Habana el 15 de enero de 1796, siendo allí recibidos con gran entusiasmo y depositados en la Catedral. Finalmente, cuando Cuba fué evacuada, el gobierno español dispuso que los restos de Colón volvieran a Sevilla, a cuyo fin fueron embarcados en el crucero «Conde de Venadito», que los llevó a Cádiz, desde donde los trasladó a Sevilla el yacht real «Giralda» que, arbolando la insignia del *Almirante* y con las banderas a media asta, remontó el Guadalquivir y fondeó en Sevilla, en la mañana del 19 de enero de 1899. Recibió la urna funeraria el duque de Veragua, descendiente de Colón, quien la entregó al alcalde de Sevilla, el cual la hizo trasladar con gran solemnidad a la cripta de aquella catedral, donde quedó depositada



FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA, S. A.

ADMINISTRACION: **RECONQUISTA, 314** U. T., 5215 al 23, AVENIDA - SALESROOM: **MORENO, 1374-6.** U. T., 6442, LIBERTAD

BUENOS AIRES

Sucursal: VALPARAISO (Chile)

COMPANHIA ARMOUR DO BRAZIL, S. A. — Sant'Anna do Livramento - Rio Janeiro - Sao Paulo - (Brazil)

ARMOUR y Cía. del URUGUAY, Soc. Anón. — Cerrito, 311 - Montevideo - (Uruguay)



Jóvenes de la localidad, que tomaron parte en la artística velada teatral, que se celebró el Día del Estudiante.



Señoritas y caballeros que forman parte de la sociedad coral «José Verdi», recientemente constituída y cuya actuación se espera tenga gran resonancia.


GALLETITAS
Ahorro Postal
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
M. S. BAGLEY y Cía Ltda
MARCA REGISTRADA
Inculcar el Ahorro a los Niños es asegurar el bienestar y engrandecimiento de la patria.
M. S. Bagley y Cía. Ltda.,
siguiendo su práctica de favorecer a sus diminutos consumidores, ha fabricado una nueva Galletita "AHORRO POSTAL", envasada en latas de 1/4, 1/2 y 1 kilo, en cada una de cuyas latas coloca un boletín de la Caja Nacional de Ahorro Postal, con estampillas por valor de $ 0.05 centavos adheridas.
COMPRE, COMA Y AHORRE
de
Ahorro Postal
Boletín para Estampillas de Ahorro Postal
de 1/2, 1 y 2 centavos exclusivamente
OBSEQUIO
BAGLEY
SERIE B
AHORRO EN LA NIÑEZ RIQUEZA EN LA VEJEZ
AHORRO POSTAL
BAGLEY





Manifestación realizada por el partido radical y vecindario independiente, al entrar el comisionado.

Vecinos de Villa Ballester, llegados a San Martín, al objeto de asistir a la toma de posesión del nuevo comisionado.



Coronel Rodolfo Mom, nombrado comisionado municipal.



El nuevo comisionado, rodeado de las autoridades y vecinos, después de la toma de posesión del cargo, de cuya actuación mucho espera el partido de San Martín, dadas las condiciones de carácter e independencia del coronel Mom.

"SI VIS PACEM, PARA BELLUM"

Los proverbios son la sabiduría de las naciones. Ninguno más certero que el que recomienda prepararse para la guerra, a fin de asegurar la paz. Procediendo por analogía, igual precaución cabe recomendar a las personas que deseen conservar una salud inalterable.

¿Cómo lograrlo?

Sencillamente, fortaleciendo el organismo, de suerte que cuando venga una enfermedad o una peste no encuentre el terreno propicio para aclimatarse y prosperar, y en el caso de que penetrara en sus trincheras, su vigor, permita la lucha, en la que su preparación es prenda segura del triunfo final y definitivo.

Toda persona delgada, aun cuando no sea débil, es un sujeto susceptible de perecer en un combate con una enfermedad cualquiera. La demostración de este aserto es fácil y cabe en los dominios de la más elemental lógica. Debe, por consiguiente, ser una preocupación constante de todo individuo flaco, el deseo de engrosar y fortalecerse, así podrá vencer en la lucha probable con tantos enemigos, como son las innumerables enfermedades que flagelan la sociedad.

No basta aumentar la alimentación para conseguirlo, pues que es archicomún el caso de personas glotonas que inspiran lástima, por su flacura; es que ellas no asimilan los alimentos, que pasan por su organismo sin dejar en él ni siquiera huellas.

¿Por qué no asimilan?

Porque sus órganos digestivos y asimiladores no funcionan con regularidad, y carecen de ciertas substancias que impiden traducir en aumento de carnes los alimentos.

Para éstos, la química, con sus adelantos científicos, ha combinado sabiamente aquellas substancias, que son seis, y las cuales concurren a obtener los resultados preconizados. Los ha reunido en un específico titulado «SARGOL», cuyo empleo recomendamos por sus eficaces efectos, comprobado en millares de casos.

Lo prueba evidentemente su difusión enorme, y la continua demanda que diariamente aumenta.

En venta en todas las droguerías y farmacias.





Polvo Graseoso
LEICHNER
es imprescindible para dar al cutis una frescura infantil y una belleza encantadora.
En Asunción (Paraguay): GUILLERMO PERONI Ayolas esquina Benjamín Constant.
VENTA EN TODAS PARTES
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI Juan Carlos Gómez, 1513.



Un mundo nuevo, por una aguja

El océano inmenso constituía para los antiguos la imagen más acabada y perfecta del infinito sin límites y el elemento sombrío, peligroso e inconmensurable a cuyo través sólo un Dios puede ser guía y faro.

El océano mismo es un Dios terrible y el hombre no se pertenecía desde que se entregaba a él. Los himnos de los griegos rebosan todos en el terror supersticioso que inspiraba la vista sola del océano, terror que el hombre ha visto decrecer y disminuirse a medida que fué midiendo sus fuerzas con el monstruo y le domó.

El mediterráneo, el *mare nostrum* de los latinos, fué surcado por una navegación activa e incesante; pero las tierras están allí cercanas y siempre se arriba a punto conocido; para guiarse, por él, basta orientarse con el sol y las estrellas.

En la Edad Media, la navegación había aumentado extraordinariamente, las numerosas flotas de comercio de Génova, Pisa y Venecia, habían formado una escuela de intrépidos marinos, pero que se veían, por la carencia de medios, obligados a navegar siempre a la vista de tierra; la navegación sólo esperaba un descubrimiento, una aplicación de las leyes físicas y astronómicas conocidas, para tomar un vuelo fácil y expedito.

Se ignora dónde, cuándo y por quién se inventó la brújula; dícese que los chinos la conocieron desde tiempo inmemorial y que de ellos la tomaron los árabes, los cuales divulgarían su uso por Europa; pero lo cierto es que en los escritos de los sabios árabes no se encuentra ni la más remota alusión a dicho artefacto. Por primera vez, el cardenal de Vitry, en su *Historia Oriental*, escrita y publicada en 1215, habla en términos claros e inequívocos de un instrumento indispensable a los marinos, de uso ya frecuente en su época, que consistía en una aguja *inmanada* que flotando en el agua sobre unas pajuelas señalaba el norte: como se ve, el aparato no podía ser más deficiente; tan sólo servía en calma perfecta, pues el movimiento de las aguas al balancear los barcos había necesariamente de alterar la dirección de la aguja.

Flavio Gioia de Amalfi, que nació a fines del siglo XIII, tuvo la feliz idea de suspender la aguja sobre un eje, y ésta es ya la verdadera brújula; a Italia, pues, se debe la gloria del descubrimiento de tan necesario instrumento, sin el cual la navegación estaría aun hoy en la infancia.

La invención de la brújula fué el primer, pero gigantesco paso que la humanidad dió en el conocimiento del planeta en que habita.

Navegantes ardientes y valerosos se lanzan al reconocimiento de las hasta entónces inexploradas regiones del mar tenebroso. Descúbrense las Canarias, las Azores, Madera y las Islas de Cabo Verde, y, en 1492 Colón, sujeto a los errores que le expone a cometer el imperfecto instrumento, confía su vida y la de los intrépidos marinos que le acompañan, a tres frágiles *carabelas* y afrontando las más graves contrariedades, las privaciones más duras, se hunde en el pavoroso desconocido mar, ansioso de ensanchar los límites del mundo, sin más guía para determinar su rumbo que aquel imperfecto aparato. Y aquella imantada aguja guióle certera a través del atlántico, dándole, en cambio de la confianza que en ella depositara, la gloria inmarcesible de haber domado el Oceano Atlántico y descubierto un Nuevo Mundo.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ENFERMEDADES NERVIOSAS

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE
Director del Instituto de Fisioterapia. — Especialista en la curación radical de la Neurastenia, Epilepsia, Parálisis, Neuralgias, Ciática, Insomnio, Dispepsia nerviosa, Impotencia, etc.
AVENIDA DE MAYO, 1157 - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS **Dr. MATTI** Director de la Clínica Modelo.
VIAS URINARIAS - PIEL
606-914 Curaciones rápidas y sin dolor. Tratamiento por abonos económicos. Examen gratuito por los rayos X.
RIVADAVIA, 1158. — De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. O'FARRELL
Profesor de la Facultad y Director de la Maternidad del Hospital Rawson. Atiende especialmente enfermedades de señoras. De 2 a 4 p. m. — **San Martín, 637.**

Dr. PEDRO A. GUERRERO
jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83.** De 4 a 6.

Dr. Genaro Sisto Profesor sup. de clínica infantil de la Facultad de Medicina, Jefe del servicio de niños del Hospital Alvear. **Talcahuano, 1042** De 2 a 4 p. m. U. T., 3283, Juncal.

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ríes Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. **Sarmiento, 1353**, de 5 a 6½ p. m. U. T., 247, Palermo.

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico Interno y cirujano jefe de clínica, H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio a **Viamonte, 2458.** U. T., 4980, Mitre. **De 3 a 6.**

ESTOMAGO, Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones, Rayos X.
Dr. POLITI
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra y Secretas.
Dr. Mackintosh Jefe del servicio de vías urinarias del Hospital Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica. Señoras y Partos. — **Santa Fe, 1414.** — U. Telef., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

CLINICA del Dr. N. R. CARRERAS
Enfermedades generales - Cirugía - Electricidad médica - Rayos X.
Bmé. MITRE, 2334 De 8 a. m. a 6 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. Dionisio N. Solari
Especialista en Enfermedades Nerviosas. Electricidad Médica, Rayos X. **Callao, 649.** De 1 a 5 p. m. U. T., 2863, Libertad.

Dr. del Carril, Médico del Hospital de Niños y Alvear. Enfermedades de niños. Consultas: 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Libertad.

Dr. RAPOPORT
Especialista en piel y secretas. Uretroscopia. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914.** **Corrientes, 2070**, de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS**, Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina, Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Dr. I. Peña Enfermedades de señoras y Partos. Médico de la Maternidad del Hospital Alvear. 2 a 5. **Salta, 1049.** U. T., 1591, Buen Orden.

Laboratorio de Análisis
Orinas Wassermann, Esputos, etc., etc. — Dr. Adolfo P. Laborde. — **Corrientes, 787.**

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del **606-914, $ 20.** — **Corrientes, 1211**, de 10 a 11 y de 2 a 5.

Dr. ZINGONI
SECRETAS E INTERNAS
De 3 a 5 p. m. — Santiago del Estero, 137.

Dr. BELGERI, Oculista, Jefe de Clínica de la Facultad. Servicio de ojos del H. de Clínicas. **B. Mitre, 948.** De 2 a 4. U. T., 40, Libertad.

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría. Mentales y Nerviosas. — **Corrientes, 1455**, de 2 a 4, menos martes y sábados. — U. T., 5817, Lib.

Oído, Nariz y Garganta
Dr. A. MARTINI
de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiabo. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. **VIAMONTE, 927.** **De 2 a 5 p. m.**

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorios: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548**; Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

Dr. CERBONI
OCULISTA
De 2 a 5. **Tucumán, 755.**

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias
1017 - RIVADAVIA - 1017
De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad)

Partera **CHIVALE**, Profesora especialista. Retenciones, Curaciones. Pensión desde **$ 40.** Gran comodidad para enfermas de larga estadía. Casa seria. **Alberti 1157**

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y Cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 825.**

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

DAMILANO, PARTERA aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826.** U. T., 1916, Buen Orden

DENTISTA **A. MATTIA**
RIVADAVIA 2786

Dr. E. G. FIGUEROA Enfermedades del Estómago e Intestinos. — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni dolorosa.
SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.

JOSE ITZCOVICH, diplomado en Europa y Buenos Aires. **ADELA SCHUSTER de ITZCOVICH** Cirujanos-dentistas. **Avenida de Mayo, 1239.** U. T., 4015 (Lib.)

CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

HERNIA


Reducción garantida, sin operación y sin molestias, con el New Elastic Truss. Eficacia y seguridad absoluta. **S. BAEZ,** Especialista. **Sarmiento, 873** (1r. p.) De 9 a 11 y 1 a 7.

FREDERICK L. BURNETT
Dentista Cirujano
Premiado con la medalla del C. E. de Odontología. De regreso atiende especialmente puentes en oro y porcelana. Obturaciones invisibles. Rayos X. Se ruega solicitar hora.
CALLAO, 613, 1.er piso. - U. T., 7683 (Lib.)

¡HEMORROIDES!
¿Sufren ustedes de ellas? Es porque quieren. Se curan radicalmente con un solo frasco del renombrado «Aceite Tulipán». Garantizo su resultado. Frasco, $ 10. Pedidos y giros a la señora E. Ll. Olivé. Unica casa de venta: Solís, 830, Buenos Aires. Se dan prospectos.

Salud, Vigor y Belleza
para toda persona, en el retiro de su propio hogar, en forma sencilla, cómoda y eficaz, por medio del
MASAJE VIBRATORIO
La vibración es vida; ella fortalece los nervios y los músculos, regulariza la circulación sanguínea, estimula a los órganos al funcionamiento armónico, despeja la mente, alegra el espíritu. Equipos completos en estuches de madera.
GESELL & Co.
Avenida de Mayo, 1431 **Buenos Aires**

Provincia de Buenos Aires



HURLINGHAM. — Colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio que construye la Sociedad Cosmopolita de S. M.



SAN NICOLAS. — Alumnos del Colegio Nacional, que realizaron una gran fiesta campestre, en celebración del Dia del Estudiante.

LUTZ, FERRANDO y Cía.



FLORIDA, 240

BUENOS AIRES

Sucursales en
ROSARIO
CORDOBA
TUCUMAN

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



La soberanía nacional en las provincias, *por Julio A. Quesada.* — Basta leer el título de esta obra, para darse cuenta de su capital importancia. Como es sabido, la nación ejerce soberanía en diversos territorios provinciales, de mayor o menor extensión, que le han sido cedidos, especialmente para propósitos militares. En esta obra, bien escrita y bien documentada, se estudian las relaciones entre la soberanía de la nación y las soberanías provinciales, insistiéndose detenidamente en cada caso en que, por cualquier motivo, éstas han debido someterse a aquélla. La doctrina del autor será, sin duda, discutida por los constitucionalistas, los cuales, como se sabe, rara vez están de acuerdo entre sí; pero no por eso dejará su obra de ser una valiosa contribución al estudio de un asunto que, como ya lo apuntamos, es de capital importancia.

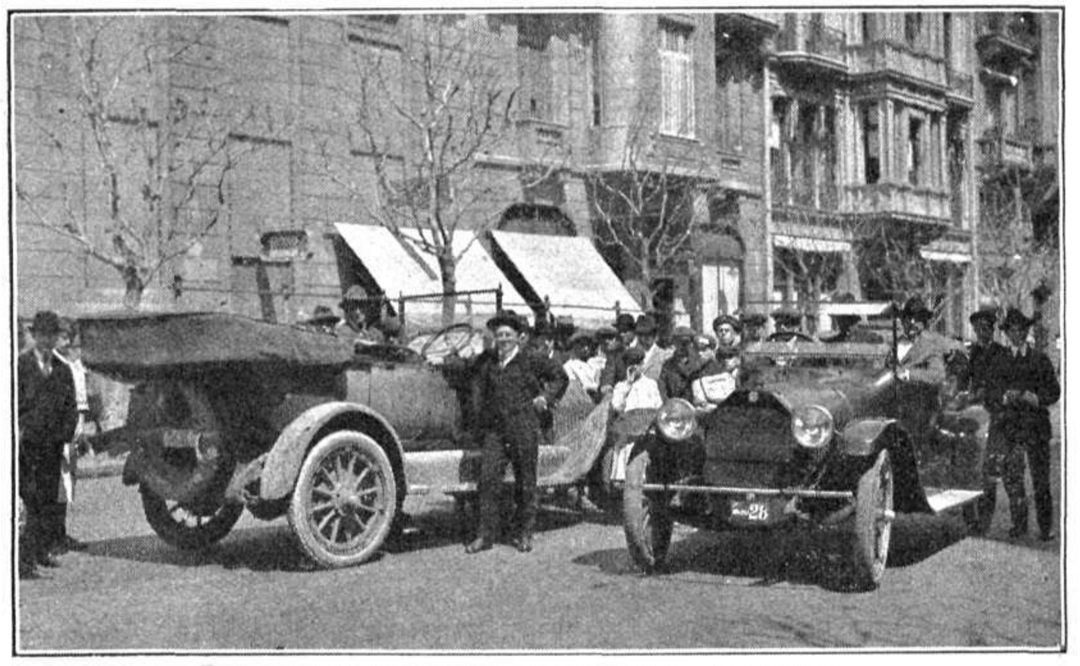
Un romance en Córdoba, *por Dermidio F. González.* — La docta capital del interior, como se decía antaño, cuida ogaño su personalidad con todo esmero, y de ese cuidado es efecto una literatura, relativamente abundante, que puede calificarse de cordobesa. Esta novela pertenece a esa literatura. No es una novela extraordinariamente interesante, ni siquiera excepcionalmente digna de alabanza; pero en ella se describe con cariñosa emoción la vida de la ciudad, y como el autor no carece de dotes de escritor, su lectura resulta agradable y hasta provechosa. En particular, en algunas escenas de costumbres, el señor González acierta felizmente, así como también en el dibujo de algunos personajes y en la pintura del paisaje.



Mi beligerancia, *por Leopoldo Lugones.* — Desde que se declaró la guerra, Lugones se pronunció resueltamente en favor de la causa sostenida por Francia y sus aliados. Y su pronunciamiento no fué puramente sentimental: se puso a la obra de defender la que ya era su causa, y escribió para nuestro colega *La Nación* sus primeros artículos, que tan ávidamente fueron leídos. Después, ha continuado sin fatiga su labor, ora como escritor, ora como orador, y el resultado de esa labor está en este libro, con cuya lectura no sólo queda satisfecho el anhelo de los infinitos partidarios de los aliados que entre nosotros hay, sino también el gusto literario de todos, pues en todas sus páginas se encuentra el Lugones brillante, elocuente, gran poeta y escritor que hemos admirado en todas sus obras.

Raucho, *por Ricardo Güiraldes.* — En otros libros de este joven escritor se habían notado ya condiciones prometedoras de más sazonadas fuentes de su ingenio. Esas promesas se ven realizadas en *Rancho.* Mucha imaginación, arte para la conducción de los asuntos, y sobre todo mucha emoción ante la naturaleza propia y ante el propio ser de nuestras gentes, son las condiciones que más avaloran el libro del señor Güiraldes, que se ha ganado un brillante puesto entre los escritores de las nuevas generaciones. Hay en *Rancho* páginas que positivamente revelan en el autor un vigoroso temperamento de escritor, no siendo escasas aquéllas que se vuelven a leer para saborear de nuevo, ora las bellezas de la forma, ora la profundidad del concepto. En suma, un excelente libro.

CARNET DE VIAJE



Mr. Woodward, después de entregar la correspondencia que se le confiara.

He aquí como Mr. E. A. Woodward, gerente de la casa Chadwick, Weir y Cía., describe su reciente viaje de Bahía Blanca a Buenos Aires, en un coche «Studebaker»:

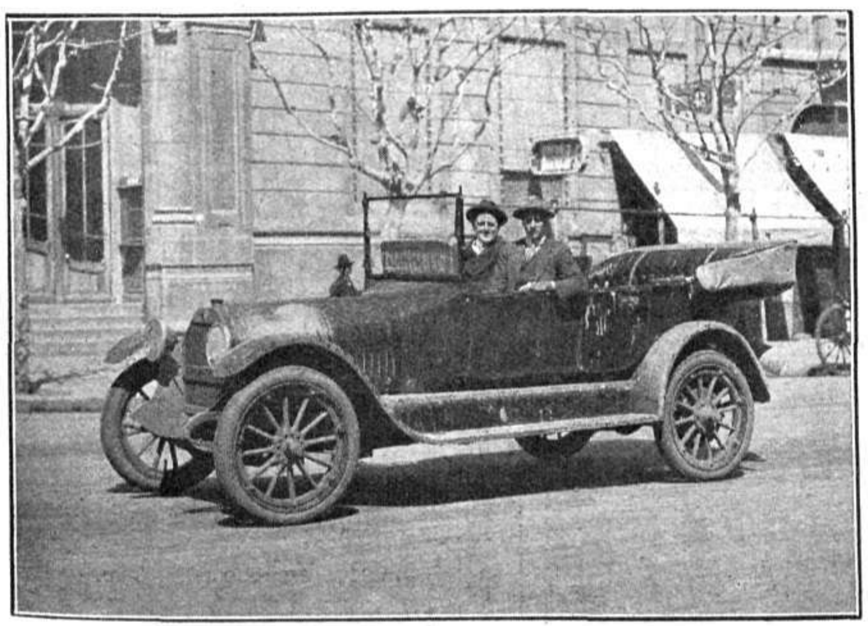
«*2 de octubre.* — A las 5,30 a. m. partimos de Bahía Blanca, con destino a Buenos Aires. El tiempo era primaveral y a deducir por el camino inicial, que estaba en buen estado, nos prometimos un feliz arribo a Juárez; pero, desgraciadamente, no fué así, porque a unas dos leguas de este pueblo se iniciaron los pantanos en forma tal que estuvimos una hora aprisionados por el barro, que cubría totalmente los cubos de las ruedas, llegando a veces a interesar el chassis. Por fin, tras esfuerzos inauditos, conseguimos proseguir la marcha, llegando al pueblo citado a la 1.15 p. m., donde almorzamos.

A las dos horas, partimos hacia el Azul, llegando, con buen camino, a las 5 p. m., donde hicimos noche.

3 de octubre.—A las 5.15 a. m. abandonamos el Azul y, desorientados por falta de conocimiento de la ruta a seguir, perdimos una hora y media atravesando terrenos pantanosos que dificultaban grandemente nuestra marcha. Por fin, y a la ventura, nos internamos en una chacra y dimos casualmente con el camino, llegando a las Flores a las 12 m. De este pueblo partimos a las 12.15 p. m., trayendo la correspondencia, así como también la de Abbutt que a nuestro paso nos fué entregada. A las 4.30 p. m. hacíamos alto en Cañuelas para proseguir viaje a los pocos minutos, con destino a Buenos Aires, donde a las 7 p. m. hacíamos entrega, en la administración de Correos, de las valijas postales que se nos confiaran. En resumen: el recorrido fué de 790 kilómetros, invirtiendo 22 horas y 15 minutos de marcha.

Las incidencias del viaje nos hicieron llegar con el cansancio que es de suponer, pero con la satisfacción de un feliz arribo, por cuanto nosotros no sufrimos accidente alguno y el coche «Studebaker» había sido puesto a prueba, demostrando que estaba dispuesto a otros viajes análogos.»

La anterior descripción, dado el crédito que nos merece Mr. Woodward, demuestra una vez más que los automóviles Studebaker llevan unida su resistencia y su solidez a la regularidad en la marcha.



M. Woodward, a su llegada a Buenos Aires.



AVELLANEDA. — El señor Luis A. García y señora, rodeados de sus hijos, celebran sus bodas de plata.



OLAVARRIA. — Niños reunidos en el domicilio de los esposos Amado-De La Pesa, festejando el cumpleaños de su hijo.



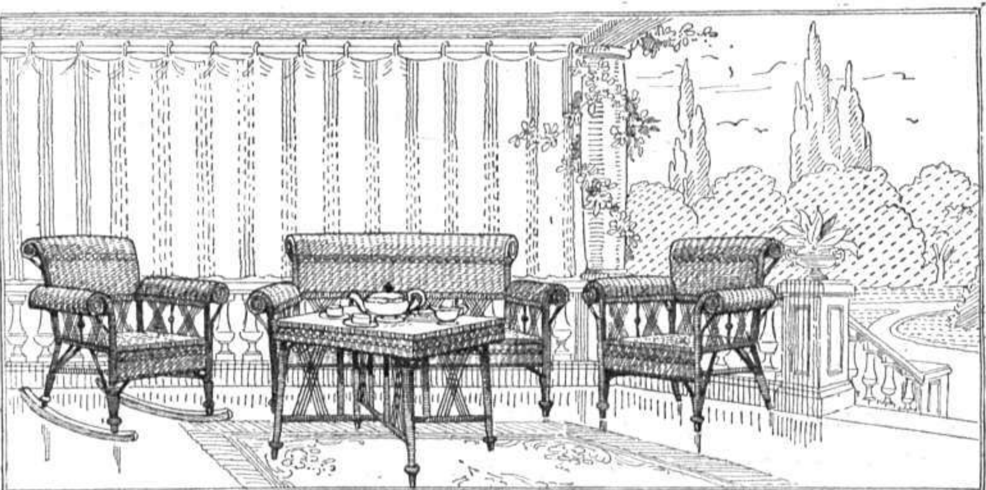
SAN ISIDRO. — El salón «Pabellón Blanco», durante la fiesta realizada pro Cruz Roja Británica.



MARTINEZ. — Banquete ofrecido por los vecinos al nuevo comisario de policía, señor Goyena, por su ascenso.







N.º 1251. — Lujoso juego de mimbre "Verandah": 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa. Modelo grande, las 6 piezas.......................... $ 150

El mismo, de tamaño mediano, las 6 piezas.................. $ **130**



N.º 1249. — Elegantísimo juego de mimbre "Indiano": 1 sofá, 2 sillones, 2 hamacas, 1 mesa. En caña de la India.......................... $ 150

N.º 1249 bis. — El mismo, en mimbre común, las 6 piezas.............. $ **75**

CORRIENTES, 1145 CORRIENTES, 1145

PIDAN FOLLETO ILUSTRADO

Juegos de Mimbre, $ 25. Réclame, 6 piezas

El cincuentenario del cemento armado

Hace 50 años ahora, que José Monier, jardinero, francés, aplicó por primera vez la construcción del hormigón armado en la construcción de cajones para flores. Luego, pensó que el sistema podría aplicarse a puentes, armazones, etc., y por ello obtuvo privilegio de invención, cuyos beneficios perdió por no haber satisfecho los derechos. Adquiridos éstos por el ingeniero Adolfo G. Wayss (alemán), realizó construcciones en Berlín, que tuvieron éxito brillante, y el método se extendió mundialmente con inusitada rapidez.

Ya antes de que la guerra actual hubiese dado ocasión de apreciar los destructores efectos producidos por la artillería de grueso calibre, era considerado el hormigón como un buen material para la construcción de fortificaciones permanentes, pero el fracaso experimentado en las de Lieja, Namur y Amberes, algunas de las cuales quedaron destruídas a los primeros disparos de los modernos cañones alemanes, ha hecho desaparecer la confianza en aquel material, desde el punto de vista de su resistencia a los proyectiles, confianza que se deposita ahora en el cemento armado.

La primera prueba práctica de la resistencia del cemento armado al fuego de la artillería la ofrece la guerra ruso-japonesa, 1904-1905. El bombardeo de Río Janeiro por los acorazados *Minas Geraes* y *Sao Paolo*, en 1910, dió otra demostración en la resistencia del depósito elevador de aguas corrientes.

El ingeniero italiano, Lorenzo d'Adda, propuso en 1907 el hormigón armado como substancia protectora de los acorazados, y las pruebas realizadas en Muggiano mostraron las ventajas de tal blindaje sobre el de acero. Una plancha de 25 centímetros de espesor, de acero, y otra de cemento de 70 centímetros, lo que representaba igual peso en las dos, sometidas al mismo cañoneo resistió más y mejor la última.

Las fortificaciones del canal de Panamá parece que han dado también excelentes resultados.

En la actual guerra, el uso del cemento armado se ha extendido considerablemente.

En el frente occidental, los alemanes han construído numerosos blocaos de cemento armado, que han resistido perfectamente el fuego enemigo; y cúpulas de la misma materia, y apenas han sufrido deterioro por el choque de proyectiles que hubieran destruído, como ha demostrado la experiencia, construcciones análogas hechas de acero.

Según recientes informaciones, la llamada *línea Hindenburg* se halla dotada de varios reductos y abrigos construídos con cemento armado.

Ciertos edificios particulares, formados por ese material, que por los azares de la guerra han sufrido el fuego de la artillería, han ofrecido una considerable resistencia.

Por último, la resistencia del cemento armado a la acción de los explosivos, se ha puesto de manifiesto en la destrucción de puentes, impuesta por razones militares. Hace unos dos años, los franceses tuvieron que destruir un puente sobre el río Aisne, en Soissons. El puente, formado por tres arcos, estaba sostenido por pilastras de hormigón armado, y a pesar de que se emplearon poderosos explosivos para tal obra de destrucción, no fué ésta tan completa para que el puente no haya podido ser utilizado más tarde, con sólo añadirle algunos pasos de madera. En cambio, los alemanes lograron, con ayuda de explosivos, destruir por completo un puente de sillería, que estaba situado a algunos centenares de metros del anterior y del que apenas quedan vestigios. Todas estas enseñanzas, como tantas otras que ha ofrecido la guerra en distintos órdenes, pueden ser aprovechadas cuando luzca la deseada paz; y es seguro que el uso del hormigón armado, tan extendido ya en la actualidad, recibirá todavía mayor impulso en muchas construcciones, por haberse demostrado suficientemente que ofrece grandes caracteres de resistencia a distintos agentes de destrucción.

Escribanos egresados en 1916, de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires


Ernesto A. Benegas.


Luis Catalá.


Eduardo Igartica.


Ricardo Maistegui.


Ricardo González Ezeiza.


Saúl Baash.


José Zadoff.


Antonio Pisano.

Cayetano Guglielmi.


Pedro R. Mom.


Pantaleón Villegas.


Gabino Machado.


Nicolás Lanfranco.

Raúl E. Casadó.


Juan N. Capurro.


Juan A. Moreira.

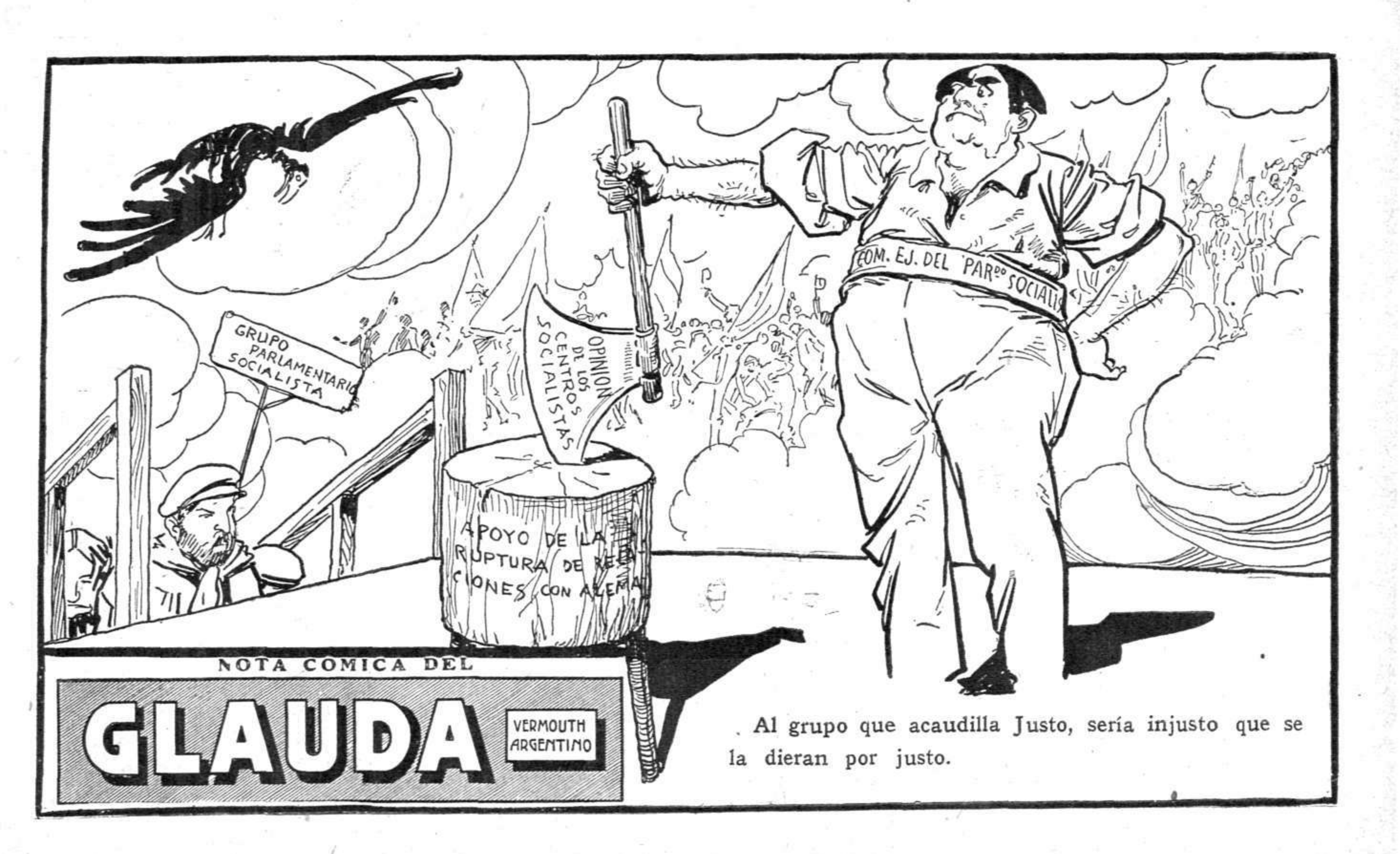

Carlos Nevares.


Arturo B. de Laguna.

Manuel Zadoff.


César Barros.


Emilio J. Poggi.



Al grupo que acaudilla Justo, sería injusto que se la dieran por justo.

Inventos, recetas y procedimientos útiles.

DEDAL-TIJERAS



Un industrial alemán ha ideado un nuevo dedal para coser, provisto de una diminuta cuchilla que reemplaza perfectamente las tijeras para cortar los hilos. La cuchilla está articulada en la parte superior del dedal y para utilizarla no hay más que apretar un pequeño botón dispuesto al efecto e indicado en el adjunto grabado.

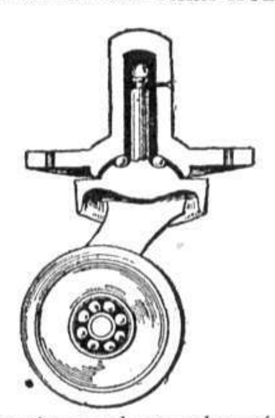
PARA HACER FOTOGRAFÍAS DE NOCHE, el aluminio tiende a reemplazar en todo o en parte al magnesio. He aquí una fórmula muy buena:

Clorato de potasa................	70 partes
Hiperclorato de potasa...........	40 »
Magnesio en polvo................	45 »
Aluminio en polvo................	20 »

Conviene recordar que algunas de estas substancias son explosivas.

PARA EVITAR QUE LAS CAPOTAS DE LOS COCHES se agrieten, conviene barnizarlas con un poco de aceite de linaza; y para que no se arruguen, debe dárselas de cuando en cuando una mano de un compuesto de vaselina amarilla y lanolina.

NUEVA GARRUCHA PARA MUEBLES



Uno de los sistemas de garruchas más perfeccionados es el que representa el adjunto dibujo:

El eje vertical de la armadura, lo propio que el eje de la rueda, descansan sobre pequeñas esferas de acero, innovación que facilita los movimientos en todas direcciones, con notable suavidad, y elimina por completo los roces.



Aumenta cada día la expectativa de las madres argentinas por conocer los vencedores en el Gran Concurso de Belleza Física Infantil

Los mejores Bebés de la República

cuyos retratos serán publicados en todas las principales revistas del país. Este original concurso, organizado por la MALTA PALERMO con el fin de demostrar prácticamente la conveniencia de criar los hijos al pecho de su propia madre, ha despertado interés en todos aquellos que tienen el corazón abierto para los niños.

Señora: Todavía está usted a tiempo para hacer tomar parte en el certamen a su hijito, siempre que éste cumpla los 3 meses y no pase de los 18, dentro de la fecha del 31 de Octubre, día de la clausura del Concurso.

Los siguientes premios serán depositados en la CAJA NACIONAL DEL AHORRO POSTAL, a los nombres de los niños vencedores.

1 Primer Premio de....................	$	500	m/n.
1 Segundo Premio de..................	,,	200	,,
1 Tercer Premio de	,,	100	,,
1 Cuarto Premio de.....................	,,	50	,,
6 Premios de $ 25 cada uno............	,,	150	,,

Se adjudicarán, además, 15 premios consistentes en hermosas ampliaciones al bromuro, formato 24 x 30, de las fotografías de los bebés premiados, con sus elegantes marcos correspondientes.

Es preciso no olvidarse anotar al dorso de cada fotografía que se nos remita, el nombre, edad, peso y talla, en centímetros, del bebé, por ser datos indispensables para poder inscribirlos en el registro respectivo.

PIDA A SU ALMACENERO UN FOLLETO EXPLICATIVO DE ESTE CONCURSO

CERVECERIA PALERMO, S. A.

SANTA FE, 3253 - BUENOS AIRES   SALTA, 1980 - ROSARIO

En Montevideo: JUAN MUSANTE - 25 de Mayo, 701

PREMIADO con la MEDALLA de ORO en la EXPOSICION de SAN FRANCISCO, E. U.



Gran xantar campestre, celebrado por la reunión de «Jóvenes Gallegos Alegres», en recuerdo de la «Tierruca», en el Pabellón de las Rosas.



PARANA. — Placa de bronce, colocada por la colectividad italiana el día 20 de septiembre, en el monumento a San Martín.



Señor José María Sarobe, comisionado municipal de Avellaneda.



Señor José M. Frattini, comisionado municipal de G. Arenales.



Señorita Agustina Guilhon, que obtuvo el título de contadora pública, en Mendoza.



Señor Lorenzo Bartoluzzi, superintendente de tráfico del F. C. C. A., sección Córdoba.



Doctor Gustavo Cisternas, nuevo juez del crimen, en Catamarca.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



— *¿Cómo se cayó?*
— *Pues... cabeza abajo.*

E. Pico.

Entre amigas:
— ¿Y tu marido, que siempre te molestaba con sus celos?
— ¡Ha muerto!
— ¡Pobrecillo!
— Ahora está tranquilo... y yo también.

A. G.

— ¿A quién tienen más miedo las hormigas?...
— Hombre, no seas bruto: — ¡al hormigón armado!

O. B.

En un restaurant:
— Mozo, le he pedido a usted un pollo tierno y Burdeos de 1894.
— Pues eso le he servido a usted.
— Está usted en un error. Me ha traído usted un pollo de 1894 y Burdeos de la última cosecha.

Mandrick.

Diálogo entre la señora y la sirvienta recién entrada en la casa:
La señora. — ¿Usted no ha traído un peine?
La sirvienta. — No, señora; porque en la otra casa me peinaba con el de la señora.
La señora, asombrada. — ¿Cómo, con el de la señora?
La sirvienta. — Sí, señora; «era gente limpia.»

Mel.

Un estudiante de la Universidad, notable por su amor a la vagancia, le dice a su compañero:
— No puede usted figurarse cuanta envidia me dan los ríos.
— ¿Por qué?
— Porque siguen su curso sin abandonar el lecho.

L. F.

El marido de una buena mujer llega a casa completamente borracho.
— ¿No es vergonzoso que te presentes así? — le dice la esposa.
— ¿De qué te quejas? — contesta él. — ¿No sabes que toda la tarde hemos estado bebiendo a tu salud?

E. A. T.

— *¡Todavía sigues peleándote con tu vecino a causa de aquel perro que se comía tus gallinas?*
— *No; ya terminó.*
— *¿Terminó la querella?*
— *No; terminó el perro.*

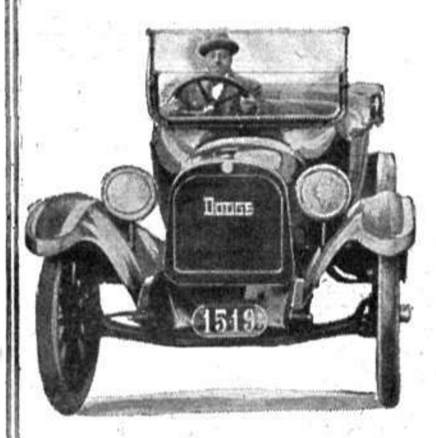
Rino.

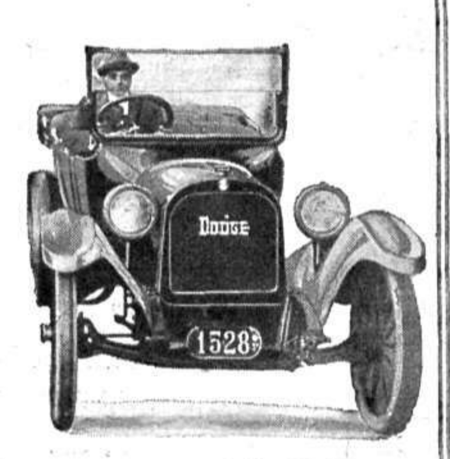
AUTOMOVILES
DODGE BROTHERS

El motor es de 30-35 HP.
El precio es de
$ 3.400 m/n.

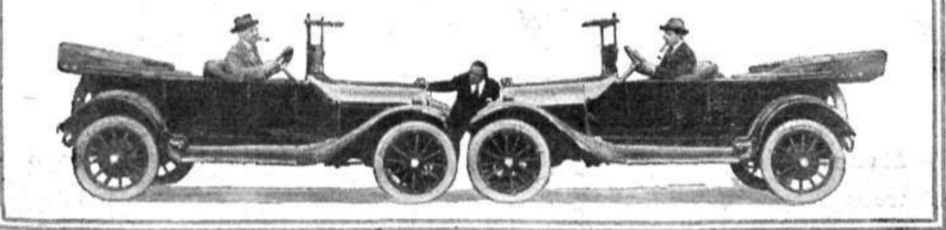


JULIO FÈVRE hijo & Cía.
Calle Bermejo, 940
Buenos Aires





Los dos célebres artistas, Vittone y Pomar, en sus automóviles Dodge.










Señora Antonia B. de Sagarna — Capital.

Señorita Clementina Draghé — Moreno.

Señora Teresa C. de Ferrari — San Martín.

Señora Julia A. de Peruzzo — Rosario.

Señora Marina C. de Rigo — Bernal.

Señora Teresa B. de Giorgini — Rosario.

Señor Agustín Capurro — Capital.



Señor Victor Grossi — San Nicolás.



NUEVE DE JULIO. — Comisión de caracterizados caballeros, que organizaron el homenaje a la memoria de señor Antonio Domínguez.



Señor Juan Pensa — Rosario.



Señor Ricardo J. Maldonado — Rosario.



Señor Manuel Vázquez — Capital.


NO descuide la presión de aire en sus neumáticos — pues de ella depende en gran parte su duración.
LOS neumáticos GOODYEAR que Vd. tiene en el automóvil, deben estar inflados con la presión de aire suficiente para soportar con comodidad el peso del coche y el de los pasajeros.
EL neumático GOODYEAR es el que ha sido construído para que rinda el mayor kilometraje con el menor gasto, — nosotros deseamos indicarle cómo puede Vd. obtener estas ventajas;
— escribiéndonos pidiendo datos referentes a la presión de aire que deben tener los neumáticos de su coche, para que le produzcan la mayor economía posible en su presupuesto de cubiertas.
The Goodyear Tire & Rubber Co.
OF SOUTH AMERICA
Esmeralda esq. Tucumán - Buenos Aires
REPRESENTANTES:
En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG.
En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
En B. Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. ISTILART & Cía.
Bosque de Salta
37 X 5 GOODYEAR
TREAD
GOODYEAR

De Ramallo

Grandiosa manifestación que el vecindario tributó, a su llegada, al nuevo comisionado municipal y secretario, acompañándolos, desde la estación al edificio de la intendencia.—En los óvalos: Señor Horacio Stelman, comisionado; señor Francisco B. Lamas secretario.



OPTIMISTA Y PESIMISTA



EL PESIMISTA. — Sí, puede ser; pero sin embargo...

EL OPTIMISTA. — Ah! siempre Vd. con sus ideas sombrías. Malas digestiones, porque hay malos dientes. Use Vd. el Dentol, créame, es el rey de los dentífricos; y todo eso desaparecerá.

El **Dentol** (agua, pasta o polvo) es un dentífrico a la vez sumamente antiséptico y dotado del más agradable de los perfumes.

Creado a base de los trabajos de Pasteur, destruye todos los malos microbios de la boca; impide también y cura las caries en los dientes, así como las inflamaciones de las encías y garganta.

En pocos días da a los dientes una blancura deslumbrante y destruye el tártaro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente.

Aplicado puro, con algodón, calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos.

El **Dentol** se encuentra en todas las casas de importancia, en donde se venda perfumería y en las boticas.

Depósito general: **Maison FRERE, 19, rue Jacob, Paris.**

El **DENTOL** es un producto francés.

CLAVADO
REALMENTE
POR LOS DOLORES

El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina y *no* presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etc.)—De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud. Además, es de un sabor muy agradable. El alivio se consigue generalmente desde el primer día.

Depósito general: Casa **FRERE**, 19, rue Jacob, París.

De venta en todas las droguerías y farmacias.

$ 20.000

sortea el 13 de octubre; billete entero, **$ 5.—**; quinto, **$ 1.—**. Día 16 de octubre, de **$ 100.000**; billete, **$ 21.—**; quinto, **$ 4.20**.

A cada pedido, añádase $ 1 m/n. Giros y órdenes a

BELLIZZI Hnos., Chacabuco, 131. Bs. As.

NOTA. — Pidan precios del millón, que sortea el 22 de diciembre.

CONSTRUCCIONES en Cemento Armado

CASAS, CHALETS, GALPONES, ESCUELAS, HOSPITALES, etc. Lo mejor para la campaña. Son económicos, sólidos y *elegantes*. En **50** días puede tener su casa terminada y lista para ser habitada.



Planos, Presupuestos y Folletos, al Gerente de la

Armoured Building Co., Sr. Easton Garrett Perú, 569 Bs. Aires.

No más Goteras

Use el tapagoteras **«Carey»**, y tapará personalmente las goteras o rumbos de agua en artículos de madera, vidrio, níquel, lata, hierro o cemento. Es el santo y curativo remedio para los techos defectuosos como también para bateas, estanque, canaletas, claraboyas.



Porte pago, $ 2.50 c/l. c/u.

ANTIFAZ DE VENUS

(GUANTE DEL ROSTRO)
de la señora D. LEBLANC, de París.

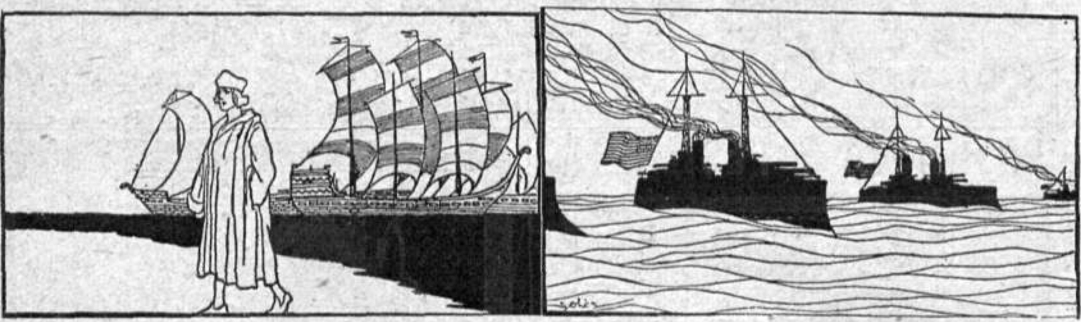
Sus fines son: blanquear y purificar la piel, impedir o hacer desaparecer la aspereza de la misma; quitar manchas, granos, arrugas y toda clase de imperfecciones del cutis, al que dota de una brillantez imposible de obtener por ningún otro medio de los conocidos. Es liviano, flexible y sustituye muy ventajosamente los cosméticos y demás preparados que en resumen resultan costar mucho más caros que este antifaz.

EL ANTIFAZ DE VENUS
colocado sobre la cara
Usarlo tres veces en la semana
(durante el sueño)

Se remiten, gratis, folletos explicativos, bajo sobre cerrado. Dirigirse por carta o personalmente:

ESPECIALIDADES DE LA SEÑORA D. LEBLANC (de Paris)
577, Esmeralda, 577 - Buenos Aires.

NOTA. — La casa es atendida por señoras.



1492. — Las carabelas de Cristóbal Colón llegan a América. 1917. — La escuadra de los Estados Unidos de Norte América, devuelve la visita.

(De *Numero*, Turín).

Un inglés residente en Florida (Estados Unidos), ha establecido allí la primera granja o rancho de esponjas del mundo. Con este objeto compró una isla llamada Pilón de Azúcar, en las cercanías de las costas de Florida, y empezó a plantar esponjas hace cuatro años. Actualmente hay más de medio millón de esponjas criándose, y espera que en breve le llamarán el «rey de las esponjas», como hay un rey del acero y otros muchos reyes de la industria en la República de América del Norte.

Florida es la región que ha producido más esponjas después del Mediterráneo, pero sus criaderos sufren actualmente las consecuencias de los sistemas de recolección demasiado vigorosos, porque los buzos las pescan con ganchos que las arrancan de las rocas.

La cría de esponjas puede sustituir ahora a la pesca de esponjas. Para emprender el cultivo se eligen esponjas adecuadas y se cortan en pequeños trozos como las patatas para sembrar. Dichos trozos de esponja se atan con alambre de platino a unos discos de cemento de 25 centímetros de diámetro, y se depositan en el fondo del mar en un lugar poco profundo, donde haya corriente que se lleve la arena. A cada disco se le deja un espacio de un metro cuadrado. El 80 por 100 de las esponjas plantadas maduran porque el agua tiene suficiente alimento para ellas y no exigen ningún cuidado; basta dejarlas crecer hasta el tamaño conveniente.

Una remolacha enviada recientemente a una fábrica de azúcar de Orange, tenía casi un metro de largo por 85 centímetros de circunferencia; pesaba trece kilos nada menos.

La sal es necesaria para la salud del hombre y de los animales. El hombre debe consumir 15 gramos diarios por lo menos, pero no debe pasar de los 30 gramos.

Para endurecer los buriles que se usan en el grabado, se les calienta al blanco y se le sumerge después en una composición parecida al lacre.

PAGINAS LITERARIAS

BARRETA

POR

VICTOR DOMINGO SILVA



Barreta

Por
VICTOR DOMINGO SILVA

Del grupo de trabajadores que sesteaban bajo el corredor, frente a la ventana de la pulpería, surgió un grito de cómica alarma:

—¡Agarrar fierro, niños! Allí viene el Barreta...

Todos volvieron la vista y, al divisar al Cura-párroco que venía del campamento, lanzaron una sola rotunda carcajada. Y se repitió el calificativo irritante:

—¡El Barreta, niños! ¡El Barreta!

Sereno, sin un movimiento en los músculos faciales, sin una alteración en sus ademanes, el Cura se dirigió a ellos. Detúvose ante el grupo y sin encararse con nadie en particular, preguntó:

—¿A quién he ofendido? ¿Quién es el que me insultaba?

No obtuvo más respuesta que el silencio. Los rotos se miraban a las caras, cogidos de sorpresa.

—Si nadie habla,—insistió el Cura,—es porque todos se hacen responsables del insulto... Y el que insulta y no responde es sencillamente un cobarde.

Terminó la frase con una interjección que no puede reproducirse y se dispuso a alejarse con la misma tranquilidad con que se había acercado.

—¡Güena cosa e padrecito que había salío gallo!—le dijo entonces uno de los hombres, un «chanchero» o trabajador de las acendradoras, que lucía aún su característica indumentaria de saco.

—Cómo tú quieras,—le replicó el Cura.—Y agregó todavía:

—Si para hacerles salir la vergüenza a la cara hay que decirle a ustedes una cosa gruesa, bueno, pues allá va...

Y repitió la interjección, sin abandonar su actitud serena y decidida.

—Ustó abusa porque anda con polleras,—saltó otro.—¡Por qué no es un hombre!

—Ustedes son los que abusan, de quien no puede defenderse... Porque son malos y cobardes. Al administrador le besan el pie, al carabinero le arrancan, al corrector le hacen la pata... Sólo el Cura es para ustedes el «Barreta», sólo con él se atreven... Y a ver, al fin de cuentas, ¿quién es el hombre entre todos ustedes? ¿quién es el matón?

—Yo soy, pues, iñor, y ¿qué hay con eso?—contestó el primero que había hablado.—¿me va a pegar su reverencia? Dígamelo pá ponerme a llorar con tiempo...

Y se puso en guardia de boxeador, alentado por la risa de sus compañeros.

—En cuadrilla no; de a uno por uno, dijo el Cura, arremangándose la sotana.

Entretanto los curiosos habían ido formando corro alrededor de la escena: el pulpero y sus subalternos, un sereno, mujeres, chiquillos, varios perros vagos... ¡Aquello era tan nuevo y tan interesante!

—¡Aprende a insultar, boquiabierto!—exclamó el Párroco, a tiempo que dirigía a la cara de su contrincante un recto derecho que éste no pudo o no supo barajar. El roto llegó a quejarse bajo la acción de los kilogramos que le hicieron remecer las quijadas. Trastabilló como un ebrio y fué a rodar a tres metros, dando, al caer, con el cráneo sobre la solera. Nadie tuvo alma de reir.

—¿No hay otro?—preguntó con naturalidad el vencedor.

Pero, otra vez, como al principio, sólo un silencio general fué la respuesta. Entonces, el Cura, volviendo a vestirse el traje talar, tomó la palabra gravemente, dirigiéndose no sólo a sus gratuitos ofensores, sino a todo el concurso que le rodeaba:

—Me he visto obligado a usar de la fuerza, ya que parece ser éste el único argumento que por aquí se acostumbra. Me ha sido doloroso, pero necesario, probar que también en ese terreno se me encuentra cuando, a pesar mío, se me busca. Pero mi campo es otro: Yo soy Cura de almas y trato de desempeñarme a satisfacción de mi Señor y de mis superiores. No he sido yo, ha sido Dios el que, por mi mano ha castigado a ese hombre, a quien perdono porque es un desgraciado, que no sabía lo que hacía. Si ahora mismo él u otro requiere mis servicios, si necesita un consejo, un consuelo, confesar sus culpas y volver al buen camino, ésa es mi misión, listo estoy para cumplirla...

Era tan sincero el tono de su voz, había tal serenidad en su actitud, que todos se sintieron dominados, y hombres y muchachos se quitaron el sombrero. El Párroco trazó en el aire una cruz con la diestra y se alejó en silencio hacia la casa-administración.

El Cura Ibieta, ¿era un grande hombre? Tenía muchos enemigos, pero también muchos amigos. Para aquellos era un desastrado, un mal sacerdote, un sujeto imposible; en cambio, los últimos, agotaban en su ho-

nor los términos encomiásticos del léxico, y todo, en el clérigo, les hacía gracia. Puede, pues, calcularse cómo fué juzgado y comentado por ambas corrientes de opinión el incidente del Párroco con los pampinos. Mientras unos decían que había sido un escándalo sin precedentes y llegaron a inducir temerariamente, que el improvisado pugilista debía de haber andado «con sus copas»; los otros celebraron su triunfo con copiosos champañazos y, sólo ante la oposición tenaz del interesado, renunciaron a la idea de ofrecerle un banquete monstruo.

Lo que hay es que el clérigo era un hombre eminentemente simpático. Gran charlador, nada gazmoño, tan bueno para dar como para recibir bromas, ducho en toda clase de juegos, chascarrero insigne, constituía el tipo de lo que suele llamarse un «cura liberal». Cumplía a conciencia su oficio de pastor de almas, decía su misa de mañana, enseñaba el catecismo los domingos por la tarde, confesaba, visitaba a los pobres y a los enfermos, hacía caridad silenciosa, no escatimaba sacrificios en bien de sus feligreses. Pero todo esto, según él, no se contraponía a una vida agradable y algo bulliciosa, ni al trato con amigos simpáticos y dicharacheros, ni a tal cual sesión de billar, de pinta o de pocker en el salón reservado del hotel o en la casa-administración de alguna oficina cercana. A su juicio y al de su círculo, era esa la única manera de ser un buen cura de la Pampa. No había otro medio de conciliar el ministerio religioso con las costumbres bastante ásperas y bien poco monásticas de la región salitrera.

Y quien conozca esa vida, quien se haya penetrado en el carácter de aquella gente, habrá de justificar que el Cura Ibieta no permaneciese todo el día en la casa parroquial.

¿Puede humanamente exigírsele a alguien, sea o no sacerdote, que renuncie al roce social y haga, a los treinta años, vida de anacoreta? En otras partes, el Párroco tiene su mundo que le rodea y le agasaja: seres que se disputan el honor de servirlo y de hacerle grata la existencia, caballeros y señoras que acuden a menudo a su tertulia, donde, al calorcillo del té o del mate se desuella un poco al prójimo y se despuntan cuestiones de orden teológico para el uso de los creyentes. ¡Pero en la Pampa! Si el Cura no saliese a toparse con tal cual amigo conocido, acabaría por volverse loco.

Sólo que el Cura Ibieta, — al decir de los que no le querían bien, — iba demasiado lejos. No es cosa de repetir en letras de molde las hazañas estupendas de que se le hacía autor, y en las que aparecía siempre como un Don Juan consumado o como un Pantagruel capaz de arrasar él solo con una despensa. Se incurriría en la maldad de que más tarde hubieron de arrepentirse sus difamadores.

Cuéntase aún, en la Pampa, a este respecto la respuesta que dió el Cura a la señora de un administrador. Reprochábale dulcemente la dama la excesiva liberalidad de sus costumbres, e insinuábale que acaso sería más conveniente para él no dar pábulo a tantas habladurías como las de que se le hacía víctima.

— Señora, — le replicó sin acritud el Cura, — ¿me cree usted una mala persona?

— No, padre; de ningún modo...

— Y entonces, ¿por qué se preocupa?

Y aprovechando la perplejidad de su interlocutora, le contó, que más de una vez le había tocado oir la confesión de personas que, en la rejilla del santo tribunal de la penitencia, le habían pedido perdón por los chismes inventados o propalados por ellas contra su buen crédito...

———

Se juega, y se juega grueso en el salón reservado del Hotel. Hay buena clientela: administradores, comerciantes, jueces rurales, comisarios de policía, toda gente que maneja fichas bien o mal avenidas. También está allí el señor Cura, que ha ganado sus guapos pesos a la pinta, su entretención favorita. Ahora impera «Don Ladislao», el rey, según dicen, de los juegos del azar. El banquero, un comerciante, ha quebrado, y entra a tallar un joven peruano, administrador de una de las oficinas del cantón. Bien pronto se remata la banca y queda en poder del Cura Ibieta, en cuyo favor soplan aquella noche todas las brisas del azar. Uno de los jugadores, un español vendedor viajero de una de las firmas más acreditadas en el Puerto, ha perdido ya mucho dinero! Al ver tallando al Párroco, no puede ocultar su irritación y declara en voz alta que se siente en la calle.

Se baraja, se alza, se dan cartas: «¿Contento? Contento». El Cura sonríe.

El montón de fichas va engrosando frente a su asiento. El español, que sigue perdiendo, gruñe y blasfema sin que nadie considere del caso replicarle. Corren bandejas con champaña: todos beben menos el Párroco, pues ya es más de medianoche y él tiene que oficiar a la salida del sol. No hay quien no respete esta consigna, a la que ya está todo el mundo acostumbrado. De pronto el español se incorpora, sale del aposento y regresa con un fajo de billetes de banco. Suelta una interjección enérgica, de lo más castiza, y sigue haciendo posturas. La suerte está decididamente en contra suya. Se desahoga en denuestos que se convierten en pullas feroces, dirigidas a todos los clérigos de la tierra y especialmente al que allí hace de banquero. Ya ha dicho «Barreta» varias veces, con algunos agregados hirientes, sin que el Párroco se inmute. Ha repetido sus misteriosos viajes fuera de la sala de juego para volver a perder, lo que lo pone furioso. Por fin, con su última moneda, da un puñetazo sobre la mesa, y, ebrio de champaña y de ira, grita a tiempo de marcharse:

— ¡Me caiga muerto si alguna vez en mi vida vuelvo a meterme a jugar con estos «barretas» de la Pampa!

———

Horas después, a tiempo de levantarse la sesión, el hotelero, llama aparte al señor Cura y le conversa al oído:

— ¿Qué me dice u ted?

— Yo creo que es algo grave, Padre. Ese hombre está como loco... Parece que ha perdido plata ajena. Venga usted, ¿quiere?

Lo conduce por un pasillo, y lo detiene ante una puerta; lo obliga a mirar por el ojo de la cerradura. El Párroco se queda inmóvil ante el cuadro que le es dado contemplar. El español, su injuriador de momentos antes, sentado ante un montón de papeles, llora, se mesa los cabellos y besa con ademán febril unos retratos. Entre los papeles se divisa, siniestro y reluciente, un revólver.

— ¿Qué ha visto usted? — preguntó el Párroco a su acompañante.

— El hombre va a cometer un disparate, Padre. Me pidió una botella de coñac, y lo he visto escribir varias cartas... No me condene Dios.

— ¡Aló, amigo, buenas noches! — dice entonces el Párroco, golpeando la puerta con los nudillos.

— ¿Qué? ¿Quién? — grita el de adentro, con inexpresable temblor en la voz y una chispa de terror en los ojos.

— Ahora, soy yo: Ibieta. Tengo que hablar con usted urgentemente.

La puerta se abre, y el Cura entra y vuelve a cerrarla.

— ¿Viene usted a pedirme explicaciones?

— No, hijo mío. Vengo a cumplir con mi deber.

— ¿...?

— ¿Cuánto perdió usted esta noche?

— 5.900 pesos.

— ¿De esto cuánto era suyo?

— 450.

— ¿De manera que le faltan a usted 5.450?

— Exacto, Padre. Pero...

Con ademán tranquilo, casi modesto, mete el Párroco la mano al bolsillo, aparta la suma señalada y dejándola sobre la mesa, junto al revólver, dice:

— Aquí los tiene, amigo. Me los devolverá cuando pueda...

Le tiende la mano, que el otro estrecha maquinalmente, y se despide con una suave y pastoral sonrisa:

— Y ahora, buenas noches, y que duerma tranquilo.

Cuando el casi-suicida acierta a pronunciar una palabra y quiere caer de rodillas, ya el Cura Ibieta ha desaparecido.

———

Sonaba la campanita llamando a los escasos fieles del pueblo a la misa matinal. Feliz de haber salvado una vida y un hogar, el Párroco no sentía siquiera el frío penetrante de la camanchaca que hacía crujir los solares y sonreir por la fuerza a los chinitos de los almacenes. De un grupo de carrilanos que se desperezaban, adormilados aún, surgió la misma injuria estúpida de otras ocasiones:

— Ahí viene el Barreta... Agarrar fierro, niños.

Pero esta vez el Párroco, que iba a cumplir su ministerio, se hizo como que no había oído y entró a la [illegible] cuerpo como de alma.



HOMENAJE

Y dijo Dios: — Que sea la Hermosura...
Y en medio de celestes resplandores,
bajo un dosel de perfumadas flores
los ángeles te vieron en la altura.

Miraste... y «fué la luz». La noche obscura
se pobló de mil astros brilladores,
y al eco de tu voz hubo rumores
de besos de pasión en la espesura.

Te contempló el Eterno sonriente,
y al escuchar la súplica ferviente
en que dicha pedían los humanos,
te dijo: — Ve a la Tierra... allí te llaman...
Les doy a los que sufren y a los que aman
la obra más perfecta de mis manos.

LUIS MARTÍNEZ RUBIO.

NACHO

Nueve años nada más tiene el muchacho;
pero hace seis que por haber caído,
se quedó jorobado, enflaquecido
y muy largo de piernas. ¡Pobre Nacho!

Da pena verle alegre y vivaracho,
con el sombrero hasta el cogote hundido,
larga chaqueta, el pantalón raído,
y luego sordo y con el ojo gacho!

Mas ¡qué talento y qué bondad revela!
Y aunque la burla sin piedad le hiere,
es feliz en su casa y en la escuela;

porque tiene una madre que lo quiere,
y dióle Aquél que al infeliz consuela
la belleza del alma que no muere!

MANUEL E. RINCÓN.

EFECTOS DE LA PRESENCIA O AUSENCIA DE LAURA

¡Qué lágrimas, ay triste, van lloviendo
De mis ojos con viento congojoso,
Cuando a miraros vuelvo deseoso
Por quien me voy del mundo despidiendo!

Aunque por otra parte bien entiendo
Que vuestra dulce risa algún reposo
Va dando a mi martirio más fogoso,
Mientras en vos los ojos voy poniendo.

Después, viendo con altos tan suaves
Mis soles despedirse y ausentarse,
Helado quedo y doy diez mil suspiros;

Largada al fin con amorosas llaves,
El alma en pena viene a desgarrarse
Del corazón, y sólo por seguiros.

PETRARCA.

SIEBEL

Siebel coloca su haz de flores
que el aire fresco del alba agita,
mientras irradian los resplandores
en los cristales de mil colores
de la ventana de Margarita.

Sobre las tapias la enredadera
cruje y ondula cual verde falda,
y así al muro corre ligera
hasta que en torno de la vidriera
prende festones como esmeralda.

Ya en los jardines que se embellecen
bajo las frondas las aves trinan,
y un misterioso contraste ofrecen
con las estrellas que palidecen
los horizontes que se iluminan.

Cae el rocío sobre la grama,
sobre los pájaros que aletean,
sobre las hojas de la retama,
y va cayendo, de rama en rama,
entre los pinos que cabecean.

Y mientras Fausto, con sus dolores,
vela, suspira, llora y medita,
se inunda el cielo de resplandores,
y Siebel deja su haz de flores
en la ventana de Margarita!

LUIS G. URBINA.

DOS POESIAS INEDITAS DE RUBEN DARIO

Vargas Vila en su librería.

En su maravillosa vida trabaja quieto.
El reloj da su hora en su tranquilidad
Pasa un soplo de biblioteca. Ya es Bagdad.
O Inspruck o bien algo que habla de paracleto.

No sé si a veces su verbo ágil al conceto
En su enérgica forma pasa la humanidad
En un exceso de pasión y de verdad.
Yo sé que le conozco, le mido y lo interpreto.

Desconfía de lo que se apropincua al daño
De ese querer usual que cariños nos finge
Pues siendo bachiller lo doctoró el engaño.

Así su amor no corta ni su afecto restringe
Sino cuando tritura muy cuerdamente, al paño
La ración de miserias con que ayuda a la Esfinge.

Madrid, 1909.

A Vargas Vila.

En Roma, donde dice la Vida
Lo que la Inmensa Sibila vierte,
Junto a tus armas pongo mi Egida,
Hermano Grande, Hermano Fuerte!

Roma, 1908.



Una tarde que hizo sol

(CONSEJA)

I

Blanca Flor, la eterna infantina de los cuentos azules, está enfermita, muy enferma.

Los más famosos médicos de la Corte del Rey, su padre, no se apartan un paso de la cámara en que padece la enfermita.

Dijérase que el oro encendido de sus cabellos va tomando un tinte de crepúsculo otoñal, y el cielo de sus ojos se apaga al través de una lluvia tenue que parece lágrimas de un dolor niño.

Junto a un ancho ajimez hízose colocar. Ve desde allí los jardines del castillo y la comarca entera.

Allá a lo lejos, donde las líneas verdosas del parque se confunden con la yerma silueta de los campos, vese una mancha blanca, muy blanca; parece una paloma grande que picotea los granos de la siembra, y por su voracidad están los campos sin fruto y raso el cielo, que no quiere dejar el agua de sus nubes en sitio que se pierda.

Desde que la extraña dolencia postró a la niña, tiene la obsesión de aquella blancura, y una tarde preguntó a su aya Isabel, mujer buena y espléndida como rosa de otoño:

— Aya Isabel, ¿qué es aquel copito blanco que se ve a lo lejos, más allá de los álamos del parque?

Y el aya Isabel, con cierto tonillo de misterio, como el que se emplea en contar a los niños cuentos y consejas de miedo, dijo:

— Infantita mía, aquello que vos tenéis por copito de nieve que se ve más allá de los álamos del parque, es la casita del Hada de la Primavera. Desde aquí, no se distinguen bien sus alrededores, que están siempre floridos.

— Quisiera ir allá — dijo la infanta.

— No haréis tal — replicóle el aya. — Dice una vieja leyenda de la comarca, que todas las flores de aquel jardín, son almas vírgenes, como la vuestra, que pagaron la curiosidad de su visita con quedarse allí para siempre.

— Ahora no, porque no puedo. Hace frío, pero una tarde en que luzca el sol fuerte, vendréis conmigo, aya Isabel. Mandaré enganchar la carroza de plata que me regaló el Rey mi padre, y con una buena escolta de pajes y lacayos, no habrá cuidado. ¿No ves que lo que yo he menester para curarme es mucho sol y muchas flores, brisas puras del campo, tamizadas por los macizos de un jardín frondoso? ¿Dónde piensas tú que pueda hallarse mejor esto que en la casa del Hada de la Pri-

mavera? Pero, dime, pues desde aquí no alcanzan bien mis ojos, ¡pobres ojos míos! ¿Quién es ese gentil mancebo que ahora cruza el rastrillo, trayendo de la diestra a un mastín encadenado?

—¡Válame Dios! ¿Pero es posible que no le reconozcáis?

—A fe, que no.

—Florisel, el paje.

—¡Florisel! ¡Madre Dios y qué espigado está!

—Ha mucho tiempo que no le hais visto. A fines del pasado invierno, pidió licencia para partirse a unas fiestas florales que habían de celebrarse en Pontevedra, por el mes de Mayo.

—¿Y ganólas?

—En el cintillo de su birrete préndese la rosa de oro.

—¿Sabes que me ocurre, aya Isabel? Que esta tarde, que espero en que el sol luzca reciamente, puede acompañarnos Florisel a la casa del Hada. Esa rosa de oro bien puede ser un amuleto para preservarnos del peligro que dices.

—Señora, yo no puedo consentir...

—Basta, no tomes enojo por cosa que no tiene importancia alguna. Iremos Florisel y yo, nadie más nos hace falta.

II

Fuéronse vistiendo de verde los campos y pintando de colores los jardines, pero el sol aún no lucía con toda esplendidez de manera que permitiera salir de su cámara a la doliente infantita.

Acompañábala muchas tardes Florisel.

Refería bellas cosas y cantábale trovas amoriadas, envueltas unas en toda la melancolía de los países del Norte, y otras en todo el fuego y donaire de los albaes moriscos.

Esto animaba notablemente a la regia enfermita.

Por instantes veíase tornar la salud a su cuerpo.

Los cabellos fueron tomando otra vez el color del oro nuevo y los ojos los suaves tintes del cielo diáfano.

... Y una tarde que hizo sol, por una puerta excusada salieron señora y paje.

Allá quedaba el castillo en los picos de una roca como fiero centinela.

Las auras del campo soplaron aires de hermandad, y señora y siervo caminaron estrechamente abrazados hacia la casita.

Abrióse el portón, y, apenas le trasponían, cerróse otra vez...

De allí a un buen espacio salió solo Florisel, entonando a media voz una trova un tanto liviana...

III

El Hada de la Primavera, como pronosticara el aya Isabel, había encantado a Blanca Flor, y en el jardíncillo que rodeaba la mansión purgaba la bella infantina los besos del sol de una tarde.

Todo el palacio vestía luto por su amita.

El señor Rey no salía de sus habitaciones, y para buscar algún lenitivo a su duelo, cometió los mayores desafueros con sus pobres vasallos.

El aya Isabel fué quemada viva, por el descuido de su guarda.

Pajes y doncellas al cuidado de la infanta, fueron recluídos en sombríos calabozos.

Florisel andaba huído.

Al fin, parece que el Hada Primavera dolióse más que del monarca, de los infelices cortesanos, y envió un día a Su Majestad un ceferillo con la siguiente misiva:

«Muy poderoso señor: Nueve meses y quince días van cumplidos que lloráis a vuestra hija, la cual, por curiosidad de su espíritu inquieto, cayó en mis fecundos dominios. Puede V. M. cuando gustare enviar por ella, que yo habré de entregárosla con creces, pues vino en flor y os la lleváis con retoño, que esto es un tierno y rollizo infante que os va por heredero de la corona; él es encargo que hicieron muy encarecidamente vuestra hija Blanca Flor y vuestro paje Florisel...

Vuestra vasalla,

El Hada de la Primavera.»

Todo fué gorja y fiesta en el Alcázar.

El Rey decía mirando a su redonda hija:

—¡Estaba escrito!

—¡El paje estaba hecho!

Y los médicos:

—¡Estaba en la edad!

DIEGO SAN JOSÉ.





En la aurora de la vida llegóse la Buena Hada, con su cestillo de oro en las manos, y dijo al mancebo:

— He aquí mis dádivas: Fama, Amor, Riqueza, Placer y Muerte. Elige pronto.

El mancebo exclamó, sin titubear:

— ¿Para qué pensarlo?...

Y eligió el Placer.

Y se fué por el mundo y empezó a saborear esos goces apetecibles, que hacen suspirar a la edad moza...

Entonces comenzó a advertir que esos goces eran fugitivos y matadores de ilusión, que eran vanos e infecundos. Cada placer gustado dejábale con la mueca del hastío en los labios. Un día pensó:

— ¡Cuántos años malgastados inútilmente!... ¡Si pudiese volver a elegir!

Volviendo a aparecérsele la Buena Hada, le dijo:

— Quedan cuatro dádivas. Puedes elegir de nuevo. Mas no olvides que el tiempo tiene alas y que sólo uno de mis dones es precioso.

El hombre meditó largo rato. Y eligió el Amor. No advirtió que de los párpados del Hada se desprendían dos gruesas lágrimas...

Transcurrieron muchos años, y cierta noche encontróse el hombre arrodillado junto a un ataúd en un lugar desierto. En comunión consigo mismo, murmuró:

— Uno a uno fueron yéndose y dejándome. Ahora es *ella* la que me abandona. Las penas asolaron mi espíritu. Por cada hora de dicha que me proporcionó ese traidor mercader que se llama Amor, me hizo pagarle con años de amargura... ¡Oh, maldito mil veces sea!

— ¡Elige de nuevo! — le dijo la Buena Hada. — El tiempo es gran maestro y ahora sabrás lo que te conviene. Quedan tres dádivas. Pero sólo una de ellas es preciosa.

Reflexionó el hombre, y eligió la Fama. La Buena Hada se alejó con un suspiro.

Al pasar de los años, tornó la Buena Hada. Contempló al hombre solo y pensativo, envuelto por las melancolías de un atardecer de otoño. Y ella, compasiva, oyó sus quejas

— Mi nombre llenó el mundo. El elogio de mis obras volaba de boca en boca. Todo me sonreía. Fuí feliz un instante; un instante tan sólo. Porque luego empezó a roerme la Envidia, a denigrarme la Calumnia, a perseguirme el Odio. Después, cayó sobre mí el Ridículo, que es el principio del fin. Y acabé en manos de la Compasión, que es el funeral de la Fama. ¡Oh, necia inanidad del Renombre!... ¿Qué eres, en suma? Al principio, blanco para los dardos del lodo, y en la hora de la decadencia, un motivo de menosprecio y compasión.

— Vuelve a elegir — suspiró la Buena Hada, con su vocecilla cristalina. — Quedan dos dádivas. No desesperes. Ya te dije que había una verdaderamente preciosa: aún la tienes al alcance de la mano.

— ¡Tienes razón — dijo el hombre! — Venga la Riqueza, que es la Fuerza incontrastable. ¡Cómo habré podido ser tan ciego!... Ahora será la vida digna de vivirla. Gastaré, derrocharé, deslumbraré. Los que de mí se mofaban, arrastrarán ante el oro su vileza, escarabajeando en el cieno, impotentes. Tendré todos los goces, todas las satisfacciones del espíritu y del cuerpo. Compraré la deferencia, el respeto, la estima, la adoración, cuantos oropeles sentimentales puede suministrar el mercado de la vida. En verdad que ahora he de aprovechar el tiempo que antes perdí, porque era ignorante de las cosas del mundo.

Pasaron tres años. El último de ellos sorprendió al hombre en una mísera guardilla. Tiritaba; sus mejillas, hundidas, tenían el color de la cera, y vestía andrajos. Mordisqueando un mendrugo, decía:

— ¡Malditas sean todas las dádivas de la Vida!... Burlas son y doradas mentiras... ¡Dádivas!... Llamémoslas préstamos. ¡Placer, Amor, Fama, Riquezas!... No sois sino disfraces temporales de estas realidades eternas: Dolor, Desengaño, Vergüenza y Miseria. El Hada habló la verdad: en su cestillo de oro, sólo una dádiva era preciosa. ¡Cuán mezquinas, despreciables e inútiles son las restantes, comparadas con la inestimable, la piadosa, la suave, la excelsa; la que ahoga en sueño sin negras pesadillas, eterno, los dolores que afligen al cuerpo, las afrentas y penas que roen el alma! ¡Ven, dádiva suprema!... Estoy fatigado y quiero descansar.

Llegóse la Buena Hada. Traía en un cestillo cuatro dádivas. Pero faltaba la Muerte. Y el Hada murmuró:

— La dí al niño predilecto de una madre. Como él ignoraba todo lo de este mundo, me rogó que eligiese yo. Tú no me invitaste a escoger.

— ¡Oh, desgraciado de mí!... ¿Y qué me resta, entonces?

— Lo que ni siquiera mereciste: el venerable agravio de la ancianidad.



SOMBRA

Noche de negras sombras y de ardientes
relámpagos fugaces;
noche de eternos goces y de eternas
tinieblas insondables;

noche en que sueña el alma enamorada
fantásticas imágenes;
tus ojos son, tus negros ojos,
tan bellos y tan grandes!...

¡Sol que de lumbre los espacios llenas!
¡Eternos luminares,
que tachonáis la bóveda cerúlea
de vívidos diamantes!

¡Luz de los cielos! ¡Brillos de Oriente!
¡Auroras boreales!
¡Fosforescencias de la mar profunda!
¡Llama de los volcanes!

¡Pasad! ¡Morid! ¡Despareced por siempre,
y de sus ojos grandes
quede sola, rigiendo al Universo,
la noche impenetrable!...

Y yo envuelto en su sombra, el más dichoso
de todos los mortales,
me dormiré tranquilo en el sepulcro
soñando con los ángeles!

J. A. Pérez Bonalde.